

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

EL AMOR Y LA P^{REJA}

Nuevas rutas en las representaciones
y prácticas juveniles



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Este libro trata sobre las representaciones y prácticas del amor y la pareja a través de las cuales los jóvenes interpretan y experimentan situaciones de vida en estos ámbitos. Se analizan los significados que producen y las prácticas que realizan, al tiempo que se pondera la moral cotidiana a través de la cual juzgan ideas y acciones, tanto propias como ajenas.

El propósito es cartografiar las nuevas rutas por las que transitan los jóvenes cuando flirtean, establecen como deseables determinadas cualidades para sus parejas, definen criterios para determinar la calidad de sus relaciones, exploran ritmos distintos de intimidad, determinan como legítimas ciertas razones para el conflicto y la ruptura en pareja o exploran nuevas formas de emparejamiento y expresión afectiva a través de mediaciones tecnológicas. Se ofrece una mirada sociocultural a partir de los datos aportados por una encuesta realizada en la zona metropolitana de Guadalajara. De esta manera, el libro contribuye a un mejor conocimiento de un ámbito poco explorado en México, a pesar de que se trata de una experiencia muy extendida que consume una gran parte de los pensamientos, conversaciones y experiencias de los jóvenes, el amor y la pareja.

Tania Rodríguez Salazar

El amor y la pareja.
Nuevas rutas en las representaciones
y prácticas juveniles

Universidad de Guadalajara
2017

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos con el método doble ciego a través del Consejo Editorial de la División de Estudios de la Cultura del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Primera edición, 2017

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel 130
Zona Centro
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 978-607-742-783-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Introducción	9
La sociología de las emociones y del amor	15
Los dominios del amor: sentimientos, pensamientos y acciones	18
El amor como emoción de interacción y emoción evaluativa	21
Los amores juveniles y los adultos	23
Los jóvenes, el amor y la pareja en contexto	27
El enamoramiento en los jóvenes	31
La asociación/disociación del amor y el sexo	38
Los ideales de pareja	41
La vida en pareja y el matrimonio como ideales de vida	42
Las cualidades en las relaciones de pareja de larga y corta duración	45
La felicidad en la pareja	49
Los mitos del amor romántico	52
La moral, las emociones y el amor	59
Los conflictos amorosos	61
Las razones para la ruptura	66
La desaprobación moral en el amor	71
Desaprobación moral y género	75

El amor y la pareja en la era digital	83
Las relaciones íntimas, los celulares y las redes sociales	84
El acoso sentimental o sexual	90
La expresión afectiva, nuevas expectativas y criterios en la pareja	94
Los perfiles digitales	98
La intimidad lenta y las redes sociales	102
La intimidad rápida y las aplicaciones de citas	111
Las diferencias de género: expectativas con el uso de aplicaciones y emociones	115
Conclusiones	127
Anexo metodológico	135
Etapas cualitativa	135
Etapas cuantitativa	138
Universo o población	139
Diseño de la muestra	139
Cuestionario	145
Bibliografía	151
Índice de tablas	163

Introducción

Este libro versa sobre las representaciones y prácticas del amor y la pareja en jóvenes. Se propone cartografiar ideales, normas, creencias, razonamientos, prácticas que son compartidas, tienen una organización jerárquica, y sobre todo, constituyen guías para experimentar las relaciones íntimas y juzgar la calidad de las mismas.¹ La investigación realizada se llevó a cabo desde la perspectiva de sociología de las emociones, propiciando su anclaje en un análisis empírico situado en un contexto urbano de México: el área metropolitana de Guadalajara, Jalisco. Dicho anclaje sirvió para descubrir la cultura que realmente importa cuando los jóvenes interpretan situaciones de vida en estos ámbitos –en el doble sentido de producir sentido y de realizar prácticas acordes– así como para ponderar la importancia de la moral cotidiana y de las normas emocionales en las relaciones íntimas.

Se analizan representaciones entendidas como significados del pensamiento de sentido común de un grupo social que tienen una organización jerárquica en torno a un objeto socialmente relevante. Se trata de significados que pueden expresarse en formas cognitivas, emocionales, lingüísticas y prácticas. Esta definición se nutre de las aportaciones de dos grandes perspectivas que han surgido en el campo de la investiga-

¹ Este libro expone resultados del proyecto “Hacia una sociología del amor” financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología con clave de registro 2008-01-103206.

ción sobre las conceptualizaciones culturales, la teoría sobre las representaciones sociales de origen en la psicología social (Moscovici, 1979, 1988, 2001; Jodelet, 1986, 2008; Abric, 2001) y la teoría de los modelos o esquemas culturales enmarcada en la antropología cognitiva (Holland y Quinn, 1987; D'Andrade, 1995; D'Andrade y Strauss, 1992; Strauss y Quinn, 1997).² No obstante, en esta ocasión no pretendo hacer una reconstrucción sistemática de representaciones o modelos culturales, sino mostrar algunos significados que están implicados en los razonamientos de sentido común de los jóvenes, así como en sus decisiones o comportamientos. Se enfatizará cómo sus representaciones y prácticas transitan por nuevas rutas, así como los cambios y retos que las tecnologías están protagonizando en estos ámbitos de intimidad.

A lo largo de la obra se presentan los resultados de una encuesta en hogares con jóvenes de cuatro municipios del área metropolitana de Guadalajara (800 casos) (Rodríguez Salazar, 2014) que se entrelazan con resultados cualitativos provenientes de fases previas de la investigación basadas en grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas (ver Anexo metodológico). Estos resultados dan cuenta de cómo los jóvenes se representan y practican el enamoramiento, el cortejo, el emparejamiento, la expresión afectiva, los conflictos y las rupturas amorosas en un contexto de cambios socioculturales y tecnológicos. Se realiza un balance de las formas en que los jóvenes investigados conciben el amor y la pareja, así como de las experiencias que ahí surgen, las emociones que viven y lo que estas revelan sobre la cultura amorosa que realmente importa (Rodríguez Salazar, 2009) y sobre los criterios morales para juzgar el amor y las relaciones de pareja.

El amor y la pareja remiten a conceptos y experiencias altamente valoradas construidas en la historia de larga duración. En sus configuraciones pasadas y actuales han sido asuntos de discusión pública y privada, sobre los que se establecen ideales, normas, saberes, etcétera, que van cambiando con el tiempo y que adquieren particularidades en grupos es-

² Para una revisión de las convergencias y divergencias entre estos enfoques teóricos, ver Rodríguez Salazar (2013).

pecíficos. Como plantean Elias y Dunning (1986/1995) el concepto amor simboliza la emoción más grande socialmente reconocida y “se hace encajar en el orden de nuestra vida limitándola, idealmente por lo menos, a una sola experiencia en la vida de cada individuo” (p. 94).

El amor romántico³ en las sociedades contemporáneas se ha caracterizado por la libertad en la elección de la pareja, el ideal de amar a una persona única, el deseo de autorrealización y grandes expectativas de unidad, presencia, cuidados y confianza plena. Se trata, como señala Seidman (1991), de una emoción que involucra dos momentos históricos críticos: el primero que lo sitúa como base de la elección libre de la pareja, asociado al destino y considerado el fundamento del matrimonio, y el segundo momento, en el que el sexo y el placer erótico adquieren centralidad en la relación de pareja, creando tensiones con los ideales de reproducción o de matrimonio.

El amor, en este sentido, remite tanto a discursos, sentimientos o emociones, códigos culturales y prácticas que se han configurado históricamente en esferas privadas como públicas. No obstante, la discusión pública de la intimidad ha privilegiado el tema de la sexualidad, y en particular, de las diferencias sexuales, en detrimento de la discusión sobre el amor y sus correlatos políticos:

El amor influye no solo en la socialización y generización de las personas, que quedan así convertidas en mujeres y hombres, diferentes y desiguales, sino en la organización general de la vida cotidiana. El amor inspira leyes (pensemos, por ejemplo, en todo lo relativo a la infancia, la familia o la atención a la dependencia) y afecta a la vida política e institucional en su conjunto. Políticos, religiosos, feministas, activistas de ideologías contrapuestas, aluden en sus discursos a la importancia de edificar una sociedad sobre la base de los afectos. Los medios de

³ El amor romántico surge a finales del siglo XVIII asumiendo los ideales morales del cristianismo: unidad mística entre hombre y mujer, idealización y sacrificio por el otro (Giddens, 1998: 46).

comunicación hacen eco de estudios científicos que dicen haber encontrado el origen genético del adulterio, la infidelidad, los celos, el enamoramiento... Y todo ello va día a día barnizándose, alimentándose de una ficción romántica (cine, televisión, publicidad, literatura, música) absolutamente hipertrofiada, que no solo enaltece las supuestas virtudes de la vida en pareja sino que intenta minusvalorar, subordinar cualquier otra alternativa (Esteban, 2011: 40).

La teoría feminista ha señalado los diversos modos en que el amor ha sido una ideología favorable a la subordinación de las mujeres al enaltecer exclusivamente sus cualidades emocionales, sus aptitudes para el cuidado y su disposición a sacrificarse por otros, así como al forjar ideales de vida centrados en tener una pareja, estigmas ante formas alternativas de vivir y al circunscribir las experiencias sexuales femeninas a aquellas que se tienen por amor (Esteban, 2011).

En la esfera privada, el amor es una fuente de necesidades, deseos o expectativas y experiencias dotadas de relevancia. Por esta razón el amor o el desamor son detonantes de otras emociones. De acuerdo con Marina y López (2001): “el amor no es un sentimiento sino un deseo o sistema de deseos, acompañados, eso sí, por una corte sentimental. El amor puede estar acompañado de alegría o de tristeza, desesperación, inquietud” (p. 139). Las emociones en el amor surgen de las interpretaciones o evaluaciones cognitivas que hacemos de nuestras experiencias amorosas, y con ellas, adquiere dinamismo.

En las relaciones de pareja, el amor cambia desde sus primeras expresiones pasando por múltiples transformaciones a lo largo del ciclo de la vida. Los deseos, preocupaciones y conflictos cambian con el tiempo: los jóvenes se inquietan y discuten con sus parejas ante la mentira, las palabras de amor, la amenaza de infidelidad, y el amor no correspondido; en cambio los adultos se preocupan y pelean por asuntos cotidianos de la vida conyugal, así como por la infidelidad emocional y sexual (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2013). Estas cualidades hacen del amor una emoción evaluativa y una emoción de interacción, como veremos más adelante.

El libro está organizado en cinco capítulos y un Anexo metodológico. El primer capítulo enmarca la investigación en la sociología de las emociones, discute la importancia de estudiar el amor desde esta perspectiva y se presenta una caracterización del amor como emoción evaluativa y reactiva; por otra parte, también se señalan algunas peculiaridades de los amores juveniles que los distinguen de los adultos, y que permiten justificar la población de estudio. El segundo capítulo expone consideraciones contextuales sobre los jóvenes de esta investigación, situando el espacio geográfico del área metropolitana de Guadalajara y presentando algunos datos provenientes de otras investigaciones; en dicho capítulo también se presentan las principales características sociodemográficas y de pareja de los jóvenes que participaron en la encuesta metropolitana y a partir de la cual se identificaron tendencias de representación y práctica. Esta sección antecede a los capítulos siguientes que desarrollan los resultados de la investigación: el capítulo tres explora las cualidades ideales que se anhelan en una pareja y las posiciones de los jóvenes frente a diversos mitos del amor romántico; en el cuatro se abordan los significados implícitos asociados a sus concepciones sobre los conflictos y las rupturas, así como los tipos de actos o creencias que suelen ser motivo de juicios morales negativos; el quinto capítulo está dirigido a describir una serie de representaciones y prácticas que se fortalecen cuando los jóvenes crean y mantienen sus relaciones de pareja a través de tecnologías afectivas. Se exploran las nuevas rutas y ritmos para el flirteo y la generación de vínculos íntimos, así como las convergencias entre los usos de estas tecnologías y el imaginario romántico. Finalmente, el Anexo metodológico presenta todos los detalles de la aplicación de la encuesta, muestreo y levantamiento de la misma, así como del trabajo cualitativo realizado con grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas.

La sociología de las emociones y del amor

Desde hace algunas décadas la sociología ha tomado las relaciones amorosas como un objeto de estudio legítimo porque ocupan un lugar importante en las biografías de las personas; porque dependen de la estructura social y se construyen culturalmente. Múltiples investigaciones han puesto de manifiesto que estudiar el amor y las relaciones sentimentales no es una cuestión banal puesto que el interés no está centrado en profundizar en un aspecto de la vida íntima-individual, sino más bien en sus interrelaciones con la cultura y la sociedad. En el campo de la sociología podemos identificar, al menos, cuatro perspectivas de estudio sobre el amor: las socioestructurales, sean macro o microsociales (Goode, 1959; Kemper, 2006), las sociohistóricas (Giddens, 1991; Kauffman, 1999; Beck-Beck Gershmeim, 1990, 2001), las de construcción cultural (Lakoff, 1993; Kövecses, 1988, 1991, 2002; Bachen e Illouz, 1995; Sternberg, 2000; Quinn y Holland, 1987; Swidler, 2001; De Munck y Kronenfeld, 2016) y las de desigualdad social o crítica (Bauman, 2005; Hochschild, 2003; Esteban, 2011; Jónasdóttir y Ferguson, 2014).¹ En todas estas perspectivas sociológicas sobresale la definición del amor como una emoción o vivencia subjetiva que emerge, se piensa y se actúa en función de relaciones sociales y normas culturales. No obstante,

¹ La crítica feminista ha identificado relaciones directas entre el amor y la reproducción del poder patriarcal y ha insistido en que el amor es cultural y sobre todo político. Un excelente recuento de esta perspectiva se encuentra en Esteban (2011).

algunas aportaciones provienen de investigaciones rigurosas, mientras otras de ensayos académicos de carácter interpretativo-especulativo.²

La perspectiva que más influencia ha tenido en los estudios contemporáneos es la sociohistórica; desde ahí se han propuesto lecturas sobre las transformaciones de la intimidad, el amor y la pareja en las sociedades de la modernidad tardía. Giddens (1998) y Beck-Beck Gershmein (1990, 2001) han insistido en la impronta de los fenómenos de la individualización y la destradicionalización en las esferas de la familia, la pareja y la sexualidad. Estas investigaciones han sido muy influyentes en los estudios recientes sobre el amor, sea para intentar corroborar o refutar la presencia de tales cambios en contextos sociales particulares.³

Desde las ciencias sociales el interés por estudiar el amor proviene de comprender las influencias estructurales, culturales e históricas que lo han hecho posible y que marcan las experiencias personales. En las miradas socioculturales –como la que aquí se presenta– se reconoce la importancia de investigarlo porque se trata de una construcción compleja en la que participan de manera dinámica discursos y prácticas cotidianas con imaginarios, normas e instituciones que se transforman en el tiempo de larga duración. Esta forma de abordar el amor contrasta con las perspectivas neurobiológicas –entre las que sobresale Fisher (1992)– que se están haciendo populares en los medios de comunicación.⁴

En los ámbitos académicos nacional y latinoamericano, diversos estudios han hecho eco de diversas aportaciones de la literatura inter-

² Una revisión a fondo de estas perspectivas se encuentra en Rodríguez Salazar (2012).

³ Una crítica a esta conceptualización se puede encontrar en Gross (2005).

⁴ De acuerdo con Barreto y Tucherman (2015), el discurso amoroso científico con mayor visibilidad mediática es justamente aquel que ve en el amor “conexiones” más que “vínculos” afectivos, que privilegia la fisiología del cuerpo, y su química, más que las prácticas de flirteo y emparejamiento, y que concibe a los cuerpos como objetos para “computar datos, medidas, imágenes y respuestas somáticas”.

nacional para sustentar estudios sobre el amor, la sexualidad y la pareja en distintos grupos sociales. No obstante, la perspectiva más influyente es la de las transformaciones sociohistóricas, que suele servir para enmarcar los cambios que pudieran estar produciéndose en la época actual y para evaluar su presencia e intensidad en otros territorios. Muestra de ello son los estudios realizados en los que se evalúan para casos específicos cómo y en qué medida la vida íntima se está transformando. Los resultados de estos estudios tienden a mostrar la prevalencia de un discurso tradicional que suele mezclarse con elementos de un discurso modernizador en la comprensión del amor, el sexo y la pareja. Aquí se inscribe mi estudio sobre las representaciones sociales del matrimonio que destacó la importancia de la biografía para la selección cultural de ciertos componentes de discursos en conflicto sobre la organización de la pareja (Rodríguez Salazar, 2001); mi trabajo sobre los ideales de formación de familias en jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara (Rodríguez Salazar, 2006); una investigación colectiva sobre el avance en la difusión masiva de discursos sobre el amor y la sexualidad más abiertos a la equidad de género y la realización personal, pero sin distanciarse de ciertos componentes de las tradiciones (Corona y De la Peza, 2007); la tesis doctoral de Rodríguez Morales (2006) que mostró el carácter paradójico de las experiencias y narrativas amorosas de jóvenes urbanos de clase media y las tensiones con los discursos dominantes en pro de la monogamia, la heterosexualidad y el amor romántico, así como las tácticas juveniles de resistencia; los estudios de Collignon (2007; 2011) en torno a los discursos sobre la sexualidad, las tensiones con la religión y las confusiones de jóvenes urbanos de estratos económicos contrastantes en sus experiencias sexuales ante la emergencia del VIH/Sida y frente a los dispositivos de poder y control social del cuerpo; un amplio ensayo sobre la evolución histórica de los conceptos de amor, sexualidad y matrimonio a partir del análisis de documentos históricos de la prensa popular (Collignon y Rodríguez Morales, 2010). Bajo la perspectiva de análisis de las transformaciones sociohistóricas de la intimidad en contextos latinoamericanos se encuentran los ensayos interpretativos de la antropóloga argentina Sibilia (2008) y la investigación de Nehring

(2014) que sustenta que las normas valores y creencias en torno a la pareja, el amor, el sexo y la vida familiar se han pluralizado notablemente, abriendo nuevas opciones socialmente aceptables en la vida íntima en México. Sus observaciones señalan que a partir de los años ochenta ha habido un paulatino declive de la familia patriarcal. Esto ha generado una pluralización contradictoria entre discursos de largo alcance y las experiencias y prácticas personales en la intimidad.

Otras investigaciones nacionales se orientan bajo una perspectiva de construcción cultural. Entre ellas podemos destacar la investigación de Pérez (2004) enfocada en analizar el habla amorosa en cartas de amor de jóvenes para identificar las tópicos y figuras que configuran el código del amor; el estudio sobre los componentes nucleares de las representaciones sociales del amor y cómo estos cambian según se manifiesten en cartas de amor o en entrevistas grupales con jóvenes (Rodríguez Salazar y Pérez, 2007), así como la investigación de Corona (2006) sobre las diferencias en la escritura íntima; es decir, en las cartas de amor de tres grupos de jóvenes culturalmente distintos: indígenas, mestizos de bajos recursos y mestizos privilegiados económicamente. También encontramos investigaciones de carácter teórico crítico encaminadas a sistematizar las formas en que se ha investigado el amor en el mundo contemporáneo (García, 2014) y las posibles formas de explicación del amor desde la sociología (García, 2013, 2015).

Los dominios del amor: sentimientos, pensamientos y acciones

Los teóricos modernos del amor reconocen que esta emoción y experiencia involucra varios aspectos. Algunos de estos teóricos se han esforzado en comprender las concepciones implícitas que tienen las personas sobre este tópico. Sus investigaciones han encontrado que estas enlistan características del amor que conducen a una visión prototípica, y que es generalmente clasificado en tipos (amor real/amor ideal; amor materno, amor fraterno, amor pasión, etcétera). De todas estas formas, el amor romántico destaca como el mejor ejemplo (Beall y Sternberg, 1995).

Las concepciones culturales del amor proveen medios importantes para que las personas vivan sus vidas y sus relaciones. De acuerdo con Beall y Sternberg (1995: 424) el amor es un constructo multidimensional que incluye comportamientos tanto como sentimientos y pensamientos. Este constructo comprende cuatro aspectos: *a)* el ser amado, *b)* los sentimientos que se cree que acompañan al amor, *c)* los pensamientos que se cree acompañan al amor y *d)* las acciones o relaciones entre el amante y el ser amado. Estas concepciones permiten que las personas puedan comparar sus sentimientos, pensamientos y acciones (Beall y Sternberg, 1995). Las representaciones sobre el amor se configuran también en torno a estas dimensiones: tenemos ideas, creencias, valores sobre las personas que amamos, sobre cualidades que deben tener hombres y mujeres para emparejarse, sobre comportamientos, sentimientos y pensamientos que suponemos acompañan al amor, y a su contraparte, el desamor.

Bajo la premisa teórica de que por medio del lenguaje se construyen las experiencias emocionales, Kóvecses (1988, 1991) ha analizado las metáforas del amor en lengua inglesa que operan como teorías populares. Entre sus hallazgos se marcan ciertas formas cotidianas de hablar sobre el amor que remiten a metáforas que sirven para comprender la experiencia y que enfatizan determinados aspectos o facetas del amor. Por ejemplo, el amor es fuego, el amor es una unidad, el amor es una fuerza física, el amor es locura. Así mismo, Kóvecses (1988, 1991) da cuenta de los conceptos que se relacionan inherentemente con el amor, tales como el afecto, el agrado y el anhelo por la persona amada. Lo que esto significa es que no podemos mantener simultáneamente que amamos a alguien por quien no sentimos afecto, que no es de nuestro agrado o que no anhelamos su cercanía o presencia. Otros conceptos que forman parte de esa red de significación podrían ser sexo y felicidad. Su investigación identifica también que hay al menos dos modelos prototípicos: el amor ideal y el amor típico.

En una lógica similar, los estudios de Fehr y Russell (1991) encaminados a conocer la concepción prototípica del amor de hablantes de lengua inglesa, encuentra que en casi todos los tipos de amor se

comparte la asignación de las características de cuidado, ayuda, vínculo o compromiso, sentirse libre para hablar, comprensión, respeto y cercanía. Los autores observan que las clasificaciones populares prototípicas se realizan a partir de relaciones de amor padres-hijos, parejas románticas, entre viejos amigos, y entre hermanos. Lo mismo ocurre con De Munck y Kronenfeld (2016) quienes concluyeron que el modelo cultural del amor romántico exitoso refiere un conjunto de escenarios normativos, el cual contempla que para que las relaciones románticas sean exitosas las personas deben sentirse excitadas de encontrarse con el ser amado, sentir amor pasional e íntimo, sentirse a gusto con el ser amado, hacer cosas en compañía, ser amigable, escuchar sus preocupaciones, ofrecer ayuda si es necesario y tener en mente los grados en que el altruismo y la pasión deben ser mutuas. Este modelo combina pasión con confort y amistad con propiedades del amor romántico.

Por otra parte, en un estudio previo con jóvenes encontramos que el amor se vive como indefinible, inexpresable con palabras, cambiante y plenamente subjetivo o individual, así como que el núcleo figurativo de la representación social del amor involucra por lo menos cuatro metáforas conceptuales: el amor es un objeto, el amor es acción, el amor es emoción y el amor es suceso. Con estas metáforas los jóvenes crean sentido sobre sus experiencias amorosas. De modo que cuando el amor se representa bajo el dominio cognitivo de los objetos adquiere las cualidades de la materialidad, la espacialidad, y la posesión y se vive como una entidad susceptible de darse o quitarse, ser conservada o perderse, personificarse, apreciarse o devaluarse, encontrarse o extraviarse. Cuando se atribuyen al amor cualidades del dominio de las acciones (subjetividad, intencionalidad, realización, habilidades), se convierte en una entidad que se realiza o se deja de realizar, que se ejecuta con acierto o con desaciertos, que se ejerce con autenticidad o con engaño, con buenas o malas intenciones, que se lleva a cabo para conseguir algo o bien por el valor de la propia experiencia, entre otras cosas. Cuando el amor se representa como un evento o suceso no intencional, se interpreta como algo susceptible de llegar lenta o súbitamente (como el flechazo de Cupido), de irse o quedarse por sí solo, por lo que suele aso-

ciarse con lo impredecible, lo inesperado, o incluso, con lo fatal. Cuando el amor se representa a través del dominio de las emociones, adquiere atributos como fuerza o energía, se experimenta como algún estado de alteración de la conciencia o del cuerpo, como en las representaciones “el amor es locura”, “el amor es ciego”, “enamorarse es perder la cabeza”, “enfermarse de amor”. Las metáforas del amor como objeto y del amor como acción sitúan la experiencia amorosa en los ámbitos de la elección, la posesión y el desempeño, mientras que las del suceso y la emoción lo hacen en los ámbitos del destino, el azar y lo involuntario (Rodríguez Salazar y Pérez, 2007).

De todas estas formas de discurrir sobre el amor en la vida cotidiana, solamente la metáfora de la acción enmarca la experiencia amorosa como un asunto intencional, sujeto a la decisión y a la libertad de los implicados. La metáfora del amor como objeto otorga legitimidad al sentimiento de propiedad y los deseos de posesión exclusiva. La metáfora de la emoción y el suceso remiten al sentimiento de fatalidad en el amor, lo sitúan en el ámbito de lo inevitable y lo definitivo. Las concepciones del amor como objeto, emoción o suceso forman parte de los componentes del imaginario romántico que el feminismo ha combatido. Como lo plantea Lagarde (2001) la posibilidad de negociar en el amor surge justamente cuando el amor es interpretado como “algo que no es irremediable ni funciona como una avalancha que te arrastra y te arrasa la vida” (p. 36). Con esta perspectiva, el amor puede comprenderse “como una experiencia en la que se puede intervenir, decidir, elegir, optar, características todas que tienen que ver con la libertad” (*idem*).

El amor como emoción de interacción y emoción evaluativa

Culturalmente nos oponemos a definir la experiencia del amor, suponemos que es algo tan subjetivo, tan íntimo, y en consecuencia, tan relativo, que cualquier intento escapa a la posibilidad de dar cuenta de su enorme diversidad. No obstante, esta representación sociocultural, es parte de lo que hemos aprendido e interiorizado sobre el amor en las culturas occidentales. El amor y otras emociones, contrariamente,

a lo que suponemos, implican conocimientos socioculturales ampliamente compartidos que nos sirven para comprender lo que nos ocurre y actuar en consecuencia. Sobre este tipo de conocimientos compartidos valoramos quiénes se merecen amor y quiénes no, cuáles son las parejas ideales, qué es lo que distingue el amor verdadero del falso, y sobre todo, cómo se vive la experiencia (qué se siente, cómo se comunica, qué lo pone en duda, qué nos da certeza, entre muchísimas cosas más). Tenemos tantas expectativas frente al amor que constantemente monitoreamos lo que sentimos y lo que nos pasa, así como lo que sienten y les pasa a otros. Las representaciones socioculturales y nuestras sensaciones físicas son las que nos permiten juzgar o pronunciarnos sobre las vivencias propias y ajenas; nos permiten reconocer que estamos enamorados o que no, que somos o no correspondidos, que tales o cuales comportamientos demuestran amor o desamor, aprecio o menosprecio, que alguien se merece o no el amor que recibe, y la lista podría ser interminable.

Hay dos elementos cruciales que nos pueden ayudar a entender el amor, o por lo menos la clase de amor que trato en esta investigación, el de pareja: *a)* se trata de una *emoción de interacción* que siempre ocurre frente a un otro y *b)* constituye una *emoción evaluativa* (Elster, 2002) que surge como consecuencia de otorgar valor, aprecio o estatus a otra persona por sus cualidades. En este sentido, como plantea Elster (2002), el amor es una emoción social –al igual que la vergüenza, la culpa, la indignación, entre otras– porque surge o aparece ante otro con el cual interactuamos socialmente cara a cara o de manera indirecta. De esto proviene su carácter intenso y dramático (Elster, 2002). También es social porque se trata de una *emoción evaluativa* en la que juzgamos personas, sus acciones y consecuencias. Según el filósofo Irving Singer (1999), el amor de pareja implica *apreciación y otorgamiento de valor*: “cuando las personas se aman, se otorgan valor unas a otras por encima y más allá de su valor objetivo e individual” (p. 20). Sentir amor por alguien equivale a apreciar sus cualidades y a distinguir a la persona amada con un alto estatus. Y finalmente, es importante destacar que el amor también es una *emoción reactiva*: para Abramson y Leite (2011)

el amor es una manera de responder a cualidades de la personalidad con alto valor moral (sinceridad, generosidad, compasión, inteligencia, etcétera), sobre todo, cuando esas cualidades se traducen en comportamientos de cuidado, comprensión y afecto. Tan es así que cuando se aducen razones para amar a alguien, generalmente se apela a sus cualidades morales y a sus correspondientes actos de bondad y afecto, y cuando una relación se acaba se pondera si el otro realmente tenía esas cualidades, si se merecía o no el amor otorgado. Entre otras características, el amor supone que el ser amado esté presente, exprese interés por estar con el otro, y que su amor sea desinteresado (que surja por un aprecio de las cualidades morales del otro más que por los beneficios que puede traer para el que ama). Cuando el amor no se acompaña de estas características suele ser objeto de juicios críticos o de desaprobación moral.

Los amores juveniles y los adultos

El amor en los jóvenes es muy diverso como también lo son ellos mismos.⁵ No obstante, hay algunos elementos que suelen ser comunes: se trata de amores incipientes, situados en la etapa del enamoramiento, de la pasión intensa y del descubrimiento de la sexualidad y el placer. Durante la adolescencia se abren oportunidades de encontrar una pareja romántica y de aprender de las experiencias románticas de otros (Collins y Sroufe citados en Pascoe 2010: 120), y en especial, durante las primeras etapas de flirteo, el romance es un comportamiento público

⁵ Los jóvenes son heterogéneos y diversos, pero más allá de sus diferencias sobresalen por sus particularidades como sujetos de derecho y consumo. Estos jóvenes, como dice Reguillo (2000), comparten “un orden social marcado por la migración constante, un mundo globalizado, el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comunicación, el desencanto político, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores aunados a la profunda crisis estructural de la sociedad mexicana, como parte indisociable del escenario en que cotidianamente miles de jóvenes semantizan el mundo y se lo apropian” (p. 20).

sujeto a la retroalimentación de amigos y familiares (Brown citado en Pascoe, 2010: 120).

En general, los jóvenes suelen invertir tiempo y energía en entablar relaciones románticas; con frecuencia cuentan y escuchan historias breves de lo que les acontece en dicho ámbito, así como opinan, critican, justifican, aconsejan, entre otros pronunciamientos de carácter moral. Estas vivencias pueden tener un carácter disruptivo respecto de la familia de origen (generan conflictos por la falta de aprobación de los padres) o de las relaciones de amistad (que terminan siendo desplazadas por la pareja). Según Berger, McMakin y Furman (2005: 130) en las sociedades occidentales industrializadas las relaciones románticas son centrales en las vidas diarias de las personas jóvenes y estas ocupan una gran parte de su tiempo, son temas principales de conversación y sobresalen en términos emocionales positivos o negativos. Por otra parte, el desarrollo de las representaciones románticas de los jóvenes se alimenta de diversas fuentes entre las que destacan el acceso a las experiencias de relaciones íntimas ajenas, las experiencias propias en curso con parejas románticas, los modelos de relaciones románticas de otros (como el matrimonio de los padres) y las expectativas culturales, entre las que sobresalen aspectos como los roles de género y la influencia de los medios de comunicación. Cada una de estas fuentes puede hacer una aportación significativa y quizá única (Simon, Bouche y Furman, 2000).

Actualmente los jóvenes viven sus relaciones amorosas en todas sus etapas con nuevos recursos tecnológicos que les permiten estar en contacto y comunicación casi de forma permanente, así como instrumentar nuevas formas de emparejamiento y de expresión afectiva (Pascoe, 2010; Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016). Las redes sociodigitales, como podrá verse más adelante, son el motor de revoluciones morales y de nuevos escenarios para vivir el amor y la pareja.

Las relaciones románticas comienzan en la adolescencia y continúan desarrollándose a través de la vida. No obstante, a lo largo del tiempo las relaciones adquieren nuevas características, significados y funciones. Los adolescentes están más enfocados en salir en compañía, ha-

cer cosas juntos y comenzar una interacción erótica o sexual, mientras que en las relaciones adultas cobran más importancia el cuidado y el soporte (Young, Furman y Laursen, 2011). Por otra parte, frente a las parejas conyugales, las parejas jóvenes están inmersas en la idealización romántica de las primeras relaciones. En los amores juveniles la apreciación del otro, el otorgarle un estatus especial y reconocer sus cualidades personales, supone una gran idealización del ser amado. Esta idealización se acompaña de prácticas de expresión amorosa adulatoria. Como he señalado en otro texto (Rodríguez Salazar, 2016b), la comunicación amorosa de los jóvenes manifiesta la adulación del ser amado sea por sus cualidades, o por lo que significa en la vida de quien está enamorado. Esta adulación es la manifestación material, lingüística, base de rituales de expresión amorosa escrita o verbal.

Los jóvenes solteros otorgan una gran importancia a las palabras de amor como garantes del compromiso, refuerzo de la relación y reducción de incertidumbres, mientras que los adultos (con relaciones conyugales actuales o pasadas) enfatizan aspectos prácticos que tienen que ver con las dificultades cotidianas de la vida conyugal. Los jóvenes, al igual que los adultos, distinguen entre el enamoramiento, producto de una emoción fugaz que da lugar a relaciones pasajeras, y el amor definido por un sentimiento duradero y asociado a las relaciones conyugales de largo plazo. De esta manera se legitima desde la significación la institución del matrimonio. Los jóvenes reconocen en el enamoramiento una experiencia extraordinaria, intensa, llena de momentos especiales, pero también vislumbran una etapa más duradera, ordinaria, de cuidados mutuos, asociada al amor institucionalizado en la conyugalidad (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2013).

Los jóvenes, el amor y la pareja en contexto

Los jóvenes de esta investigación residen en una región urbana que se encuentra entre las cuatro más importantes en tamaño y actividad económica en México: el área metropolitana de Guadalajara del estado de Jalisco.¹ Con diferencias menores, estos jóvenes son como una gran parte de los jóvenes urbanos de nuestro país. Se trata de jóvenes que residen principalmente en lugares de muy baja, baja o media margina

¹ Jalisco es un estado con más de 7 000 000 de habitantes, de los cuales 51.1% son mujeres y 48.8% son hombres. De su población total, 26.1% son jóvenes de 15 a 29 años, siendo 50.2% mujeres y 49.7% hombres. Su distribución es principalmente urbana (87%). Los jaliscienses tienen un promedio de escolaridad de 9.2 años (equivalente a un poco más del nivel de secundaria), ligeramente superior al promedio nacional (9.1 años). El área metropolitana de Guadalajara, Jalisco contempla ocho municipios conurbados: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos. En la misma se concentra 60% de los habitantes del estado de Jalisco, al igual que sus principales actividades económicas entre las que destacan la comercial y la manufacturera (INEGI, Censo de población y vivienda, 2010). De acuerdo con el Sistema de Información Geográfica, 2012, en dicha zona se concentra 78% de los estudiantes de educación superior, 77% de las instituciones de educación superior y 82% de los docentes de este nivel en el estado.

ción urbana (Conapo, 2012),² con acceso a la educación, a los medios de comunicación y las tecnologías digitales.³

En términos de anhelos y expectativas de vida, se puede decir que los jóvenes urbanos del área metropolitana de Guadalajara conciben su vida *como si* fuera un patrimonio que administran a través de sus decisiones; expresan anhelos y objetivos de vida similares, si bien establecen prioridades y desean gestionarlos temporalmente de manera distinta según su género, edad y grado de marginación. Sus objetivos más importantes están anclados a los dominios de la pareja, la familia, el estudio, el trabajo, la libertad y autonomía, los bienes materiales y el placer o recreación. Como parte de comunidades urbanas, en la administración temporal de sus expectativas, los jóvenes modulan y modelan sus trayectorias biográficas: los que cuentan con mejor nivel socioeconómico claman mayor tiempo de experimentación y placer antes de asumir compromisos fijos, mientras los que viven en condiciones de escasez se apresuran a tomar decisiones importantes que suelen tener consecuencias en el largo plazo y en otros ámbitos de la vida. En general, en sus relatos y respuestas a los instrumentos de indagación se pudo mostrar que el mundo de los jóvenes es un mundo heterogéneo, en permanente cambio y complejo, por la manera en que es experimentado por los mismos jóvenes (Rodríguez Salazar, 2009).

Los jóvenes de esta investigación provienen de dicha región urbana. Se conformó una muestra seleccionada entre la población general del área metropolitana de Guadalajara circunscrita a los cuatro municipios

² Según el Índice de marginación urbana 2010 (Conapo, 2012), los habitantes de la zona metropolitana de Guadalajara residen en localidades de marginación muy baja (23.6%), baja (24.3%), media (36.3%), alta (14.3%) y muy alta (1.4%).

³ En Jalisco los jóvenes llevan “dietas mediáticas” peculiares, en cuyas prácticas de consumo de medios de comunicación sobresale el uso de internet y de redes sociales, y un creciente uso de dispositivos móviles. Así mismo, son jóvenes inmersos en la cultura audiovisual cinematográfica, seguidores de nuevos contenidos y plataformas (Arredondo, 2016).

principales (Guadalajara, Zapopan, Tonalá y Tlaquepaque) mediante un muestreo estratificado por género y, dentro de cada estrato, por cuotas según grupos de edad. En total fueron encuestados 800 jóvenes con las siguientes características demográficas y de pareja. Como se puede observar en la Tabla 1, se encuestaron en proporciones muy similares hombres y mujeres, con una edad promedio de 21 años y 6 meses; en su mayoría de estratos medios y bajos, escolarizados; ocupados en el estudio y/o el trabajo, solteros, con una experiencia actual o pasada de pareja, y heterosexuales.⁴

Tabla 1. Datos demográficos y de pareja de la muestra estudiada

		Número de casos	Porcentajes
Sexo	Varones	398	49.7
	Mujeres	402	50.3
Edad	Media (d.t.)	21.5 (4.3)	
	Rango 15-29:		
	15-19 años	291	36.3
	20-24 años	282	35.2
	25-29 años	227	28.3
Nivel socioeconómico de los hogares	Estratos altos (A/B/C+)	304	38.0
	Estratos medios (C/C-)	302	37.8
	Estratos bajos (D+/D/E)	194	24.3

⁴ La mayoría de los varones encuestados (93%) prefieren emparejarse con mujeres, mientras proporciones muy bajas manifiestan optar por hacer pareja con hombres (5%) o con ambos sexos (2%). De manera similar, la mayor parte de las mujeres encuestadas (93%) optan por emparejarse con hombres, y porcentajes menores prefieren parejas mujeres (6%) o de ambos sexos (1%). Estos datos indican el predominio de preferencias heterosexuales en la población estudiada.

		Número de casos	Porcentajes
Nivel de estudios	Sin estudios	7	0.8
	Primaria	43	5.3
	Secundaria	207	25.7
	Carrera comercial o técnica	30	3.8
	Preparatoria	340	42.5
	Licenciatura	169	21.1
	Maestría/Doctorado	5	0.6
Situación de estudio o trabajo	Estudia	251	31.4
	Trabaja	284	35.5
	Estudia y trabaja regularmente	98	12.3
	Estudia y trabaja esporádicamente	13	1.6
	Sin empleo	15	1.9
	Busca su primer empleo	2	0.3
	Ni estudia ni trabaja	24	3.0
	Labores del hogar	111	13.9
Estado civil actual	Soltero/Soltera	569	71.1
	Casado/Casada	105	13.1
	Viviendo en pareja	118	14.7
	Separado/Separada	2	0.3
	Divorciado/Divorciada	4	0.5
Número de parejas	Ninguna	255	31.8
	Una relación	64	8.0
	Dos o tres relaciones	240	30.0
	Más de tres relaciones	240	30.1
Pareja actual	Sí	498	62.2
	No	302	37.8
Pareja anterior	Sí	545	68.2
	No	255	31.8

		Número de casos	Porcentajes
Parejas con convivencia (actual o anterior)	Sí	218	27.2
	No	328	41.0
	Sin pareja	255	31.7

Fuente: Elaboración propia.

Una vez que se ha presentado la muestra cuantitativa de esta investigación, conviene recordar que a lo largo de las páginas siguientes se retomarán en menor medida los resultados cualitativos obtenidos a través de entrevistas semiestructuradas aplicadas a tres muestras pequeñas de jóvenes, cuidando una proporción cercana por género y grupos de edad. El *corpus* de entrevistas se conformó por 39, generadas en tres etapas y con tres instrumentos distintos (ver Anexo metodológico).

El enamoramiento en los jóvenes

El concepto de amor no remite a una experiencia única, sino a experiencias diversas a lo largo de la vida. Como lo plantean Määttä y Uusiautti (2013) el amor tiene múltiples facetas y no se reduce al ámbito de la pareja, si bien esta investigación, como se ha señalado, versa sobre el amor de pareja en una fase del ciclo de vida: la juventud. Como hemos visto, el amor en los jóvenes remite directamente a esas primeras vivencias de sentirse enamorado, atraído sexualmente, de buscar una pareja, de enfrentar las primeras satisfacciones o decepciones asociadas al amor. Los jóvenes, como nos dicen Määttä y Uusiautti (2013), están interesados en el amor y en enamorarse: “el amor fascina, confunde y duele” (p. ix).

El enamoramiento⁵ remite a esa fase efervescente de las relaciones de pareja nacientes, supone emociones intensas, idealizaciones del ser amado, pensamientos recurrentes en el otro, miedos sobre las posibi-

⁵ Alberoni (1979/1991) define el enamoramiento como un estado naciente de un movimiento colectivo de dos. De manera análoga a como sucede en otros movimientos colectivos, en el enamoramiento hay experiencias de solidari-

lidades de no ser correspondido, entre otras alteraciones de la experiencia cotidiana. En contraste, el amor es lo que resulta cuando una relación se ha afianzado, se establecen compromisos, se pondera al ser amado de formas menos idealizadas, es menos pasional, dicen estudios que comparan las experiencias de pareja en sus distintas fases (Alberoni, 1979/1991; Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2013).

Los jóvenes están inmersos en relaciones sentimentales desde edades tempranas. Los encuestados en su gran mayoría han vivido la experiencia de enamorarse y tener pareja. Declararon haber estado enamorados en alguna ocasión 8 de cada 10, sin encontrarse diferencias significativas por género. No obstante, la experiencia es más generalizada con el paso de los años. Los de menor edad (15-19 años) son el grupo que menos ha vivido esta experiencia (81.1%), mientras el grupo de mayor edad (25-29 años) reporta una experiencia general (96%) (ver Tabla 2).

Estos datos muestran que las relaciones sentimentales en la adolescencia y en otras etapas del ser joven son algo recurrente, y como lo plantea Furman (2002), no pueden considerarse algo trivial: invierten parte de su tiempo en pensar o interactuar con el sexo opuesto, y las parejas en dicha etapa se convierten en fuentes de consulta, apoyo y bienestar que rivalizan con los padres o los amigos. El cortejo, el flirteo, el enamoramiento, el desamor, el inicio de la vida sexual son también uno de los principales temas de reflexión interna, de conversación con los amigos o las amigas y que se vinculan con emociones intensas de bienestar/malestar. Los jóvenes, como se observó en narrativas producidas en entrevistas cualitativas, asocian el amor con experiencias agradables, que se anhelan y se celebran, al mismo tiempo en que conciben el amor en términos de exigencias de reciprocidad y negociación. Otro hallazgo indica que los jóvenes juzgan como prioritarios para el desarrollo de la pareja el dotarse mutuamente de tiempo, compartir

dad, alegría de vivir y renovación. Es un suceso extraordinario en nuestra experiencia, es decir, un estado naciente que nos arrastra hacia nuevas experiencias vitales. Pero tratándose de un proceso colectivo se orienta a separar algo que estaba unido y une algo que estaba separado.

*Tabla 2. Jóvenes que han estado enamorados, por grupos de edad*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	81.1	91.5	96.0	88.9
No	18.9	8.5	4.0	11.1
	100	100	100	100
Número de casos	291	282	227	800

Nota: Las preguntas de la encuesta de tipo categórico o nominal fueron evaluadas a partir de tablas de contingencia con las variables sociodemográficas de sexo, edad y niveles socioeconómicos. Los resultados que se reportan son exclusivamente aquellos que con base en la prueba Chi2 resultaron significativos ($p < .000$), ($p < .005$) y ($p < .05$), los cuales aparecen en los títulos de las tablas como ***, ** y * respectivamente. Quiere decir que podemos suponer que las diferencias observadas no se deben al azar sino a que existe relación entre las variables consideradas.

Fuente: Elaboración propia.

sentimientos de amor, respetarse, tener comunicación, y sobre todo, lograr confianza y fidelidad; cuando alguna de estas condiciones no se cumplen, su carencia constituyen las principales fuentes de conflictos y malestar en sus relaciones de pareja (Rodríguez Salazar, 2016b).

Cabe destacar que no solo los jóvenes han experimentado el sentimiento de estar enamorados, sino que también han concretado relaciones de pareja en el pasado o actualmente. En el momento de la encuesta 6 de cada 10 jóvenes contaban con una pareja. En los menores de 19 años se observa la proporción más baja para tener pareja actual (46.4%), en contraste con el grupo mayor de 25 años que registra la proporción más alta para dicho ítem (73.1%) (ver Tabla 3).

También los jóvenes encuestados declararon haber tenido relaciones de pareja anteriores al momento de la encuesta. En este aspecto, 7 de cada 10 ha tenido una pareja en el pasado, si bien se observan diferencias significativas por sexo y grupos de edad: las mujeres de 20 a 24 años y de 25 a 29 años reportan menores proporciones en la ex-

*Tabla 3. Jóvenes que tienen actualmente una pareja, por grupos de edad*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	15-19	20-24	25-29	Total
Tiene una pareja	46.4	69.6	73.1	62.2
No tiene una pareja	53.6	30.4	26.9	37.8
	100	100	100	100
Número de casos	291	282	227	800

Fuente: Elaboración propia.

perencia de haber tenido relaciones de pareja anteriores, respecto de los hombres de esos mismos grupos de edad. También se observa que conforme se tiene más edad, hay mayor probabilidad de haber tenido parejas en el pasado (ver Tabla 4).

En conjunto, los jóvenes que declararon tener una pareja reportan que la duración de sus parejas actuales oscila desde días hasta años.

*Tabla 4. Jóvenes que han tenido relaciones de pareja anteriormente, por grupos de edad y sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014						
	15-19		20-24		25-29		Total
	H	M	H	M	H	M	
Ha tenido parejas anteriores	59.7	60.2	72.8	64.6	82.7	71.3	68.1
No ha tenido parejas anteriores	40.3	39.8	27.2	35.4	17.3	28.7	31.9
	100	100	100	100	100	100	100
Número de casos	129	161	136	147	133	94	800

Fuente: Elaboración propia.

Los que han durado un año o más ascienden a 78.6%, mientras quienes indican una duración de meses o días equivalen a 21.4%. Este comportamiento revela el interés de los jóvenes por las relaciones más o menos estables y de duración amplia, a pesar de que la juventud supone exploración y experimentación sentimental. Considerando el periodo más largo en el que han estado en una relación de pareja, los jóvenes reportan una media de 2.5 años (d.t. 3.06).

No obstante, esto no implica desconocer que algunos jóvenes quieren explorar y experimentar con más de una pareja o disfrutar diversas expresiones de pasión o el sexo ocasional: 12.7% admite tener más de una relación de pareja actualmente; 25.4% acepta haber besado apasionadamente a alguien que no es su pareja sentimental, mientras 16.1% declara haber tenido sexo con alguien que apenas conoce o no es su pareja sentimental. En estos tres comportamientos se observan diferencias significativas por género. Son los hombres quienes con más frecuencia recurren a estas prácticas que en alguna medida contravienen normas socioculturales asociadas a la monogamia, la pareja formal y el sexo con amor. Justamente el género que a lo largo de la historia occidental ha gozado de mayores libertades para el ejercicio de su sexualidad. De aquí que la experiencia de tener más de una pareja, besar pasionalmente a alguien que no es su pareja, pero sobre todo, la del sexo ocasional sea muy menor para las chicas respecto de la de los varones (ver Tabla 5).

Otro indicador de que los jóvenes están explorando posibilidades en el ámbito de la pareja lo encontramos en el número de parejas que han tenido. En conjunto, los encuestados en promedio han tenido cuatro parejas a lo largo de su vida (media 4.19; d.t. 3.4); o como expresa esta otra medida, la mitad de los jóvenes ha tenido menos de tres parejas (mediana= 3), siendo el mínimo declarado 1 pareja y el máximo 30. Los varones, sin embargo, reportan un número mayor de parejas (media 5.02, d.t. 4.2; mediana= 4) que las mujeres (media= 3.28, d.t. 1.9).

Ambos géneros reportan haber tenido un historial de emparejamiento que supera una sola relación. Sin embargo, la experimentación sentimental y sexual es más amplia en los varones que en las mujeres. Esto

Tabla 5. Comportamientos de exploración y experimentación, según sexo (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Tiene más de una relación de pareja (N= 498)	10.2 (27)	15.5 (36)	12.7 (63)
Ha besado apasionadamente a alguien que no es su pareja sentimental (N= 790)	19.3 (77)	31.7 (124)	25.4 (201)
Ha tenido sexo ocasional con alguien que apenas conoce o no es su pareja sentimental (N= 790)	8.8 (35)	23.5 (92)	16.1 (127)

Fuente: Elaboración propia.

es un reflejo de las normas de socialización de género que en nuestra cultura limitan el papel activo de las mujeres en el cortejo, estigmatizan o critican de maneras intensas la experimentación romántica y sexual femenina, y que las somete a formas de autorregulación (basadas en la vergüenza o la culpa) o de supervisión, prohibición y control de sus experiencias en este ámbito por parte de otros.

Una parte importante de los jóvenes encuestados, por otra parte, ha tenido alguna experiencia de conyugalidad. Aproximadamente 4 de cada 10 declara haber vivido en la misma casa por un periodo de tiempo mayor a tres meses con una pareja, sin importar el género. La conyugalidad, sin embargo, es más frecuente en los jóvenes de niveles socioeconómicos bajos y en los grupos de mayor edad (ver Tabla 6). Estas diferencias hacen notar estos factores como cruciales para distinguir las diversas experiencias de emparejamiento de los jóvenes, lo cual coincide con otros resultados que indican que los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos viven la transición al matrimonio a

*Tabla 6. Porcentaje de jóvenes que han tenido experiencias de conyugalidad (vivir con una pareja por más de tres meses), por grupos de edad*** y niveles socioeconómicos****

Jóvenes 15 a 29 años					ZMG, 2014			
Grupos de edad					Niveles socioeconómicos			
Conyugalidad	15-19	20-24	25-29	Total	Estratos altos A/B/C	Estratos medios C y C-	Estratos bajos D y D+	Total
Sí	14.4	47.4	57.1	40.0	29.2	42.5	52.7	40.0
No	85.6	52.6	42.9	60.0	70.8	57.5	47.3	60.0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Número de casos	174	194	177	545	202	212	131	545

Fuente: Elaboración propia.

edades más tempranas que los jóvenes de mayores recursos (Rodríguez Salazar, 2009: 284).

Cuando los jóvenes tienen pareja, suele ser la relación afectiva prioritaria en cuanto a la concesión de tiempo libre. En promedio los jóvenes que tienen pareja suelen pasar su tiempo libre con ella cuatro días a la semana (media= 4.4; d.t.= 2.2) sin importar las diferencias de género. Este dato es importante porque converge con una expectativa sociocultural que establece que cuando se está en pareja, dedicarle tiempo a la misma es un criterio para juzgar su preponderancia respecto de otras relaciones. En las entrevistas cualitativas se observó que el “tiempo es una de las principales inversiones de los enamorados”: concederse el tiempo libre del que disponen supone negociaciones constantes, pero sobre todo un criterio para juzgar la calidad de la relación y su evolución. Así mismo, las entrevistas mostraron que los jóvenes suelen discutir, pelear o negociar con sus parejas por la administración de su tiempo libre (Rodríguez Salazar, 2016b: 176).

La asociación/disociación del amor y el sexo

El amor y el sexo son dos aspectos que en nuestra cultura contemporánea están fuertemente relacionados. El amor no solo es emocional, sino también corporal: suele concebirse como algo que fortalece, legitima o enaltece la experiencia sexual. Giddens (1991) ha señalado que las relaciones de pareja tradicionales (acordes con las expectativas de las instituciones reguladoras) están siendo sustituidas por lo que denomina “relación pura” regida más por criterios de satisfacción personal, permeada por constantes procesos reflexivos y sentimientos de mayor autonomía y libertad.⁶ Estos nuevos criterios para el emparejamiento, convergen, con el segundo momento histórico asociado al amor romántico, identificado por Seidman (1991), en el que el sexo y el placer erótico se volvieron centrales para la pareja, creando tensiones con los anhelos de matrimonio e hijos.

No obstante, como podrá observarse enseguida, las diferencias de género son cruciales en las representaciones de los jóvenes sobre las relaciones entre amor y sexo. Si bien la mayoría de los jóvenes se adscribe a la idea de que el amor es un sentimiento necesario para tener sexo, las mujeres lo hacen con más frecuencia (89.8%) que los varones (77%). Así mismo, solamente 1 de cada 10 chicas no está de acuerdo en que sea necesario el amor para tener relaciones sexuales, frente a 2 de cada 10 chicos (ver Tabla 7).

Esta opinión de los jóvenes encuestados converge con la tradición romántica que sitúa el amor como la mejor justificación para tener sexo con alguien, especialmente en el caso de las mujeres cuyo acceso a las libertades sexuales ha estado muy restringido (Esteban, 2011). Esto ocurre a pesar de un contexto de resignificación de la sexualidad femenina, en distintas esferas sociales, incluida la de los medios de comunicación, en la que se observa un mayor reconocimiento al derecho femenino al placer sexual y una paulatina desestigmatización del

⁶ Una discusión crítica sobre los postulados de Giddens sobre la destradicionalización y la relaciones puras se encuentra en Gross (2005) y Gaitán (2011).

*Tabla 7. Opinión sobre si es necesario que exista un sentimiento de amor para tener relaciones sexuales, por sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Sí	89.8	77.0	83.4
No	10.3	23.0	16.6
Total	100	100	100
Número de casos	400	395	795

Fuente: Elaboración propia.

sexo ocasional o del sexo desligado del amor (Wright, 2009; McRobbie, 2009).

Los jóvenes, como señalan estos datos, asumen el ideal de pareja que establece que el amor es una condición necesaria para tener sexo, o en su caso, que el buen sexo es el que se acompaña de un sentimiento de amor. Esto, sin embargo, puede no corresponderse con las prácticas amorosas y sexuales de los jóvenes. Es importante recordar que los ideales no se traducen en prácticas coherentes en las situaciones concretas de vida.

En relación con este mismo tema, en el análisis cualitativo de discursos grupales de adultos se encontraron tendencias a concebir el sexo como algo disociado del amor. Algunos participantes celebraron la posibilidad de acuerdos en la pareja de libertad sexual, aunque asumiendo una preferencia personal por las relaciones fieles; mientras otros aceptaron la infidelidad sexual, pero no la amorosa, y otros rechazaron tajantemente cualquier tipo de infidelidad (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2013). Cabe señalar que este resultado también está asociado a la metodología de los grupos de discusión que conlleva a posiciones más críticas, reflexivas y distantes a la experiencia propia de los participantes.

Como se ha visto, los datos de la encuesta en este punto muestran un amplio consenso a desestimar el sexo sin amor. Sin embargo, los datos cualitativos muestran que el sexo no exclusivo, el “engaño sexual”,

es una de las mayores amenazas, reales o imaginadas, de algunos de los jóvenes. Este miedo está detrás de los sentimientos de celos que tienden a justificarse en pro de la protección de la propiedad y exclusividad del otro u otra. En este testimonio, se observa que el sexo y la posibilidad de la seducción (el juicio sobre el desempeño propio y sobre las fantasías ajenas) protagonizan disertaciones, confusiones y miedos:

Edgar (24 años): [*Pero, ¿por qué te llegó a molestar tanto que tu pareja saliera con amigos?*] Por la posesión tan grande. Yo tengo miedo de que vaya a suceder algo que yo no pueda controlar. Si yo no la veo, siento que ella está haciendo todo lo que mi cabeza se puede imaginar, en vez de pensar: “si tú no lo haces, ¿ella por qué lo haría?”. Y si ella lo hace pues, ¿por qué lo hace? A fin de cuentas sería un resultado. [Después de hacer un balance sobre las fantasías sexuales con su pareja] Por ejemplo, siento inferioridad, como: “no, yo no puedo ofrecer eso o yo no puedo dar eso o, ¿estará pensando en otra persona?” [risas]. Porque eso no lo tengo yo. Cosas totalmente raras porque, a final de cuentas, en tu cabeza tú vas a idealizar lo que tú quieres, pero, vamos, nadie lo piensa en primera instancia, uno lo primero que dice es: “ay me quiere engañar con ese otro wey o con esa otra vieja, ¡peor aún!”, porque es así como de “¿le gustarán las mujeres?, ¡donde se vaya con otra vieja así le va a ir...!”, porque aparte es la tristeza de decir: “ay no fui lo suficientemente hombre y se fue con otra mujer [risas]”. Montón de cosas que pasan por la cabeza.

En este relato se puede observar la cantidad de aspectos que pueden generar miedo a perder la propiedad del ser amado y que pueden detonar especulaciones sobre el engaño sexual o amoroso.

Los ideales de pareja

La cultura se conforma en gran parte por ideales que dictan los rangos y clases de fines, deseos o metas que son socialmente aprobadas y recomendadas para cada categoría social. Sin embargo, como planteó el sociólogo Émile Durkheim (1911/2007):

El ideal no es solamente algo que falta y que se desea, no es un simple futuro al cual se aspira. Es algo que tiene su propia manera de ser: tiene su realidad. Se lo concibe encumbrado, impersonal, por encima de las voluntades particulares que mueve (pp. 115-116).

Los ideales son sociales pues remiten a algo que se aprueba colectivamente y tienen un carácter simplificado y esquemático. En este sentido:

[...] no pueden constituirse y tener conciencia de sí mismos sino a condición de fijarse en cosas que puedan ser vistas por todos, comprendidas por todos, representadas en todos los espíritus: dibujos figurados, emblemas de todas clases, fórmulas escritas o habladas, seres animados o inanimados (p. 116).

A pesar de su carácter colectivo, su significado puede variar cuando son interpretados individual o grupalmente. Una fuente de variación son justamente las identificaciones socioculturales, las circunstancias en que viven las personas y las oportunidades a las que tienen acceso. En la conformación de estos ideales participan los individuos, pero:

el individuo no puede forjar ideales sin utilizar los materiales que le proporcionan sus iguales. Es la sociedad precisamente la que ha contribuido, en parte, a la formación de los ideales más individualistas, más excéntricos o anárquicos (Brightman, 1945: 111).

Los ideales de pareja circulan en múltiples plataformas mediáticas, así como en las historias que contamos y nos cuentan en comunidades locales y en nuestras interacciones cotidianas.¹ Tienen importancia porque sirven para establecer qué tipo de experiencias merecen nuestra aprobación, remiten a concepciones de perfección, y configuran pautas que regulan lo pensable, lo decible y lo actuable.

Bajo este concepto de ideales, se evaluaron las preferencias de los jóvenes respecto de diversas formas de emparejamiento, así como las cualidades que valoran en la pareja para distintos tipos de relación. Estos ideales de pareja expresan jerarquías entre valores y deseos, recuperan cualidades socialmente valoradas, y remiten a promesas socio-culturales de éxito en sus relaciones.

La vida en pareja y el matrimonio como ideales de vida

La relación de pareja, en Occidente ha sido un lugar central para la normatividad heterosexual. Esto ha ocurrido bajo una ideología de matrimonio y familia que se basa en asumir que todo mundo desea una pareja sexual, que la relación sexual es la relación verdaderamente importante, y que aquellos que tienen una pareja son significativamente más felices y plenos que quienes no la tienen (DePaulo y Morris citados en Budgeon, 2008: 302).

En sintonía con este gran contexto cultural, los jóvenes de esta investigación también prefieren vivir en pareja sobre vivir solos. Solamente un porcentaje muy menor aceptó como ideal vivir solo (2.4%), mientras el resto (96.4%) manifestó su preferencia por alguna forma

¹ De acuerdo con Lakoff (1987) una gran parte de nuestro conocimiento cultural está organizada justamente en términos de ideales, anti-ideales y estereotipos sociales, entre otros modelos metonímicos.

de vida en pareja. Estos datos muestran que han hecho suyas creencias que suponen que vivir en pareja es mejor que vivir solos, haciendo eco de un imaginario occidental fuertemente asentado. Este resultado está en sintonía con concepciones de la vida deseable que suponen que las personas no son felices solas, sino dentro de un colectivo; siendo los colectivos más importantes la familia, la pareja y los amigos. Todos estos, ámbitos de la vida privada en la que se concretan las emociones más intensas y los lazos más sólidos desde la perspectiva de los participantes (Rodríguez Salazar, 2009: 182).

En concordancia con lo que revelan sus comportamientos, los jóvenes encuestados se adscriben a ideales de vida en pareja que suponen mayor duración y estabilidad. No se encontraron diferencias significativas por sexo ni por grupos de edad. Sus respuestas muestran que la institución del matrimonio y la práctica de casarse están vigentes en sus anhelos. Las opciones preferidas de vida en pareja fueron: vivir casado (66.6%) y vivir con una pareja con proyecto de matrimonio (15.9%), en detrimento de la unión libre (5.6%), las parejas comprometidas sin coresidencia (2.4%), o las parejas ocasionales (2%) (ver Tabla 8).

Tabla 8. Preferencia por formas de vida en el futuro, independientemente de la situación actual (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2001	
Vivir casado	66.6	526
Vivir con una pareja con proyecto de matrimonio	15.9	126
Vivir solo	7.6	60
Vivir con una pareja sin proyecto de matrimonio	5.6	44
Tener una relación de pareja manteniendo domicilios separados	2.4	19
Tener parejas ocasionales (sin compromiso)	2.0	16
	100	
Número de casos		791

Fuente: Elaboración propia.

Estos datos contradicen las interpretaciones producidas en otros contextos geográficos y socioculturales –por ejemplo Bauman (2005)–, sobre las tendencias de los jóvenes a preferir las relaciones ocasionales y los vínculos frágiles o que no generan compromisos. En los jóvenes urbanos en México el panorama parece ser distinto: se mantiene el ideal de relaciones formalizadas en el matrimonio o las uniones conyugales, aunque esta preferencia se manifiesta para el futuro y se admiten periodos de experimentación previos.

Este resultado se fortalece con las respuestas a la pregunta directa sobre cuál forma de relacionarse en pareja juzgan mejor, si las relaciones duraderas o las relaciones cortas: 9 de cada 10 jóvenes optó por las relaciones estables frente a las esporádicas. Esto indica un amplio consenso en que la relación preferida es la estable basada en un sentimiento de aprecio o amor. No obstante, encontramos diferencias por género: el porcentaje de varones que manifestó una preferencia por las relaciones cortas (8.2%) es mayor al manifestado por las mujeres (3.5%). Estos datos muestran que las tendencias incipientes a preferir las relaciones de corta duración, con escaso compromiso, son sobre todo un asunto masculino (ver Tabla 9). Los hombres, aunque todavía en proporciones bajas, son quienes están haciendo posible la valoración de formas de emparejamiento alternativas a la relación estable, comprometida y más o menos duradera.

*Tabla 9. Preferencia por relación de pareja corta vs. relación estable, según sexo** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Una relación corta o esporádica entre dos personas que se sienten atraídas	3.5	8.2	5.8
Una relación estable (seria y duradera) entre dos personas que se quieren	96.5	91.8	94.2
	100	100	100
Número de casos	397	392	789

Fuente: Elaboración propia.

Los jóvenes encuestados siguen valorando el matrimonio sea como forma de vida en pareja, o como una decisión posterior a la cohabitación de prueba. No obstante, el matrimonio también es concebido con ciertas reservas como puede inferirse de este dato: casi la mitad de los encuestados (45.5%) manifestó un nivel de desacuerdo con la frase “el matrimonio es la muerte del amor”, frente a una proporción menor que expresó estar de acuerdo (36.5%) o ser indiferente (18%) (ver Tabla 15, mito del matrimonio).

El anhelo de vivir en pareja bajo la modalidad del matrimonio no concuerda con los cambios que se han observado en las prácticas y que indican tendencias de “desinstitucionalización del matrimonio” como lo nombra Andrew Cherlin (2004) para el caso de la sociedad estadounidense, tales como el incremento de la crianza de hijos fuera del matrimonio, la cohabitación sin matrimonio o la emergencia de matrimonios entre personas del mismo sexo.

En el contexto urbano estudiado es interesante observar que si bien los encuestados valoran positivamente el matrimonio, también celebran la salida del mismo vía el divorcio. Los jóvenes aceptan moralmente el divorcio y tienden en su mayoría a no considerarlo un fracaso de la relación de pareja. En este sentido los jóvenes anhelan relaciones estables, basadas en compromisos, pero también reconocen la importancia de tener la opción del divorcio como veremos más adelante. En conjunto, estos datos apuntan una preferencia de los jóvenes por la monogamia seriada o sucesiva, toda vez que otorgan valor al matrimonio, a la relación estable, pero con una mayor apertura al divorcio.

Las cualidades en las relaciones de pareja de larga y corta duración

Las cualidades o características que se consideren deseables para tener una pareja involucran valores² e ideales sobre el amor y la convivencia

² Para Ortony, Clore y Collins (1996) “las representaciones de los individuos en términos de características son representaciones que incorporan valores” (p. 342).

con el otro. Los jóvenes reconocen diferencias entre lo que se requiere de una pareja para tener una relación corta o esporádica y para una relación estable o de larga duración. Conciben que para el primer tipo de relaciones lo más importante es el carácter agradable y la atracción física, mientras que para el segundo tipo lo es la fidelidad y la sinceridad.

De todos los jóvenes encuestados, 52.6% seleccionó la cualidad de la fidelidad y 38.8% la sinceridad como importantes para una relación de largo plazo. Estas dos cualidades tienen un carácter moral, suponen comportamientos ideales asociados a las normas de exclusividad amorosa-sexual y de transparencia en la pareja (ausencia de mentiras y fingimientos) (ver Tabla 10). En contraste, respecto de las relaciones de corto plazo, los jóvenes eligieron en primer lugar tener carácter agradable (32.5%) y, en segundo, el atractivo físico (32.4%) (ver Tabla 11). Ambas categorías remiten a cualidades personales, una de carácter o de personalidad, y otra física o estética. Estos resultados muestran que el sector investigado reconoce ambos tipos de emparejamiento como distintos, toda vez que las jerarquías de cualidades que consideran para cada tipo, son diferentes.

Si se observan las principales cualidades que los jóvenes encuestados eligieron para los dos tipos de relaciones, podemos identificar que para las relaciones estables o de larga duración es condición que la pareja sea principalmente fiel, sincera, agradable, inteligente, romántica, con valores e intereses similares, pasional, segura de sí misma, atractiva físicamente y generosa; mientras que para una relación esporádica o corta debe ser atractiva, agradable, sincera, pasional, fiel, inteligente, segura de sí misma, sensible, romántica, femenina o masculina (ver Tablas 10 y 11). La única característica que aparece como exclusiva de esta lista de cualidades más importantes para las relaciones cortas es la feminidad/masculinidad, en contraste con la cualidad exclusiva de la relación estable que corresponde a tener valores e intereses comunes. Estos datos muestran que si bien las jerarquías son diferentes en cuanto a las cualidades ideales que se asignan a las parejas en uno y otro tipo de relación, en ambos casos ocupan un lugar importante aspectos morales (fidelidad y sinceridad), personales (carácter agradable, inteli-

gencia, seguridad en sí mismo), comportamentales (ser pasional y ser romántico) y físicos-estéticos (atracción física).

Tabla 10. Cualidades más importantes que debe reunir una persona para tener con ella una relación estable o de larga duración (respuesta múltiple) (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Total
Fidelidad	26.2	26.4	52.6
Sinceridad	20.1	18.7	38.8
Carácter agradable	16.1	19.5	35.6
Inteligencia	14.1	16.9	31.0
Romanticismo	10.3	9.9	20.2
Pasión	10.5	8.5	19.1
Valores e intereses similares	10.0	8.0	18.0
Seguridad	8.2	7.4	15.5
Atractivo físico	5.9	7.6	13.5
Generosidad	6.7	4.6	11.4

Nota: Los porcentajes y los totales se basan en los casos encuestados. Se trata de una pregunta con respuesta múltiple por lo que los porcentajes suman más de 100.

Fuente: Elaboración propia.

Sobresale que la atracción física es la cualidad más elegida como importante para las relaciones de corta duración, pero que esto no implica excluir a la fidelidad en las expectativas sobre este tipo de relaciones de pareja. Pareciera que la cualidad de la fidelidad es algo que se exige para ambos tipos de relaciones, si bien en el caso de las relaciones de largo de plazo es la más importante y en el de las relaciones cortas lo es más bien el atractivo físico.

La fidelidad en este contexto sería una cualidad de la persona que garantiza un sentido de propiedad y exclusividad, y que las hace merecedoras de afectos más profundos. Las relaciones cortas o esporádicas dependen más de cualidades no morales como la apariencia con lo que

implícitamente se colocan como relaciones menos valoradas. El amor conlleva estar asociado con las relaciones largas o estables por lo que los principales criterios para tener una pareja de este tipo tienen un carácter moral como en la expectativa de fidelidad y sinceridad. Esta preferencia por cualidades morales sobresale cuando se observa que la atracción física obtuvo un bajo porcentaje de elección entre los encuestados como cualidad necesaria para las relaciones estables.

La combinación de cualidades destacadas por los jóvenes encuestados tanto para las relaciones de pareja largas o cortas, revela la importancia que tienen no solo los aspectos que típicamente son considerados para entablar relaciones de pareja como la atracción física o la fidelidad, sino también la apelación a cualidades como tener carácter agradable como una condición para sentirse confortable con el otro (aun si se trata de una relación ocasional).

Tabla 11. Cualidades más importantes que debe reunir una persona para tener con ella una relación de corta duración (respuesta múltiple) (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Carácter agradable	14.8	17.7	32.5
Atractivo físico	14.4	18.0	32.4
Pasión	13.3	18.5	31.8
Fidelidad	14.5	13.5	28.0
Sinceridad	13.5	14.0	27.5
Inteligencia	15.0	12.2	27.2
Seguridad en sí mismo	11.0	9.6	20.6
Persona sensible	7.2	8.4	15.6
Romanticismo	6.0	7.4	13.4
Feminidad/Masculinidad	5.5	6.4	12.0

Nota: Los porcentajes y los totales se basan en los casos encuestados. Se trata de una pregunta con respuesta múltiple por lo que los porcentajes suman más de 100.

Fuente: Elaboración propia.

En general, los hombres y las mujeres tienden a valorar cualidades en común para ambos tipos de parejas, aunque se observan ligeras diferencias en sus ponderaciones de algunas cualidades. Las mujeres consideran en menor medida que los hombres las cualidades de personalidad como tener carácter agradable, inteligencia y la generosidad cuando valoran las relaciones de largo plazo. Respecto de las relaciones cortas, los hombres eligen con mayor frecuencia pasión (con 5 puntos porcentuales de diferencia), el atractivo físico y el carácter agradable; mientras las mujeres seleccionan con mayor frecuencia la inteligencia, que los varones (ver Tablas 10 y 11).

La felicidad en la pareja

Idealmente los jóvenes otorgan importancia a determinados aspectos dentro de una relación de pareja, entre los que destacan: la compañía (67%), la fidelidad (64.4%) y la confianza mutua (62%) (ver Tabla 12). La compañía remite al modelo cultural sobre la vida que establece que no se puede ser feliz solo (Rodríguez Salazar, 2009). También la mayor importancia otorgada a este componente se deriva de la cultura de la pareja que supone que vivir con una es mejor que la vida solo, y en consecuencia, que tener una pareja es una aspiración generalizada y un logro necesario para ser feliz (Budgeon, 2008). Por otra parte, involucra también el componente prototípico del amor que supone desear la presencia del ser amado (Kövecses, 1991).

Los otros dos elementos más valorados como fuentes de satisfacción en la pareja parecen ser una consecuencia de la prevalencia del ideal romántico de relaciones de pareja exclusivas emocional y sexualmente. No obstante, las prácticas amorosas y sexuales admiten múltiples formas de emparejamiento ante personas y momentos particulares. Esto también se hizo patente cuando se les preguntó sobre si tenían más de una pareja romántica en el momento actual: solamente 12.7% de los jóvenes declararon tener más de una (ver Tabla 5). Este dato nos indica que en su mayoría los jóvenes prefieren tener una sola pareja, lo cual no implica desestimar esta proporción menor de jóvenes que tienen simultáneamente relaciones con más de una y lo que eso pudiera

implicar en términos de un cuestionamiento práctico o reflexivo de las relaciones monogámicas. Estos jóvenes, como vimos antes, son principalmente hombres de 25 a 29 años, quienes en mayor proporción han iniciado su vida sexual.

Tabla 12. Niveles de importancia atribuidos a aspectos que contribuyen a la felicidad en la pareja (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014					
	Nada importante	2	3	4	Muy importante	Total
Compañía	1.3	1.6	6.4	23.8	67.0	100
Fidelidad	0.8	1.8	7.3	25.8	64.4	100
Confianza mutua	0.9	0.8	7.4	28.6	62.0	100
Tener paciencia, ser tolerante	0.6	1.6	7.5	30.7	59.6	100
Afecto o cariño	1.3	1.3	8.3	33.2	56.1	100
No vivir con los suegros	7.9	1.8	10.3	26.1	54.0	100
Ser aceptado por la familia de mi pareja /Que su familia me acepte	4.9	2.6	10.7	29.2	52.6	100
Compartir planes o metas de vida	2.5	2.4	11.2	31.8	51.6	100
Diversión conjunta	1.5	1.8	10.0	36.5	50	100
Amor intenso	1.1	2.1	13.8	34.3	48.6	100
Compartir las tareas domésticas	2.3	2.1	12.5	34.5	48.5	100
Relaciones sexuales satisfactorias	2.8	2.0	12.7	33.9	48.6	100
Pasar el mayor tiempo juntos	2.4	1.3	14.7	33.5	48.2	100

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014					
	Nada importante	2	3	4	Muy importante	Total
Disposición para discutir los problemas en pareja	1.6	2.4	8.8	40.5	46.3	100
Compartir equitativamente los gastos en la pareja	1.6	3.5	15.6	34.0	45.3	100
Apoyo económico	3.5	4.5	15.7	34.3	42.0	100
Tener hijos	7.8	5.5	17.6	29.8	39.3	100
Compartir ideas religiosas o políticas	7.3	6.8	17.5	32.8	35.7	100
Tener el mismo nivel económico	9.9	8.0	20.3	29.0	32.8	100
Tener el mismo nivel educativo	8.6	6.9	19.6	32.0	32.8	100

Fuente: Elaboración propia.

Estos datos sugieren que los jóvenes continúan valorando fuertemente las relaciones monogámicas basadas en la exigencia de fidelidad y en la confianza en el otro. Los aspectos más valorados en la posición cuarta y quinta denotan la importancia que tienen cualidades necesarias para la convivencia con el otro, siendo las más importantes la paciencia y la tolerancia en conjunto con el afecto o cariño. Parece que los jóvenes reconocen los retos de la vida en pareja y la importancia de la paciencia o la tolerancia para dirimir los conflictos. Estas dos cualidades, según lo que hemos observado en discursos grupales (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2013), son básicas en las relaciones conyugales. Los jóvenes logran anticipar que la coresidencia con el otro implica una serie de concesiones en la vida diaria.

Entre los aspectos más sobresalientes en términos de lo que menos importa para la felicidad en la pareja están tres elementos de homo-

gamia como: tener el mismo nivel educativo, tener el mismo nivel económico o compartir ideas religiosas o políticas. De acuerdo con estas respuestas podemos afirmar que los jóvenes encuestados se distancian de la creencia de que un factor crucial para la vida en pareja es que sus miembros sean semejantes o pertenezcan a un mismo estrato social. El cuarto componente al que le otorgan menor importancia es justamente tener hijos. Este resultado llama la atención porque la pareja estable, sea en uniones libres o matrimonios, tendía a justificarse socioculturalmente por el deseo de tener hijos o porque ya se tienen. Los hijos representaban un aspecto crucial para la realización de la pareja y la conformación de la familia (Rodríguez Salazar, 2001), algo que parece estar cambiando en las expectativas de los jóvenes urbanos (ver Tabla 12).

Respecto del resto de los componentes que ocupan las posiciones intermedias de los encuestados, se encuentran aspectos que se valoran pero que no se les otorga una importancia crucial como aquellos que tienen que ver con la familia de origen, la diversión, el pasar el tiempo juntos, compartir las tareas domésticas o los gastos en el hogar, así como el amor intenso y el sexo.

En general, podemos observar que hombres y mujeres convergen en concebir como muy importantes la fidelidad, las relaciones sexuales satisfactorias, la disposición a discutir los problemas, tener hijos y pertenecer al mismo nivel económico, aunque como hemos visto cada aspecto es valorado en proporciones distintas por el conjunto de encuestados. No obstante, hay otros aspectos que generan diferencias importantes que si bien no son dramáticas, si muestran que cada género les otorga un peso distinto. Se observa, por ejemplo, que las mujeres consideran en una proporción más alta muy importante el aspecto de la confianza, el afecto o cariño, el apoyo económico, la paciencia y la tolerancia, así como el compartir las tareas domésticas (ver Tabla 13).

Los mitos del amor romántico

Algunas investigaciones han analizado las conceptualizaciones sobre el amor a partir del concepto de mitos románticos (Yela, 2003; Ferrer, Bosch, Navarro, 2010; Silva, 2014). Estos mitos románticos serían creen-

Tabla 13. Aspectos muy importantes que contribuyen a la felicidad en la pareja, por sexo (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG: 2014			
	M	H	Diferencia	Todos
Confianza mutua	65.8	59.1	6.7	62.0
Afecto o cariño	59.3	52.8	6.5	56.1
Apoyo económico	45.0	38.9	6.1	42.0
Tener paciencia, ser tolerante	62.3	56.8	5.5	59.6
Compartir las tareas domésticas	51.1	45.9	5.2	48.5
Compañía	69.4	64.6	4.8	67.0
Diversión conjunta	52.2	48.0	4.2	50.0
No vivir con los suegros	56.1	52.1	4.0	54.0
Compartir planes o metas de vida	53.8	49.8	4.0	51.6
Compartir ideas religiosas o políticas	37.3	33.9	3.4	35.7
Amor intenso	50.2	47.0	3.2	48.6
Ser aceptado por la familia de mi pareja/Que su familia me acepte	53.9	51.1	2.8	52.6
Tener el mismo nivel económico	33.7	32.2	1.5	32.8
Tener el mismo nivel educativo	33.4	32.1	1.3	32.8
Disposición para discutir los problemas en pareja	46.4	45.9	0.5	46.3
Relaciones sexuales satisfactorias	48.9	48.5	0.4	48.6
Compartir equitativamente los gastos en la pareja	45.4	45.0	0.4	45.3
Fidelidad	64.5	64.4	0.1	64.4
Tener hijos	39.1	39.5	-0.4	39.3
Pasar el mayor tiempo juntos	46.0	50.4	-4.4	48.2

Fuente: Elaboración propia.

cias fuertemente asentadas, que se formulan como si fueran verdades incuestionables, involucran adhesión emocional y son resistentes al cambio.³ En la encuesta aplicada se realizó una evaluación de una selección de creencias que están asociadas con algunos mitos románticos (ver Tabla 14).

Tabla 14. Los mitos románticos

Mito evaluado	Ítem
Mito de la media naranja	En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("Tu media naranja").
Mito de la pasión eterna	La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.
Mito de la omnipotencia	El amor es ciego. El amor verdadero lo puede todo.
Mito del matrimonio	El matrimonio es la tumba del amor (inverso).
Mito del emparejamiento	Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja (inverso). Separarse o divorciarse es un fracaso.
Mito de los celos	Los celos son una prueba de amor.
Mito de la ambivalencia	Se puede amar a alguien a quien se maltrata (se puede amar a alguien que te maltrata). Se puede maltratar a alguien a quien se ama (te puede maltratar alguien que te ama).

Fuente: Ferrer, Bosch y Navarro (2010).

Los resultados permiten afirmar que en general los jóvenes del área metropolitana de Guadalajara expresan acuerdo con diversos componentes del modelo del amor romántico manifiestos en las representaciones que alcanzaron un consenso superior a la mitad de los encuestados, aunque no se observaron diferencias por género (Tabla 15).

³ Una discusión sobre los conceptos de mito y mitos románticos se encuentra en Silva (2014).

Tabla 15. Posición de acuerdo con creencias que remiten a mitos románticos (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Total
<i>Mito de la media naranja</i> En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("Tu media naranja")	11.4	18.3	70.4	100 (797)
<i>Mito de la pasión eterna</i> La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre	12.9	23.0	64.1	100 (797)
<i>Mito de la omnipotencia</i> El amor verdadero lo puede todo	18.5	20.9	60.6	100 (797)
<i>Mito de la omnipotencia</i> El amor es ciego	21.0	24.0	55.0	100 (797)
<i>Mito del emparejamiento</i> Se puede ser feliz sin tener una pareja (inverso)	23.1	22.3	54.6	100 (799)
<i>Mito del amor incontrolable</i> Cuando la gente se enamora pierde la razón	25.1	22.7	52.2	100 (799)
<i>Mito del amor impredecible</i> El amor de pareja generalmente es un sentimiento muy doloroso o muy placentero	19.1	29.4	51.5	100 (797)
El amor solamente ocurre una vez en la vida	37.5	22.0	40.6	100 (796)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Total
<i>Mito del matrimonio</i> El matrimonio es la muerte del amor (inverso)	45.5	18.0	36.5	100 (795)
<i>Mito de los celos</i> Los celos demuestran amor	45.8	18.6	35.7	100 (799)
<i>Mito del emparejamiento</i> Separarse o divorciarse es un fracaso	44.7	20.7	34.0	100 (798)
<i>Mito de la exclusividad</i> Se puede amar a dos o más parejas al mismo tiempo (inverso)	49.9	19.8	30.2	100 (797)
<i>Mito de la ambivalencia</i> No importa el maltrato en la pareja si hay amor	55.1	16.2	28.7	100 (798)

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, se observa que 7 de cada 10 jóvenes (70.4%) manifestaron algún grado de acuerdo con la creencia de que siempre hay alguien predestinado para cada persona. Dicha creencia converge con el saber popular de la “media naranja” y supone la aceptación de la pareja como un complemento, así como evoca los ideales de formar una unidad o alguna clase de fusión entre los dos. En segundo lugar, 64.1% declaró estar de acuerdo con el ideal de la pasión eterna, adscribiéndose a la expectativa de relaciones amorosas en las que el tiempo no tenga que significar una disminución de la pasión. En tercer lugar, 60.6% comparte la creencia de que el amor verdadero lo puede todo. Esta creencia adjudica al amor la capacidad de superar todos los obstáculos, otorgándole una fuerza casi mágica. El cuarto lugar lo ocupan dos componentes: la creencia de que el amor es ciego con 55% de jóvenes que manifestaron su acuerdo, la cual converge con una visión del amor como algo que

incapacita al amante para ver lo que los demás sí pueden y lo hace comportarse fuera de un sentido de realidad (como sentir amor por alguien que no lo merece, no percatarse de un engaño o abuso), y la creencia de que se puede ser feliz sin tener una pareja con el mismo porcentaje de acuerdo que contribuye a otorgar valor y reconocimiento a otras formas de vida personal (como la soltería). En los lugares quinto y sexto están las ideas que asocian estar enamorado con lo incontrolable, con la pérdida de la razón, con 52.2% de acuerdo y aquellas que identifican el amor como algo impredecible, que tanto puede causar placer o dolor intenso, con 51.5% (ver Tabla 15).

En poco más de la mitad de los encuestados se tiende a representar la experiencia amorosa en oposición a la razón, la voluntad y la elección individual; por ejemplo, cuando manifiestan acuerdo frente a creencias como que el amor es ciego, enamorarse es perder la razón o el amor es algo impredecible. Cuando los jóvenes asocian con el amor, nociones como destino, sinrazón o incertidumbre, se alejan de la posibilidad de pensar el amor desde una perspectiva de negociación y libertad en donde se “pueda intervenir, decidir, elegir, optar” (Lagarde, 2001: 36). No obstante, estos mitos románticos en la población estudiada están vigentes en poco más de la mitad de los encuestados, lo que indica que están siendo cuestionados en algún grado por el porcentaje restante. Podría afirmarse que están en una zona de ambigüedad y polémica, pues no logran altos consensos en la población estudiada.

Respecto de los desacuerdos más consensuados entre los jóvenes, encontramos los siguientes: 55.1% está en desacuerdo con la creencia de que si hay amor, no importa el maltrato, con lo que manifiestan su rechazo a diversas formas de violencia en la pareja; 49.9% está en contra de la idea de que se puede amar a dos o más parejas al mismo tiempo, con lo que reafirman la prevalencia del ideal amoroso que exige exclusividad y fidelidad (ver Tabla 15).

Cabe destacar que respecto de ninguna de las creencias asociadas con los mitos románticos evaluados dentro de la encuesta se encontraron diferencias significativas por sexo ni por grupos de edad. Este dato indica que se trata de componentes de representación asentados

socioculturalmente en los jóvenes de ambos sexos y todos los grupos de edad, aunque sujetos a revisión, pues no alcanzan altos niveles de consenso. En mi opinión este dato indica un paulatino cuestionamiento de los principios del amor romántico.

La moral, las emociones y el amor

La moral está presente en prácticamente todos los aspectos de nuestra vida personal y social (Luckman, 2000). Constituye la base del discurso cotidiano sobre merecimientos y responsabilidades, así como de las definiciones de lo valioso para el sí mismo y los otros. Como ocurre en cualquier interacción social, en la pareja la moral cotidiana tiene un carácter narrativo y se usa en una multiplicidad de acciones, como acusar, alabar, condenar, sermonear, criticar, justificar, dar y recibir consejos, indignarse, sentirse culpable, pedir perdón, tener vergüenza, entre muchas otras (Carrithers, 1995; Luckman, 2000). Los actos o las acciones de los miembros de la pareja son objeto de escrutinio y juicio moral frecuentemente por ellos mismos y por otros agentes sociales.

Las emociones cumplen un papel importante en los juicios morales y en la toma de decisiones como han señalado investigaciones psicológicas (Haidt, 2007), o como se ha defendido desde la discusión filosófica y social (Solomon, 1973; Nussbaum, 2008). Nussbaum (2008) afirma que las emociones son en sí mismas juicios de valor e importancia: no son “energías irreflexivas”, “expresiones irracionales”, “impulsos animales”, “fuerzas ciegas”, sino más bien están fuertemente ancladas en nuestros “pensamientos, figuraciones y valoraciones”.¹ En este sentido las emociones que desencadenan las relaciones amorosas son juicios

¹ En otro trabajo he expuesto el argumento de que las emociones son juicios evaluativos y que a través de ellas podemos explorar la cultura que realmente importa (Rodríguez Salazar, 2008).

que indican cómo interpretamos las vivencias, qué valor e importancia le otorgamos a determinados factores en detrimento de otros.

La emoción del amor pone en juego una enorme diversidad de interpretaciones o creencias cognitivo-evaluativas configuradas socioculturalmente. Sin embargo, para conocer cuáles de esas creencias son más relevantes para los jóvenes investigados, se contempló en el análisis una parte de la moral cotidiana de la intimidad afectiva, la que se expresa de modo negativo, con el rechazo de determinadas acciones y la emergencia de un conflicto de cualquier intensidad, o a través de las emociones morales de condena (Haidt, 2003) o emociones de atribución a otros (Ortony, Clore y Collins, 1996). Estas emociones están asociadas al conflicto, la ruptura y la desaprobación moral en la pareja. La ponderación de estos aspectos se empleó para identificar las virtudes que exige el amor y las normas que lo regulan.

Las emociones morales involucradas en los conflictos, las rupturas, y la desaprobación de acciones en el amor son complejas y abarcan un amplio espectro como el enojo, el menosprecio o el rechazo.² En esta investigación, la noción de disgusto (término utilizado en el diseño de las preguntas del cuestionario) se usó como equivalente al de desaprobación moral, y la noción de mucho disgusto, como algo que implica indignación moral. En sintonía, Moll *et al.* (2005) argumentan que la dimensión moral del disgusto debe ser entendida como una emoción moral (indignación) acompañada de desagrado. Como hablante del español, considero que la

² Estas emociones entran en la familia de emociones de condena a otros (Haidt, 2003) en tanto juzgan las acciones de otros en términos morales: *a*) el enojo es una emoción moral que tanto refiere manifestaciones violentas y espectaculares como casos mundanos en los que las personas defienden lo que consideran correcto, o demandan justicia para sí mismos o para otros; *b*) el menosprecio, que suele ser una mezcla de enojo y desagrado y funciona para remarcar y mantener distinciones de rango y prestigio, y *c*) el desagrado que en sus formas complejas responde tanto a objetos físicos como a violaciones sociales; constituyen respuestas que tienden a manifestarse de modos indiferenciados, más que discretos.

noción de disgusto remite más a estos sentidos de enojo acompañado de rechazo, más que al asco o la repugnancia en sentido estricto.

De acuerdo con lo anterior, todas estas nociones (disgusto, desaprobación e indignación moral) remiten a emociones morales, en la medida en que están basadas en hacer juicio de los agentes y sus acciones, más que de los acontecimientos u objetos.³ A través de las emociones morales se evalúa lo que la gente hace (las acciones de los agentes) respecto de normas implícitas o explícitas, y se producen, comúnmente, por la desviación de expectativas –surgen ante la acción de un agente que se desvía de normas esperadas.⁴

Los conflictos amorosos

Los conflictos en las relaciones de pareja son algo común, incluso naturalizado con la creencia cultural de que “todas las parejas tienen problemas” (Rodríguez Salazar, 2001). Los problemas surgen ante ciertas clases de situaciones, generan múltiples emociones y se resuelven con tolerancia y aceptación, o en su caso, con ruptura de la relación. Suelen

³ Para Ortony, Clore y Collins, (1996) cuando nos emocionamos “[...] hay tres aspectos principales del mundo o de cambios en el mundo, que uno puede tomar en consideración, a saber, *acontecimientos*, *agentes* y *objetos*. Cuando nos concentramos en los acontecimientos, lo hacemos porque estamos interesados en sus consecuencias, cuando nos concentramos en los agentes, lo hacemos en razón de sus acciones y cuando nos concentramos en los objetos, estamos interesados en ciertos aspectos de ellos, o propiedades que se les atribuyen, en tanto objetos” (p. 22).

⁴ Como lo plantea Tugendhat (1997: 21) sentimos indignación cuando reaccionamos con un sentimiento negativo frente a la acción de otro que juzgamos como mala; experimentamos resentimiento cuando una acción juzgada como mala me perjudica a mí, y culpa, o también una determinada forma de vergüenza, ante una acción nuestra que juzgamos como mala. Estas emociones surgen a partir de expectativas normativas amplias, en el sentido en que lo señala Strawson (citado en Habermas, 1994: 65) a propósito del desengaño y el resentimiento.

acompañarse de emociones negativas, sea en la modalidad de disgusto, indignación, resentimiento, coraje, enojo, decepción o miedo, entre otras. Dichas emociones, como se ha visto, tienen un carácter moral porque constituyen juicios y evaluaciones de agentes y acciones frente a expectativas socioculturales; por esta razón constituyen una ruta para acceder a las creencias y normas culturales de grupos y personas (Rodríguez Salazar, 2008).

Bajo esta premisa teórica se valoraron las situaciones más importantes que serían motivo para reclamar, discutir o pelear con una pareja. En la encuesta se les pidió seleccionar 3 de ellas de manera jerárquica dentro de una lista de 19 elementos. Los jóvenes encuestados determinaron que las razones más importantes para desencadenar conflictos de pareja son diversas. Entre los aspectos seleccionados como más importantes por los informantes, destacan: “hace cosas que pueden dañarme emocional o físicamente” (38.9%); “tiene otra relación romántica o sale con otra persona” (25.2%); “hace escenas de celos repetidamente” (23.8%), y “desconfía de mí” (21.2%).

Tabla 16. Situaciones más importantes para reclamar, discutir o pelear en pareja (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG, 2014		
		Respuestas (menciones globales)		Casos encuestados
1	Hace cosas que pueden dañarme emocional o físicamente	311	13.8	38.9
2	Tiene otra relación romántica o sale con otra persona	202	8.9	25.2
3	Hace escenas de celos repetidamente	191	8.5	23.8
4	Desconfía de mí	170	7.5	21.2
5	Ha tenido sexo con otra persona	158	7.0	19.7
6	No cumple lo que promete	148	6.6	18.5

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG, 2014
	Respuestas (menciones globales)		Casos encuestados
7	Me pide aclaraciones sobre mis amigos/amigas	140 6.2	17.5
8	Miente sobre sus actividades con su familia, trabajo o amigos	133 5.9	16.6
9	Me manda mensajes de textos a cada rato	120 5.3	15.0
10	No me contesta llamadas o mensajes al celular o por internet	117 5.2	14.7
11	Se deja influir por su familia en sus opiniones sobre mí	99 4.4	12.3
12	No comparte los gastos comunes	86 3.8	10.7
13	No pasa su tiempo libre conmigo	81 3.6	10.2
14	Nunca siente celos	81 3.6	10.1
15	No tiene interés en comprometerse en una relación de largo plazo	80 3.6	10.0
16	No me ayuda a cumplir con mis responsabilidades	58 2.6	7.2
17	Me critica por mi apariencia frente a amigos, familiares o compañeros	49 2.1	6.1
18	No tiene ganas de tener sexo en algunas ocasiones	35 1.5	4.3
19	Pedirle un tiempo	2 0.1	0.2
N= 2 258 menciones		2 258 100	282.2

Nota: Los porcentajes en el cómputo de los casos de encuestados que eligieron cada opción de respuesta suman más de 100 porque se trata de pregunta con respuesta múltiple.

Fuente: Elaboración propia.

En contraste, los aspectos menos elegidos como razones importantes para el conflicto en la pareja fueron: “no me ayuda a cumplir con mis responsabilidades” (7.2%); “me critica por mi apariencia frente a amigos, familiares o compañeros” (6.1%); “no tiene ganas de tener sexo

en algunas ocasiones” (4.3%), y “pedirse un tiempo” (0.2%) (ver Tabla 16). Todos estos aspectos fueron minimizados por los encuestados como razones para el conflicto.

Para completar el análisis de este punto conviene visualizar la clase de situaciones que se juzgan más importantes para reclamar, discutir o pelear en pareja en conjuntos relevantes, considerando los porcentajes de menciones globales.

Dentro del cuestionario se consideraron ítems que remiten principalmente a una ética de comunidad en las que se ponderan obligaciones dentro de un grupo, jerarquías, actuaciones de acuerdo a un rol, membrecías, entre otras, y en menor medida a una ética de la autonomía que contempla asuntos como derechos, daños, justicia, obligaciones personales, libertad o agencia. No se valoraron aspectos que remitan a una ética de la divinidad que pondera aspectos del orden divino, natural, tradiciones, entre otras cosas (ver clasificación de Shweder, Much, Mahapatra y Park, 1997).⁵

Los ítems que ocupan la posición 1 (“hace cosas que pueden dañarme...”) y la 17 (“me critica por mi apariencia...”) se refieren a las acciones de un tercero que tienen un impacto negativo en el yo, sea daño emocional o físico, o ser sujeto de crítica por la apariencia propia. Ambos se derivan de una ética de la autonomía y son conflictos que emergen ante un quebrantamiento moral del derecho a la integridad física, emocional y moral, así como constituyen una violación a la autonomía personal del otro. No obstante, la violación de la norma de respeto a la apariencia es considerada un motivo poco recurrente para el conflicto (2.1%), mientras que la posibilidad del daño físico y emocional ocupa la primera posición (13.8%); esto es así porque las críticas

⁵ Rozin, Lowery, Imada y Haidt (1999) suponen que hay una correspondencia entre las emociones morales y los códigos morales, de modo que el enojo se vincula con la autonomía (responde a la violación de derechos individuales); el menosprecio (*contempt*) por la comunidad (emerge de las violaciones de códigos comunales, incluido el de la jerarquía) y el desagrado vinculado con la ética de la divinidad (surge ante violaciones de pureza-santidad).

entran en la gama de comportamientos violentos que tienden a normalizarse e invisibilizarse dentro de las relaciones de pareja, mientras las acciones dañinas son más visibles y permiten reconocer en uno de los participantes el estatus de víctima (ver Tabla 16). La violencia física y emocional, así como su carácter extremo, son hoy por hoy las formas de maltrato que tienden a ser rechazadas, aunque es llamativo que en muchos jóvenes solo susciten desaprobaciones débiles. Por otra parte, diversas formas de violencia, más sutiles, no suelen ser reconocidas ni sancionadas negativamente.

Los ítems jerarquizados en la posición 2 (“tiene otra relación”) y 5 (“ha tenido sexo con otra persona”) remiten al principio moral de la monogamia. En conjunto estos ítems obtuvieron 15.9% de las menciones. Esto indica que los jóvenes juzgan como una fuente importante de conflictos en la pareja los comportamientos que se alejan de esta organización.

Por otra parte, seis de los ítems en las posiciones 3 (“hace escenas de celos”), 4 (“desconfía de mí”), 6 (“no cumple lo que promete”), 7 (“me pide aclaraciones...”), 8 (“miente sobre sus actividades...”), 9 (“me manda mensajes de texto a cada rato”) se refieren a un valor importante en las relaciones sociales, incluidas las de pareja, de manera directa o indirecta: la confianza. Como vimos antes, la confianza es uno de los tres aspectos –junto con la compañía y la fidelidad– que se consideran más importantes para tener relaciones de pareja satisfactorias. Los jóvenes encuestados reportan también la importancia de la confianza cuando consideran como motivos de conflicto comportamientos que expresan desconfianza, tales como: los celos, las peticiones de aclaraciones sobre relaciones de amistad y los mensajes de control. También consideran como detonantes de conflictos en la pareja la desconfianza del otro, o que el otro no sea confiable porque no cumple lo que promete, o porque miente sobre lo que hace en otros ámbitos. En conjunto, se puede decir que 39.8% de las menciones consideraron alguno de estos ítems como motivos para el conflicto, mismos que remiten al ámbito de la confianza/desconfianza.

Finalmente, los ítems que en las menciones globales se situaron en las posiciones 10 a 19 (con excepción de la 17) se refieren a una ética

de comunidad donde se establecen como deseables determinados comportamientos de los miembros de un grupo, en este caso, de los que conforman una relación de pareja (computando 30.5% de las menciones globales). En nuestra cultura las parejas desean estar en comunicación constantemente, tener autonomía y prioridad frente a otros grupos (como la familia o los amigos), compartir los gastos comunes, experimentar alguna dosis de celos como prueba de concesión de importancia a la relación, pasar el tiempo libre juntos, ser fuente de apoyo o ayuda mutua, y tener sexo. Sin embargo, lo que se considera una causa mayor de conflictos en la interacción de pareja son los intentos de control de una de las partes a través de la comunicación por mensajería instantánea (5.3%) (ver Tabla 16). En otros trabajos hemos mostrado que con las tecnologías móviles están cambiando las exigencias de interacción de la pareja cuando no están juntos (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016). En este conjunto de ítems, llama la atención que la falta ocasional de ganas de tener sexo no se considere un motivo de alta jerarquía para tener un conflicto en la pareja.

Si se analizan estos resultados, poniendo atención a las diferencias de género (ver Tabla 17), se observa que entre los cuatro aspectos más seleccionados por los encuestados, las chicas y los varones coincidieron en tres de ellos, pero no en el cuarto. Los varones destacaron en mayor proporción “hace escenas de celos repetidamente” (29.4% frente a 18.3% de mujeres), mientras las chicas incluyeron entre las principales razones “no cumple lo que promete” (21.5% frente a 15.5% de los hombres). Estas diferencias indican que los jóvenes toleran menos los celos que las chicas y que las mujeres otorgan mayor importancia a las promesas incumplidas que los hombres. De manera que lo que causa indignación, malestar, y tiene un potencial disruptivo en las relaciones sentimentales y en las interacciones de pareja difiere de acuerdo con el género.

Las razones para la ruptura

Lo que los jóvenes juzgan como razones legítimas para una ruptura de pareja ponen en evidencia las normas y valores que han sido interiorizados. En la encuesta se indagó qué tanta importancia otorgaban los jó-

Tabla 17. Situaciones más importantes para reclamar, discutir o pelear en pareja, por sexo (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Total
Hace cosas que pueden dañarme emocional o físicamente	40.1	37.6	38.9
Tiene otra relación romántica o sale con otra persona	26.7	23.7	25.2
Hace escenas de celos repetidamente	18.3	29.4	23.8
Desconfía de mí	21.7	20.6	21.2
No cumple lo que promete	21.5	15.5	18.5

Nota: Los porcentajes en el cómputo de los casos de encuestados que eligieron cada opción de respuesta suman más de 100 porque se trata de pregunta con respuesta múltiple.

Fuente: Elaboración propia.

venes a determinadas actitudes o acciones como razones para concluir una relación de pareja. De acuerdo con las respuestas obtenidas, puede decirse que la falta de confianza, los insultos, la infidelidad sexual, la falta de amor y la agresión física son las cinco razones que más legitimidad tienen como causas para finalizar una relación. Calificaron 57.2% de los encuestados con 5 y 4 puntos (equivalentes a importante y muy importante) el ítem “no puedo confiar en mi pareja” como una razón para la ruptura; 53.8% calificó como importante y muy importante “mi pareja tuvo sexo con otra persona”; lo mismo hizo 51.9% de los encuestados respecto de “mi pareja me ha insultado verbalmente en más de una ocasión” y una proporción muy cercana en función de “ya no siento amor por mi pareja” (51%). Cabe destacar que también obtuvieron un consenso alto como razones para terminar una relación la infidelidad emocional; los porcentajes se distribuyeron así de acuerdo con la calificación de los jóvenes como importante y muy importante: prestar atención a otra persona (47.2%), los intentos de control (45.5%), guardar secretos (44.9%) y los celos (40.8%) (ver Tabla 18).

Tabla 18. Razones para terminar una relación de pareja (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014					
	Nada importante	2	3	4	Muy importante	Total
No puedo confiar en mi pareja	1.7	1.4	11.1	28.6	57.2	100
Mi pareja tuvo sexo con otra persona	2.5	2.0	13.1	28.6	53.8	100
Mi pareja me ha insultado verbalmente en más de una ocasión	2.6	2.3	13.5	29.6	51.9	100
Ya no siento amor por mi pareja	1.9	1.7	15.1	30.2	51.0	100
Mi pareja me ha agredido físicamente (golpeado, aventado, etc.) en más de una ocasión	2.8	2.0	14.7	29.4	51.0	100
Mi pareja comenzó a prestar atención a otro hombre o mujer	2.7	1.8	14.3	34.1	47.2	100
Mi pareja me hace sentir mal constantemente	2.4	2.9	14.3	33.9	46.5	100
Mi pareja trata de controlarme	2.8	3.0	13.8	35.0	45.5	100
Mi pareja me guarda secretos o esconde información	2.1	2.1	15.6	35.4	44.9	100
Mi pareja es muy celosa	3.0	4.2	15.8	36.2	40.8	100
Mi pareja no está en el momento en que la necesito	3.4	3.5	21.2	33.9	37.7	100

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014					
	Nada importante	2	3	4	Muy importante	Total
Mi pareja pasa más tiempo con sus amigos que conmigo	3.7	3.3	23.1	33.3	36.6	100
No tenemos intereses comunes	5.4	3.9	21.3	34.3	35.1	100
Ya no es físicamente atractivo para mí	7.8	6.8	23.9	27.5	34.1	99.9
Mi pareja cancela planes repetidamente	5.0	6.0	20.1	37.7	31.2	100

Fuente: Elaboración propia.

Estas respuestas muestran también la gran importancia que los jóvenes le otorgan a la confianza, la exclusividad, el respeto y el amor como bases para la relación de pareja, y sus contrapartes, a saber, la desconfianza, la infidelidad sexual, el maltrato verbal, como razones para la ruptura. En este sentido podemos afirmar que no se trata de un grupo social aislado o que rompe con las representaciones hegemónicas del imaginario romántico.

Los datos cualitativos marcan también como prioritario el asunto de la confianza (Rodríguez Salazar, 2016b), y en la encuesta, aparece la desconfianza: la imposibilidad de confiar en el otro, como el aspecto que más consenso generó en los jóvenes participantes como razones para el conflicto o para la ruptura. Pareciera que se trata de un valor anhelado dentro de las relaciones de pareja, pero difícil de alcanzar en las condiciones de la vida moderna.

Por otra parte, entre las razones a las que se les otorga menor importancia como posibles causas para la ruptura en una pareja se encuentran los cambios en la atracción física, la informalidad o la cancelación de planes, o la falta de intereses comunes. Estos aspectos no serían razones fuertes o suficientes para concluir una relación de pareja de acuerdo con los jóvenes encuestados.

Si se analizan las respuestas por género (ver Tabla 19), considerando solamente las razones que los encuestados señalaron como muy importantes, se observa que las mujeres rechazan los intentos de control de la pareja, las agresiones físicas, la falta de atención de sus necesidades,

Tabla 19. Razones muy importantes para terminar una relación de pareja, por sexo (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	M	H	Diferencia	Todos
Mi pareja trata de controlarme	50.1	40.9	9.2	45.5
Mi pareja me ha agredido físicamente (golpeado, aventado, etc.) en más de una ocasión	54.8	47.2	7.6	51.0
Mi pareja no está en el momento en que la necesito	41.3	34.1	7.2	37.7
Ya no siento amor por mi pareja	54.4	47.7	6.7	51.0
Mi pareja me hace sentir mal constantemente	49.7	43.3	6.4	46.5
Mi pareja tuvo sexo con otra persona	56.9	50.7	6.2	53.8
Mi pareja cancela planes repetidamente	34.2	28.2	6.0	31.2
No puedo confiar en mi pareja	60.0	54.3	5.7	57.2
Mi pareja me guarda secretos o esconde información	46.5	43.3	3.2	44.9
Mi pareja comenzó a prestar atención a otro hombre o mujer	48.5	45.8	2.7	47.2
Mi pareja me ha insultado verbalmente en más de una ocasión	53.2	50.6	2.6	51.9
Mi pareja pasa más tiempo con sus amigos que conmigo	37.8	35.4	2.4	36.6
Mi pareja es muy celosa	41.5	40.0	1.5	40.8
Ya no es físicamente atractivo para mí	33.6	34.7	-1.1	34.1

Fuente: Elaboración propia.

el desamor, el daño emocional o sentimental, la infidelidad sexual y la cancelación de planes. Estos aspectos son referidos por una proporción mayor de mujeres (con diferencias entre 9 y 6 puntos porcentuales respecto de los hombres) como razones muy importantes para la ruptura en una pareja. Las mujeres, de acuerdo con estos datos, jerarquizan como muy importantes un mayor número de aspectos que los hombres, entre los cuales destacan su rechazo moral (al considerarlos razones legítimas para la ruptura) a diversas formas abiertas o sutiles de maltrato emocional o físico.

La desaprobación moral en el amor

En la encuesta valoramos la desaprobación moral mediante el término de disgusto. El disgusto moral es un sentimiento negativo de desaprobación, enojo, molestia, menosprecio o rechazo frente a la acción de otros y sus consecuencias, que emerge de la evaluación de responsabilidades y merecimientos.⁶ Este sentimiento puede manifestarse en diversos grados y constituye una reacción ante lo que hacen u ocurre a terceros y a lo que compete a sí mismo.

De manera particular, en la encuesta evaluamos la respuesta de los jóvenes en torno al disgusto que pudieran sentir frente a una lista de situaciones y acciones que involucran a terceros (con excepción de un ítem dirigido a la primera persona) y que suelen ser objeto de pronunciamientos morales en los ámbitos del género, la pareja, la familia y la vida cotidiana.

⁶ Hutcherson y Gross (2011) han señalado que cuando se distinguen lingüísticamente el “disgusto moral (moral disgust)” de la “repulsión o asco (grossed out)”, el disgusto emerge fuertemente tanto en violaciones de la autonomía y de la comunidad y compete con la repulsión en las violaciones a la divinidad. Con base en sus resultados, señalan que el disgusto moral y la repulsión son entidades emocionales diferentes y que el enojo (entendido como una respuesta más proactiva) surge cuando un acto inmoral nos afecta directamente y el asco cuando no ocurre así.

Los comportamientos que la mitad o poco más de los jóvenes encuestados sancionaron negativamente con un sentimiento de mucho disgusto fueron: el maltrato físico hacia las mujeres por parte de novios o parejas sentimentales (60.5%), que una mujer tenga varias parejas al mismo tiempo (54.1%), que un hombre tenga varias parejas al mismo tiempo (52.9%), la crítica o la burla pública hacia la pareja (51.2%), los chantajes y amenazas como instrumentos para retener a una pareja (50.2%) y la presión para tener sexo con la pareja (50%) (ver Tabla 20). En su mayoría, los jóvenes reaccionan con desaprobación o indignación moral (mucho disgusto) ante acciones que violan las normas de fidelidad y exclusividad amorosa y sexual, tanto para el caso de los hombres como para el de las mujeres. Esto implica la aceptación de la idea de pertenencia o propiedad de la pareja y de la institución de la monogamia. También manifiestan su sentimiento de mucho disgusto frente a acciones que involucran algún tipo de violencia, sea física, verbal, emocional, o sexual y que violan los derechos individuales de la integridad física, el respeto y la libertad en la elección de la pareja y en el sexo. No obstante, es importante destacar que por lo menos 4 de cada 10 jóvenes más bien reacciona con poco o nulo disgusto frente a estos aspectos.

Tabla 20. Niveles de disgusto moral frente a situaciones y acciones que involucran a terceros (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
Situaciones y acciones	Niveles de disgusto moral			
	Nada	Poco	Mucho	Total
Ver que una chica fue maltratada físicamente por su novio o pareja sentimental	14.1	25.3	60.5	100
Que una mujer tenga varias parejas al mismo tiempo	15.5	30.5	54.1	100
Que un hombre tenga varias parejas al mismo tiempo	14.9	32.1	52.9	100

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
Situaciones y acciones	Niveles de disgusto moral			
	Nada	Poco	Mucho	Total
Ver que una persona critica o se burla de su pareja (novio/a, esposo (a, compañero/a)	15.5	33.3	51.2	100
Que una persona trate de retener a su pareja sentimental con chantajes o amenazas	15.2	34.6	50.2	100
Que alguien presione a su pareja para tener sexo	14.6	35.4	50.0	100
Que tu pareja publique fotos cariñosas con sus amigos/as en redes sociales	16.9	33.3	49.8	100
Que una mujer acepte las infidelidades de su pareja	17.2	32.9	49.7	100
Saber que una mujer le fue infiel a su esposo, novio o pareja sentimental	15.6	36.8	47.6	100
Saber que un hombre le fue infiel a su esposa, novia o pareja sentimental	18.0	39.3	42.7	100
Que un hombre tenga hijos fuera del matrimonio	25.5	34.7	39.7	100
Que los hombres no participen en las labores domésticas (lavar platos, ropa, barrer, trapear, etc.)	15.8	44.5	39.6	100
Saber que alguien se casó por conveniencia, sin amor	20.5	40.5	39.0	100
Saber que una pareja se mantiene unida aunque ya no sientan la misma atracción sexual de antes	17.1	44.7	38.1	100
Que una mujer tenga hijos fuera del matrimonio	27.2	36.0	36.7	100
Que los padres exijan a su hija que se case porque va a tener un hijo	21.0	43.1	35.9	100
Que una mujer tenga experiencia sexual antes de casarse	27.8	38.0	34.0	100

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
Situaciones y acciones	Niveles de disgusto moral			
	Nada	Poco	Mucho	Total
Que cuando una pareja se casa su relación es menos amorosa que antes	22.4	43.9	33.6	100
Que un chico o chica se convierta en padre o madre a corta edad	25.7	40.9	33.4	100
Que una pareja con hijos se divorcie o se separe	24.5	43.7	31.8	100
Ver que una pareja heterosexual se abraza y se besa en público	43.7	34.0	22.3	100
Ver que una pareja homosexual se besa y se abraza en público	45.4	34.0	20.6	100
Que en algunos lugares se permita que se casen hombres con hombres o mujeres con mujeres	57.9	29.6	12.6	100

Fuente: Elaboración propia.

Entre las acciones que juzgan con mayor tolerancia o aprobación, expresadas mediante un sentimiento de nulo disgusto, están el matrimonio homosexual (57.9%) y las manifestaciones públicas de afecto como el abrazo y el beso tanto en parejas homosexuales (45.4%) como en parejas heterosexuales (43.7%). Esto supone apertura en el sector de los jóvenes hacia la diversidad sexual y a la expresión pública de sus afectos. Sus respuestas aceptan de modo implícito el derecho individual a dar y recibir afecto, aunque todavía la otra mitad de los jóvenes no lo asume como tal (3 de cada 10 declararon que les disgusta poco y 2 de cada 10 que mucho) (ver Tabla 20).

Las frecuencias más altas en relación con acciones o comportamientos que disgustan poco indican cambios paulatinos en las normas de vida en pareja. Un disgusto menor implica que si bien se sanciona negativamente algo, no se hace de un modo intenso y definitivo, sino de un modo débil y ambivalente. De los jóvenes, 44.5% se disgusta poco porque los hombres no participan en las labores domésticas. Este escaso disgusto puede interpretarse en el sentido que los jóvenes todavía no consideran la equi-

dad de género en la realización de las labores domésticas como una norma de pareja o familiar (por lo que su quebranto cotidiano no causa altos grados de disgusto o indignación). Por otra parte, 44.4% se disgusta poco por las parejas que se mantienen unidas aunque ya no exista la misma atracción sexual, así como 43.8% respecto de que cuando una pareja se casa su relación se torna menos amorosa (ver Tabla 20). Estos datos indican que los jóvenes son ambivalentes en función de qué es lo que debe mantener unidas a las parejas a lo largo del tiempo: se disgustan poco porque decrece la atracción sexual o el amor, dos componentes esenciales del imaginario romántico. No obstante, el que se rechacen estas situaciones con una intensidad baja puede significar que están abiertos a considerar otros motivos de permanencia en las parejas como el compañerismo o la amistad como sustento de las relaciones de pareja en el largo plazo, pero sobre todo que no están implicados en tales situaciones por el ciclo de vida en que se encuentran. De los jóvenes encuestados, 7 de cada 10 son solteros, no han tenido experiencias de conyugalidad o relaciones de largo plazo, por lo que en este grupo todavía no adquieren relevancia estos temas ni suelen ser objetos de rechazo o desaprobación.

También 43.7% de los encuestados expresó poco disgusto en relación con que una pareja con hijos se divorcie, lo que denota la paulatina aceptación del divorcio, su normalización como opción de vida, al mismo tiempo en que se tienden a desestigmatizar formas de maternidad y paternidad alternativas. De modo similar, a 43% de los jóvenes les disgusta poco que los padres obliguen a una hija a casarse porque va a tener un hijo (ver Tabla 20). Con este dato se puede afirmar que un porcentaje importante todavía no ha incorporado entre sus motivos de indignación (mucho disgusto), la violencia ejercida por los padres cuando obligan a una hija a casarse porque va a tener un hijo.

Desaprobación moral y género

La marca del género en la aprobación/desaprobación moral de comportamientos de terceros es contundente. Las mujeres manifiestan mayor disgusto, rechazo o desaprobación, a violaciones normativas en el ámbito de la pareja. Lo hacen tanto cuando califican comportamientos masculinos como femeninos.

Un porcentaje más alto de mujeres se disgusta mucho ante el maltrato femenino en la pareja (con una diferencia de 10 puntos porcentuales) que los hombres. Esto revela que los varones condenan en menor proporción este tipo de violencia. Probablemente esto se debe a lo obvio, a que en estas situaciones las mujeres suelen ser las víctimas. En este sentido, son también las mujeres quienes han fincado movimientos de reivindicación de su derecho al trato digno y sin violencia. Sin embargo, llama la atención que el rechazo (mucho disgusto) a esta práctica no alcanza un consenso muy alto en ninguno de los dos grupos (solo 6 de cada 10 jóvenes desapueba moralmente que una chica sea maltratada por su novio o pareja) (ver Tabla 21).

También son las mujeres quienes desapruaban en mayor medida otras clases de violencia como la presión a tener sexo. Con estas respuestas, se puede afirmar que poco más de la mitad de las chicas reconoce la importancia del ejercicio sexual libre y asume una posición en contra de cualquier forma de sexo obligado. No obstante, también permiten observar la contraparte: si sumamos la desaprobación débil (poco disgusto) y nula (nada de disgusto) se puede observar que más de la mitad de los varones (56.7%) y poco menos de la mitad de las mujeres (43.4%), tienden a tolerar esta clase de conductas, o en su caso, no alcanzan a revelar un sentimiento de indignación (ver Tabla 22).

*Tabla 21. Niveles de disgusto moral al ver que una chica fue maltratada físicamente por su novio o pareja sentimental, según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	65.4	55.5	60.5
Poco	19.7	30.9	25.3
Nada	14.9	13.6	14.3
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

Respecto de los chantajes y amenazas en la pareja, las jóvenes son quienes manifiestan también una proporción más alta de desaprobación moral (55.5%), mientras los varones lo hacen en menor medida (44.7%). Aquí también se puede observar que ambos géneros toleran más estos comportamientos propios de una violencia psicológica que los asociados con la violencia física (ver Tabla 23).

Lo mismo ocurre para el caso de otras formas de violencia psicológica como la crítica o la burla de la pareja. Son las mujeres quienes reprueban en mayor medida este comportamiento (56%), aunque la pro-

*Tabla 22. Niveles de disgusto moral frente a que alguien presione a su pareja para tener sexo, según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	56.6	43.2	49.9
Poco	31.9	38.9	35.4
Nada	11.5	17.8	14.6
Total	100	100	100
Número de casos	401	398	799

Fuente: Elaboración propia.

*Tabla 23. Niveles de disgusto moral frente a que una persona trate de retener a su pareja sentimental con chantajes o amenazas, según sexo** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	55.5	44.7	50.1
Poco	32.3	36.9	34.6
Nada	12.2	18.3	15.3
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

porción restante lo tolera con una posición de poco o nulo disgusto (44%). En contraste, los hombres reprueban las críticas o burlas en la pareja en una proporción menor (46.5%) frente a una mayoría que en conjunto manifiesta poco o nulo disgusto (53.5%) (ver Tabla 24).

Esto puede interpretarse en el sentido de que las mujeres monopolizan de alguna manera la indignación moral en el ámbito de la pareja y parecen ser más enfáticas en su rechazo a la violencia física y a otras formas de violencia menos visibles o socialmente más toleradas (el chantaje, las amenazas y la burla). También se muestran más exigentes en el cumplimiento de normas de exclusividad sexual y emocional.

Las jóvenes también protagonizan porcentajes más altos en la desaprobación moral (mucho disgusto) de la infidelidad femenina (10 puntos de diferencia). Curiosamente las mujeres rechazan la infidelidad femenina con más intensidad que los hombres (ver Tablas 25 y 26).

De igual manera, más de la mitad (55.6%) de las jóvenes desaprueba que una mujer acepte las infidelidades de su pareja (ver Tabla 27). Este dato revela que para las chicas no solo es sancionable la conducta infiel, sino también su tolerancia por parte de quien la sufre. No obstante, los datos muestran que las opiniones están divididas entre quienes desaprueban claramente estos aspectos y entre quienes manifiestan un rechazo débil o ambivalente.

*Tabla 24. Niveles de disgusto moral al ver que una persona crítica o se burla de su pareja (novio/a, esposo/a, compañero/a), según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	56.0	46.5	51.3
Poco	33.8	32.7	33.3
Nada	10.2	20.9	15.5
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

*Tabla 25. Niveles de disgusto moral al saber que una mujer le fue infiel a su esposo, novio o pareja sentimental, según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	52.9	42.2	47.6
Poco	35.4	38.2	36.8
Nada	11.7	19.6	15.6
Total	100	100	100
Número de casos	401	398	799

Fuente: Elaboración propia.

*Tabla 26. Niveles de disgusto moral al saber que un hombre le fue infiel a su esposa, novia o pareja sentimental, según sexo** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	47.5	37.9	42.8
Poco	36.8	41.7	39.3
Nada	15.7	20.4	18.0
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

*Tabla 27. Niveles de disgusto moral frente a que una mujer acepte las infidelidades de su pareja, según sexo** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	55.6	43.9	49.8
Poco	30.2	35.9	33.0
Nada	14.2	20.2	17.2
Total	100	100	100
Número de casos	401	396	797

Fuente: Elaboración propia.

La infidelidad masculina también generó percepciones diferentes entre varones y mujeres. Las chicas expresaron una mayor desaprobación (mucho disgusto) frente a que un hombre (60.8%) o una mujer (60.2%) tuvieran varias parejas al mismo tiempo. Esto permite suponer que las mujeres protagonizan una mayor defensa de la institución de la monogamia (sucesiva o no) y, en consecuencia, una mayor distancia respecto de formas de emparejamiento abiertas o múltiples. Cabe destacar que el disgusto masculino es más frecuente cuando sancionan la misma conducta en las mujeres que en los hombres, si bien la diferencia porcentual es pequeña (a 45% de los varones les disgusta mucho que un hombre tenga varias parejas al mismo tiempo y a 47.9% le disgusta mucho dicho comportamiento realizado por mujeres) (ver Tabla 28 y 29).

El matrimonio por conveniencia o sin amor es un aspecto que genera niveles de mucho disgusto o desaprobación moral en aproximadamente 4 mujeres y 3 hombres de cada 10. No está dentro de los comportamientos que generan más reprobación, por lo que podemos afirmar que es algo que tiende a juzgarse con tolerancia en 6 jóvenes de cada 10 (61% poco o nulo disgusto) (ver Tabla 30).

De igual manera, en ambos géneros podemos observar que se acepta el divorcio aun y cuando existan hijos: a 7 de cada 10 de los encuestados les disgusta poco o nada. No obstante, entre quienes lo desaprueban se observan diferencias por género. Los varones se disgustan

*Tabla 28. Niveles de disgusto moral frente a que un hombre tenga varias parejas al mismo tiempo, según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	60.8	45.0	52.9
Poco	29.4	34.9	32.2
Nada	9.7	20.1	14.9
Total	100	100	100
Número de casos	401	398	799

Fuente: Elaboración propia.

*Tabla 29. Niveles de disgusto moral frente a que una mujer tenga varias parejas al mismo tiempo, según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	60.2	47.9	54.1
Poco	29.6	31.5	30.5
Nada	10.2	20.7	15.4
Total	100	100	100
Número de casos	402	397	799

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 30. Niveles de disgusto moral al saber que alguien se casó por conveniencia, sin amor, según sexo (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	42.6	35.3	39.0
Poco	40.6	40.4	40.5
Nada	16.7	24.4	20.5
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

mucho (26.1%) en una proporción menor que las mujeres (37.3%) frente a este comportamiento (ver Tabla 31). Lo que indica que la aceptación del divorcio con hijos es más fuerte en el género masculino que en el femenino, o dicho de otra manera, que las mujeres lo desapruaban con más frecuencia, aunque en general tiende a ser un comportamiento que no genera altos niveles de rechazo.

En cuanto a la no participación de los hombres en las labores domésticas, son justamente las mujeres (45.4%) quienes manifiestan un porcentaje mayor de desaprobación que los hombres (33.8%). Esto refleja que ante todo la exigencia de equidad en la distribución de las tareas

*Tabla 31. Niveles de disgusto moral frente a que una pareja con hijos se divorcie o se separe, según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	37.3	26.1	31.8
Poco	42.3	45.2	43.8
Nada	20.4	28.6	24.5
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

en el hogar es principalmente femenina, aunque se trata de un comportamiento que no genera altos niveles de reprobación moral en ambos géneros (39.6%), como hemos visto antes (ver Tabla 32).

Cabe señalar que la desaprobación del divorcio, del matrimonio por conveniencia o sin amor, o sobre que los hombres no participan en las labores del hogar tiende a ser baja respecto de los otros aspectos evaluados en la encuesta (el maltrato físico, los chantajes, las amenazas y las burlas) en ambos géneros, aunque lo es más para el caso de los hombres.

*Tabla 32. Niveles de disgusto moral frente a que los hombres no participen en las labores domésticas (lavar platos, ropa, barrer, trapear, etc.), según sexo*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
	M	H	Todos
Mucho	45.4	33.8	39.6
Poco	43.4	45.6	44.5
Nada	11.2	20.7	15.9
Total	100	100	100
Número de casos	402	398	800

Fuente: Elaboración propia.

El amor y la pareja en la era digital

Las tecnologías afectivas favorecen nuevas formas de cortejar, emparejarse, expresar los afectos, reducir incertidumbres, enfrentar amenazas, y están generando nuevas normas y criterios para juzgar las emociones y acciones de las personas en dicho ámbito, así como las relaciones que se entablan. Sin embargo, esto no ocurre de manera aparte e independiente del mundo de las relaciones presenciales y de la cultura amorosa en la que estamos inmersos y a la que accedemos a través de experiencias directas e indirectas. En este sentido, se puede afirmar que en el contexto contemporáneo los jóvenes enfrentan nuevos retos en la forma en que interpretan y viven la experiencia amorosa, a partir de nuevas formas de interacción, con mediaciones tecnológicas, que están asociadas a cambios y permanencias socioculturales.

Como señala Gregg (2013): “la búsqueda del amor actualmente supone navegar en un mundo que está intensamente mediado por perfiles, actualizaciones de estatus y pantallas de computadora” (p. 309), y ahora, también de celulares y otros dispositivos móviles. Nuestros resultados cuantitativos y cualitativos convergen con esta afirmación, aunque se trata de una transformación en curso, con ritmos acelerados en jóvenes de estratos altos y medios, hombres, y en menor medida, en jóvenes de estratos bajos y del género femenino, como se verá más adelante.

Las tecnologías digitales (especialmente internet, redes sociales y los *smartphones*) afectan la elección de pareja, la comunicación íntima y se vuelven un escenario de conflictos potenciales en las relaciones románticas. Como he señalado en otro momento,

Nuestra hipótesis es que estas tecnologías favorecen la performatividad de ciertos componentes del modelo del amor romántico como: amar a una persona única, sin condiciones ni límites, con la que se crean altas expectativas de unidad, presencia y confianza plena. [...] al cambiar el significado de la presencia y de darse tiempo para el otro, al crear nuevas exigencias de comunicación amorosa, e incrementar las necesidades y posibilidades de los enamorados de conocer el mundo de las relaciones del otro (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016: 17).

No obstante, estas tecnologías también facilitan nuevos arreglos y prácticas emocionales en los escenarios íntimos en parejas que se ajustan o no a la heteronormatividad. En este caso, de jóvenes heterosexuales, se observa que la cercanía emocional y romántica se alcanza a través de interacciones digitales que tienden a reforzar la idealización romántica, el sentimiento de propiedad sobre el otro y mayores exigencias de contacto y transparencia en la pareja.

Las relaciones afectivas mediadas tecnológicamente están marcadas por la ausencia de corporeidad, la asincronía/sincronía de la interacción, la conexión permanente a través de redes inalámbricas y celulares inteligentes, y la industria de los sitios o aplicaciones de citas con geolocalización. Estos factores han ampliado exponencialmente los mercados románticos, propiciado formas más abiertas, directas, de búsqueda, flirteo y seducción, al mismo tiempo en que han abierto la puerta a formas de expresión afectiva más desinhibidas, frecuentes, que generan nuevas incertidumbres, ansiedades, amenazas, normas y criterios para las relaciones íntimas.¹

Las relaciones íntimas, los celulares y las redes sociales²

Los resultados cualitativos provenientes de las entrevistas semiestructuradas y los cuantitativos arrojados por la encuesta muestran que los jó-

¹ Serrano-Puche (2016) ofrece un excelente estado de la cuestión sobre internet y emociones.

² De aquí en adelante se usa el término de redes sociales para referir exclusi-

venes investigados están incorporando medios digitales en sus prácticas de cortejo o ligue, así como en sus relaciones de pareja una vez que han sido establecidas. Los principales medios usados son teléfonos móviles, mensajería instantánea, redes sociales y aplicaciones de citas.

La encuesta aplicada muestra que 9 de cada 10 jóvenes tienen un celular (92.6).³ Este dato es interesante porque revela que la mayoría de los jóvenes son usuarios de estas tecnologías móviles que están cambiando drásticamente las relaciones sociales,⁴ incluidas las de carác-

vamente las redes sociodigitales. Se conserva el concepto *lego* porque es el término que han usado nuestros entrevistados para referirse a su participación en esta clase de plataformas tecnológicas afectivas.

³ Por otra parte, otros datos disponibles, como los que presenta el estudio “Consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos” realizado por el Interactive Advertising Bureau Mexico (IAB, 2016a) señala que 68% de los mexicanos posee un *smartphone* y que 62% lo utiliza para conectarse a internet (cifras que representan un incremento significativo frente a años anteriores), así como que 81% tiene registro en una red social. Esta misma fuente, respecto del segmento de adolescentes mexicanos (13 a 17 años), reporta que 76% tiene un *smartphone* y que 70% se conecta a través del mismo, así como que 61% declara compartir imágenes y 47% *selfies* o videos (IAB, 2016b).

⁴ Como plantea De Souza (2006), los móviles no solo pueden usarse para conectarse a internet a cualquier hora o desde cualquier lugar, sino que también son dispositivos que permiten mostrar la ubicación geográfica propia y acceder a la localización de otros, calculando distancias. Además que han dejado de ser un canal de comunicación entre dos personas para acciones de micro-coordinación (acuerdos entre dos o grupos pequeños), para ser un medio de comunicación colectivo que facilita estar en contacto con grupos y posibilita la macro-coordinación (organización social y política). De acuerdo con esta autora, las tecnologías móviles están cambiando los patrones de comunicación al mismo tiempo que transforman la relación con el espacio de sus usuarios, sea en la lógica del aislamiento o del enriquecimiento de la comunicación.

ter íntimo. Los celulares son tecnologías afectivas porque tienen como principales interlocutores a los amigos, las parejas y los familiares, y los usos predominantes son la mensajería de texto, el compartir imágenes y crear y mantener relaciones afectivas en los grupos juveniles. Todas estas acciones llevadas a cabo por nuestros informantes de manera rutinaria. En la fase de entrevistas, encontramos que los jóvenes usan la mensajería instantánea con múltiples propósitos de cortejo, flirteo y expresión afectiva (inmediata, continua, controlada o postergada).⁵ A través de este tipo de aplicaciones los jóvenes se han enamorado, seducido, adulado, enojado, peleado, pedido perdón, sentido acosados o vigilados, entre muchas otras situaciones.

Facebook y otras redes sociales son un escenario para el cortejo y para el romance en los jóvenes. De los encuestados, 83% declaró participar por lo menos en una red social, dentro de las cuales 81% dijo tener Facebook, 14.8% Twitter, y en porcentajes menores aparecen Tuenti, Instagram, Whastapp o Youtube (estas dos últimas no constituyen como tal redes sociales). No obstante, se observan diferencias por estratos socioeconómicos: entre los jóvenes que declararon no participar de ninguna red social (n= 133), 46.6% son de estratos bajos; 34.6% de estratos medios y solo 18.8% de estratos altos. De los jóvenes que participan en Facebook (n= 652), 42.2% son de estratos altos, 38.3% de estratos medios y 19.5% de estratos bajos. Esto indica que el acceso a dichas tecnologías no es universal en este sector de la población y está marcado por diferencias socioeconómicas. Por lo que quienes están pro-

⁵ En otro trabajo (Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar, 2016) reconocimos dos grandes consecuencias de la incorporación de la comunicación móvil en las relaciones sentimentales de jóvenes urbanos: *a)* la posibilidad de regular las emociones de una interacción comunicativa seleccionando estratégicamente la voz, el texto o la imagen, y *b)* que las tecnologías móviles favorecen una expresión afectiva ritualizada que sirve más para generar cohesión, para estar en contacto, que para transmitir información. Se usan para generar nuevos rituales de contacto, de reconocimiento y confianza mutua en la relación.

tagonizando vivencias románticas a través de mediaciones tecnológicas son jóvenes, en su mayoría, con bajos niveles de marginación.

En las redes sociales los jóvenes representan digitalmente parte de su intimidad a través de la cantidad y tipo de información que comparten en las mismas. De acuerdo con las entrevistas realizadas, encontramos que los jóvenes publican muchos aspectos de sus relaciones de pareja (fotos, mensajes amorosos, dedican canciones, frases célebres, etcétera), pero aclaran que no publican todo, que lo más íntimo, lo que requiere más calma y profundidad, prefieren conversarlo por mensajería privada, videollamadas, o por supuesto, de manera presencial (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016). También las redes sociales se usan para enviar mensajes de comunicación fática:⁶ te amo, te extraño, o alguna otra forma de adular al otro y su presencia, así como para mostrarse públicamente enamorado o comprometido con alguien. Todas estas prácticas coadyuvan para hacer visible que se está en una relación, para ahuyentar a las o los rivales, y para buscar el reconocimiento de la familia o de los amigos.

No obstante, de los jóvenes encuestados solo 15.9% declara estar muy interesado en que su pareja haga público su estado sentimental en redes sociales, y un porcentaje similar, en ser ellos quienes publiquen su propio estado (15.4%); una proporción mayor (40.3%) señala estar poco interesado en la acción de que su pareja publique su estado sentimental en coincidencia con el interés de publicar el propio (38.6%), mientras una proporción menor declara un nulo interés en que lo haga su pareja (43.9%) o en hacerlo ellos mismos (46%) (ver Tabla 33). Acorde con estos datos, al menos, 4 de cada 10 jóvenes manifiestan algún interés en hacer pública su relación a través de comparitr en una red social su estado sentimental. Según nuestros resultados cualitativos, provenientes de entrevistas, lo que ocurre es que las parejas negocian *offline* su decisión de poner o no el estatus de su relación *online*.

⁶ La función fática de la lengua se orienta a mantener abierto el canal de la comunicación, con la finalidad de prolongar el “contacto”, con escaso contenido informativo, redundante y previsible en ocasiones (Jakobson, 1960/1975).

De acuerdo con la encuesta aplicada, los jóvenes declaran otorgar poca (36.6%) o nula importancia (44.6%) a publicar fotos de pareja en redes sociales, frente a una proporción menor que le otorga mucha importancia a este hecho (18.9%). Estos datos, en apariencia, indicarían que para la mayoría de los jóvenes encuestados es poco o nada importante hacer pública la relación a través de postear fotos de su relación (ver Tabla 33).

Tabla 33. Niveles de importancia sobre publicar estado sentimental y fotos en redes sociales (porcentajes)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
Si estás o estuvieras en una relación de pareja, qué tanto te importa o te importaría...	Nada	Poco	Mucho	Total
Que tu pareja publique su estado sentimental en redes sociales	43.9	40.3	15.9	100
Publicar tú, tu estado sentimental	46.0	38.6	15.4	100
Difundir fotos de pareja en redes sociales	44.6	36.6	18.9	100

Fuente: Elaboración propia.

Las redes sociales son un ámbito que permite acceder a información personal que se ha hecho pública por uno mismo o por otros. Esto implica que muchas cosas que se publiquen –a pesar de los filtros de privacidad de las plataformas– lleguen a personas que no se quisiera. Esta condición de las redes, en conjunto, con una creciente consciencia de los usuarios de que internet ha ampliado la posibilidad de la infidelidad, genera la ilusión de tener al alcance las pruebas para justificar celos o abre espacios para la vigilancia y el control. La vigilancia en las relaciones íntimas a través de medios digitales no es un asunto exclusivamente juvenil ni ocurre solamente en la etapa del cortejo y el noviazgo. El espionaje cotidiano, como señala Gregg (2013), en las parejas, establecidas o no, emerge como una práctica potenciada por creencias

de que entre los miembros de la pareja no deben existir secretos ni privacidad.⁷

Al respecto, 16% de los jóvenes encuestados señaló haber descubierto en alguna ocasión algo que no esperaba en relación con su pareja o pretendiente en redes sociales, mensajes o correos electrónicos (ver Tabla 34). Estos jóvenes (n= 128) descubrieron en primer lugar mentiras (41.5%), infidelidades (25.5%), coqueteos con otros u otras (20.1%) (ver Tabla 35).

Tabla 34. Jóvenes que descubrieron algo que no esperaban en plataformas de internet (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG, 2014
Sí	No	Total
84.0 (672)	16.0 (128)	100 (800)

Fuente: Elaboración propia.

⁷ Es tanta la exigencia sociocultural de transparencia en la intimidad que la industria tecnológica diseña aplicaciones para espiar al otro, rastrear sus mensajes y llamadas, geolocalizar su celular, así como aplicaciones destinadas a prevenir que sus actividades en el celular puedan ser rastreadas por otros, a través del bloqueo del mismo, pero también otorgando información al dueño sobre intentos de uso en los que se graban las huellas dactilares de quien intento acceder al mismo sin permiso. De igual manera, también se observa la emergencia de sitios web destinados a vigilar a maridos, esposas o parejas, en los que se ofrece el servicio de un “investigador privado” para detectar “infidelidades”. En dichos sitios las señales de engaño que se utilizan para incriminar al otro incluyen prácticas establecidas (llegadas tardes, uso excesivo de la computadora en la noche, cambios inesperados de humor, etcétera), pero exacerbadas en las plataformas móviles y virtuales debido a que estas multiplican los canales para la conversación privada y para el chisme (Gregg, 2013).

Tabla 35. Tipos de descubrimientos no esperados en plataformas de internet (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014	
Mentiras	41.5	(53)
Fotos comprometedoras	10.5	(13)
Coqueteos con otros/as	20.1	(28)
Infidelidades	25.5	(33)
Mensajes de amigos	1.2	(2)
Mensajes comprometedores	1.2	(2)
N=128	100	(128)

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de la encuesta en los ítems comentados, aunados a los resultados de entrevistas semiestructuradas (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016), indican que para algunas parejas es indispensable que la relación ocupe también en los espacios virtuales un lugar prioritario; por ejemplo, que la foto de perfil sea de ambos, que se publique el estatus sentimental, mientras otras parejas lo ven como algo que les permite almacenar parte de su historia en fotos o mensajes amorosos, y otras, como un medio más para estar en contacto y manifestarse sus afectos, pero no el prioritario. También se puede afirmar que un asunto polémico que suele generar conflictos en la pareja, es justamente publicar fotos con amigos de los que la pareja suele tener celos, fotos cariñosas con otros u otras, fotos con desconocidos o en lugares que la pareja no tenga conocimiento de que se ha estado. Esta clase de fotos y los comentarios que desencadenan son las que generan la mayor parte de los conflictos amorosos de los jóvenes en redes sociales, casi siempre asociadas a celos, fundados o no, y a la amenaza del engaño y la infidelidad (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016).

El acoso sentimental o sexual

En las redes sociales y en la mensajería instantánea los jóvenes han ampliado sus posibilidades de encontrar una pareja, pero también

han experimentado diversas clases de acoso sexual o sentimental. En general, 4 de cada 10 jóvenes reportan haber experimentado alguna clase de acoso por medios tecnológicos. De los encuestados que usan redes sociales o mensajería instantánea, 43.4% declaró haber vivido la experiencia de tener que bloquear a alguien a causa de un acoso sentimental o sexual. El grupo que reporta con más frecuencia esta experiencia es el de los adolescentes, donde prácticamente la mitad de los jóvenes de 15 a 19 años declara haber tenido que bloquear a alguien por esta razón (ver Tabla 36).

Tabla 36. Jóvenes que han bloqueado a alguien que lo acosa sentimental o sexualmente por redes sociales o mensajería instantánea, por grupos de edad (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	50.2	42.3	35.2	43.4
No	49.8	57.7	64.8	56.6
Total	100	100	100	100
Número de casos	249	234	179	662

Fuente: Elaboración propia.

Así mismo, se observa que las mujeres reportan con mayor frecuencia la necesidad de bloquear a alguien a causa de un acoso sentimental o sexual. Los resultados cualitativos también destacan esta experiencia femenina. Uno de los testimonios critica el ligue colectivo, cuando las aplicaciones de mensajería instantánea se utilizan para coquetear o acosarlas en grupo, a ver con quién “pega”. Se reconoce que se trata de mensajes no individualizados que se lanzan para ver quién cae, como redes de conquista burdas.

Susana (25 años): [*¿Te han tratado de ligar por Facebook?*] [...] Te iba a decir que todo el tiempo pero no quiero ser exagerada; por Facebook menos que por Whatsapp [*¿Tienen tu número?*] De que se conocen y ya se pasan

teléfonos y luego te acosan. Algo así [...]. Pero bueno es que yo no entiendo a la gente que trata de ligar por Whatsapp, no entiendo qué pretenden, qué buscan. Qué afán de estar insistiendo. Si te dicen “*hola preciosa*” y no les contestas nunca. Y cinco días después otra vez “*hola preciosa*”, ya es como de “ay, hola”, y luego ya el “¿qué haces?” [...] yo digo que se llama “galán de autocorrector”, se nota que los mensajes están enviados en cadena. Algo te dice que no eres la única. [...]. La tienen tan fácil que ni se esfuerzan en redactar un buen mensaje [...]. Y me parece que este caso es paradigmático de esta nueva forma de ligar en las redes. Yo estoy segura de que él se dedica a enviarle mensajes a mil chavas [...]. O es un timidazo o es un cabrón. Y es muy guapo. Y no le puedo preguntar qué quiere porque no lo conozco; imagínate qué loca me voy a ver preguntándole eso.

Otro de los testimonios refiere como contactos de acoso por mensajería instantánea pueden convertirse en amenazas reales o imaginadas, que desatan miedos a ser víctimas de violencias sexuales de mayor intensidad.

Lucía (22 años): [*¿Te han molestado por redes sociales?*] Ah, una vez por *Whatsapp*. Recuerdo que estaba en una reunión y de repente recibo un *Whatsapp* y supuse que era de mi novio. Entonces yo muy contenta lo abro y era un tipo [...] y me ponía: “Hola, ¿cómo estás?” y tenía de foto de perfil un desnudo, guácala, bueno, con el pecho descubierto. Y me dijo que me acordara que nos conocimos en una red de citas [...]. Entonces vi que me llegó un mensaje del mismo tipo pero esta vez no era texto sino imagen y yo dije: “Ah, ¿cómo?”. No recuerdo ni cómo pero lo bloqueé. Y al día siguiente vi que tenía dos llamadas de ese número. Seguramente la foto era él desnudo, o de su cosa. Guácala. [*¿Qué sentiste?*] Miedo, ya después como asco [...]. Te preguntas muchas cosas: “¿de dónde sacó mi número?, ¿por qué me habla?”. Me asustaba que tal vez supiera dónde vivía y llegara y me violara. Eso me da miedo. Me da pánico pensar que venga y me robe. Ay, como niña de 10 años, pero pues la edad que tengas. Yo a veces me siento muy indefensa.

Por otra parte, las fotos, sobre todo cuando son sexuales o eróticas, pueden hacerse circular en internet para exhibir a ex parejas en comportamientos que la desacrediten moralmente o que le causen algún tipo de vergüenza. Este proceder está dentro de lo que serían consecuencias negativas del *sexting* que actualmente ha desatado las alarmas de padres de familia e instituciones públicas. Sin embargo, al menos de acuerdo con lo que declararon nuestros encuestados, no es una práctica recurrente en el conjunto de los jóvenes, si bien una proporción menor (6.9%) declara haber publicado fotos embarazosas o comprometedoras de sus ex parejas (ver Tabla 37). Este dato indica que hay jóvenes dispuestos a estas prácticas, quienes no han reflexionado críticamente sobre las mismas.

Las parejas también pueden enojarse y reclamarse por lo que uno de ellos publicó en internet y para el otro representa una amenaza, una falta de respeto o una violación a su privacidad. En este sentido, la mitad de los jóvenes encuestados (49.8%) señaló que le disgusta mucho que su pareja publique fotos cariñosas con sus amigos o amigas en redes sociales. Tener amigos no es el principal problema, sino que esto se haga público, permanezca fijo en una imagen y pueda generar algún cuestionamiento de la pareja por familiares o pares. Y finalmente, 2 de cada 10 (22.5%) también han sentido celos por algo que publica su pareja o sus amigos con estas mediaciones tecnológicas (ver Tabla 37).

Esto revela que los jóvenes se interesan por tener el dominio de las representaciones digitales de sí mismos o de su pareja y se preocupan por las reacciones de sus audiencias, en algunos casos previstas, pero en otros no. Así mismo muestran que las redes sociales incrementan las incertidumbres de las relaciones de pareja, respecto de la exclusividad, los rivales de amores, y el engaño. Cuando los afectos que trascienden a la pareja formal se vuelven públicos, se fijan en imágenes o se inscriben en registros digitales, suelen ser fuente de conflictos que ponen de manifiesto la vigencia del imaginario romántico: considerar a las parejas como relaciones de propiedad y legitimar el derecho a defenderla con vigilancia, celos y control, o a denostarla y humillarla, por un comportamiento aparentemente impropio; concebir a la

pareja como la relación prioritaria que conlleva al sacrificio de otras relaciones significativas (sean de amistad o familiares), o en su caso, a venerar al ser amado no solo reconociéndole cualidades (físicas o morales) sino también otorgándole un estatus prioritario de interacción en cualquier circunstancia (exigencias de comunicación y atención constante aun en la distancia).

La expresión afectiva, nuevas expectativas y criterios en la pareja

Cuando se está enamorado se configuran grandes expectativas de cercanía, de pasar el tiempo juntos, de estar en comunicación o contacto continuo, de compartir momentos especiales, así como de hacer pública la relación. Las posibilidades de estar en comunicación permanente se han incrementado, pero también se ha vuelto una exigencia que genera ansiedades⁸ y conflictos entre la pareja ante la no respuesta o la desconexión a internet. La frecuencia de interacciones digitales también se ha vuelto un criterio para juzgar la calidad de la relación de la pareja, o el interés por alguien. Ahora ya no es suficiente la compañía que ofrece la pareja presencialmente, sino que también se exige la virtual –independientemente de que se esté trabajando o estudiando o interactuando con otros–, hay exigencia de reciprocidad e inmediatez ante los mensajes mediante tecnologías.

Otra forma de estar en contacto afectivo es a partir del posteo de mensajes, poemas o canciones de amor, de maneras públicas o privadas. De los jóvenes encuestados, 3 de cada 10 declaran haber publicado un mensaje de amor o de lamento por la ausencia del ser amado en redes sociales, y 28.3% ha realizado la acción de poner música o poesía referente a su pareja en estas redes (ver Tabla 37). Estos mensajes amorosos for-

⁸ Los usos continuos de aplicaciones con Whatsapp generan ansiedades que “mantienen a los jóvenes en una especie de alerta continua, de modo que buscan tenerlo siempre al alcance, lo miran a cada momento, por si acaso, viven reacciones de ansiedad cuando alguien no responde al momento, etc.” (Reig y Vílchez, 2013: 121).

man parte de prácticas de flirteo y cortejo propias de las redes sociales que permiten no solamente intimar con otros lentamente, sino también facilitan hacer pública la relación, marcar la propiedad o el territorio para alejar a rivales en amores, así como recibir retroalimentación de amigos y familiares (Rodríguez Salazar, 2016c).

Cabe señalar que si se hace una búsqueda en internet de mensajes de amor, textuales y gráficos, se encuentran múltiples sitios que ofrecen un arsenal de comunicados para cualquier ocasión o situación romántica, así como múltiples videos de canciones editadas con las letras e imágenes especiales que los jóvenes usan en sus propios comunicados. El siguiente testimonio refiere esta clase de mensajes afectivos:

César (25 años): [*Oye, ¿y acostumbras publicar cosas dirigidas a tu novia?*] Canciones...sí, sí, como te decía, cosas mandilonas, ¿no? Así de que, si hay una canción que nos gusta o que le gusta a ella, o así y dice algo mandilón, pues ahí te va. Y ya. [*Y cuando la publicas le pones por ejemplo, ¿la canción sola o le pones como algo, una frase tuya, un recado, un mensaje?*] No, generalmente la letra de la canción, o sea como el mensaje de la canción. O sea como alguna parte chida de la letra y ahí te va.

Estas prácticas de expresión afectiva a través de compartir imágenes y videos afectan de manera crucial el romance *online*. Las imágenes logran estimular los afectos porque, como lo señala Belting (citado en Skovbjerg, 2015), actúan simbólicamente en lo que se puede denominar la “animación”, esa capacidad, innata y aprendida, para descubrir la vida en las imágenes inanimadas, para ponerlas en movimiento a través de la imaginación. Por otra parte, como planea Hampton (2015) el arte del video contemporáneo despierta prácticas contemplativas del amor, anhelos y deseos, sobre todo, cuando las relaciones sociales son virtuales. Estas imágenes y videos,

Son abiertamente líricos; usan el ritmo, la poesía, las canciones y la cultura popular para seducir al observador en una relación con los sujetos/imágenes presentados. El amor después del materialismo juega con el

efecto de distancia en las tecnologías sociales, materializando anhelos abstractos, y la sentimentalidad virtual en interjuegos íntimos (p. 4).

Las palabras de amor, la adulación y el intercambio de regalos implican anhelos y rituales de interacción establecidos para las fases del enamoramiento y el romance en copresencia, pero también son aspectos que se han trasladado a las interacciones virtuales. Los jóvenes pasan mucho de su tiempo texteadando con sus parejas, y muchos mensajes de texto son considerados objetos valiosos que se guardan para tenerlos disponibles y volverlos a leer (Lasén, 2009). En el caso de las parejas, manifestarse a cada momento sus sentimientos positivos, es una manera de recordar al otro la presencia, sea para evitar coqueteos con otros u otras, o sea para mostrarse enamorado 100%, necesitado de la compañía virtual del otro.⁹ Este joven explica cómo ciertas plataformas se convierten en el almacén de sus recuerdos de pareja:

César (25 años): [*¿Por qué te interesa publicar fotos con ella?*] No sé, obviamente porque son fotos nuestras y está padre tener el recuerdo. Y creo que también se ha perdido mucho la cuestión tangible de las fotos, o sea tomas una foto y ya nunca la vas a revelar. Entonces la manera de almacenarlas de alguna manera es virtualmente, y digo, obviamente por Instagram; te tomas fotos, pero también no nomás se quedan así virtuales, sino que las compartes con las demás personas ahí, más bien por eso, como de un registro.

En el entorno digital la adulación de la pareja es igual o más importante que en el mundo presencial, de modo que ya no es suficiente el halago, el reconocimiento privado y presencial; ahora se abre la necesidad de exponer y apreciar virtualmente las cualidades físicas y morales

⁹ El intercambio de mensajes, como plantean Taylor y Harper (2003) se usa entre los adolescentes como una especie de intercambio de regalos. El valor está relacionado con el remitente, el destinatario y el contexto en que el intercambio tuvo lugar.

de la pareja con el fin de demostrar ante todos que se trata de un ser especial y único. El estar en contacto permanente, el mostrar preocupación sobre lo cotidiano de la vida del otro, así como estar constantemente expresando un sentimiento positivo hacia el otro son formas cibernéticas de adulación. Los “me gusta” y otras formas de aprobación digital constituyen maneras de otorgar estatus a la pareja, de exhibir un sentimiento positivo hacia lo que publica y opina; es una manera de manifestar públicamente el interés hacia alguien y de ratificarlo de manera cotidiana. Los jóvenes reconocen estas formas sutiles de expresión afectiva, y las conciben, como indicadores de que alguien está interesado en ellos o como manifestaciones de su propio interés por alguien. En muchas ocasiones, los *likes* y los comentarios, alertan sobre la posibilidad de un rival amoroso y están involucrados en diversos relatos de celos. Estos dos testimonios son ilustrativos:

Luis (19 años): [*¿Se han peleado por algo de Facebook?*] No, nos peleamos porque lo platicamos y ya nomás le pregunté: “¿qué onda con este güey?, ¿por qué está comentando todo lo que pones?, ¿por qué le da *like* a todo lo que pones?, ¿le gustas o qué onda, te tira el rollo?”. Y me dice: “no, de hecho es un tarado, no me platica nada en persona”.

Fernando (23 años): Últimamente hay un güey de su carrera que le pone *like* a todas sus publicaciones y todo. Al principio sí me saqué de onda, ¿no? Pero ahorita ya es como de: “¡ay!”, me burlo, ya me meto a su Facebook y así de que lo cuco de: “¿a ver si tu fan no le da *like* también a mis cosas y así?”, pero equis, ya lo tomo yo como de burla, como de que esas personas que platican un montón por internet y en persona nada, son todos serios o tímidos.

Por otra parte, las normas del imaginario romántico para el encuentro presencial se trasladan al virtual. Una norma implícita es que la relación con el ser amado debe ser prioritaria respecto de otras relaciones; tan es así que muchos de los conflictos que tienen los jóvenes es por la administración del tiempo libre. Las parejas anhelan apropiarse de gran

parte del tiempo libre y se muestran poco dispuestas a compartirlo con los amigos o los familiares (Rodríguez Salazar, 2016a). De este modo se crea la “obligación” o la “presión” de atender lo más pronto posible los mensajes mediados tecnológicamente. No obstante, para otros agentes las llamadas o los mensajes escritos recurrentes pueden tener una asociación negativa con acoso, desconfianza o intentos de control.

Las tecnologías afectivas incrementan las expectativas de disponibilidad e intercambio afectivo propias de las relaciones de pareja. La frecuencia de las comunicaciones por estos medios se ha convertido en un criterio importante para valorar el interés por alguien (Pascoe, 2010); su ausencia o el cambio en un patrón de uso establecido, generalmente es interpretado como desinterés o desamor en las parejas jóvenes. En las entrevistas realizadas, los jóvenes narraron experiencias en las que un decremento en la comunicación por Whatsapp implicó un malentendido o una ruptura concreta:

Pablo (15-19 años): [*¿Has terminado alguna relación sentimental por culpa de estas tecnologías?*] No, he tenido problemas por eso pero no he terminado. [*¿De qué tipo?*] Pues cuando era de los mensajes, aparecía como “visto” y estaba conectada. Entonces como que les contestaba a todos menos a mí, y ya pues le pregunté qué onda, pero era porque estábamos enojados.

Jesus (19 años): [...] Le preguntaba: “¿oye por qué no me respondes?”, y me decía: “es que estoy ocupada”, y le respondía: “entonces ¿por qué andas en Whatsapp?”. Se tardaba hasta tres horas en responderme y siempre me decía que estaba ocupada, luego me di cuenta que estaba con otro.

Los perfiles digitales

Los perfiles en las redes sociales y las aplicaciones de citas generalmente involucran una descripción estática del sí mismo, compuesta de textos y fotografías de autopresentación, mismas que son revisadas rápidamente por otros con el interés de seguir o ignorar a algún usuario,

en aras de participar de formas de flirteo y ligue digital. Esto genera que los usuarios de estos sitios y aplicaciones, como han planteado Ellison, Hancock y Toma (2012) se esfuercen en “construir versiones de sí mismos que resulten atractivas a parejas románticas potenciales” (p. 47) sin importar si incurren en exageraciones, asincronías, imprecisiones, o idealizaciones sobre sí mismos. Sin embargo, también están impelidos a cuidar la continuidad entre el yo de sus perfiles y el yo real, toda vez que buscan entablar relaciones afectivas que lleguen al plano presencial y físico sin decepcionar al otro o sin ser juzgados como poco honestos. El siguiente testimonio evoca esta clase de inconsistencias y decepciones asociadas con las fotos:

José (22 años): [*¿Cómo fue tu primera experiencia con Tinder?*] Mi primera experiencia fue con una chava que en sus fotos se veía súper delgada, súper guapa. Y el día que hicimos una cita doble [silencio], resulta que no era exactamente la persona que estaba en el perfil [*¿No eran sus fotos?*] O sea, sí. Pero estaban súper truqueadas con Photoshop. Y ya ves que hay un ángulo [...] que solamente el rostro. Sí. Ahora desconfío de las fotos. [*¿Y qué haces?*] Confío cuando las fotos se ven que no tienen tanto filtros, y que no se ven que están como truqueadas. Y más que nada, pues cuando tienes muchos amigos en común, algún amigo cercano tuyo al que le tengas mucha confianza y que diga “ah, no, sí, sabes que sí la conozco”. Me tocó algunos *matches* con chavas que fueron mis compañeras, entonces pues ya las conocía, y ya no hubo sorpresas así.

El carácter racional e instrumental que adquiere el cortejo y el ligue en ámbitos presenciales a través de la literatura de autoayuda sobre cómo encontrar pareja o enamorar a alguien, se vuelve más importante cuando ocurre a través de una mediación tecnológica como las aplicaciones de citas. En estas aplicaciones se impone el diseño de un perfil de sí mismo, lo suficientemente bien pensado, para captar la atención del otro, mostrarse atractivo con una buena foto, y presentarse a sí mismo como una clase de persona, con tales o cuales gustos.

Las fotos ocupan un papel crucial en las decisiones de comenzar una interacción o no. Los jóvenes saben que las historias de intimidad digital comienzan por la atracción ante una foto. Algunos entrevistados, relatan con naturalidad y contundencia cómo la foto y el juicio evaluativo sobre si está guapo, guapa o no, es el elemento decisorio para iniciar un contacto en estas aplicaciones:

Zam (24 años): [...] en las aplicaciones suele suceder que vas a ciegas. Simplemente ves su foto y dices “me gusta o no me gusta” y ahí comienza la historia.

Alejandra (27 años): Fue pues... padre [se ríe] porque obviamente pues ves la foto, ves su físico y dices “no manches, está guapo el tipo”, ¿no? Y es lo primero que te jala; porque evidentemente pues los ves físicamente y dices “no, pues sí, sí está guapo”. Y pues te empieza a jalar como su físico y tal vez, probablemente, su personalidad, o como que te confundas entre el físico y la personalidad, pero sí, evidentemente sí, todo empieza con la foto.

Paulette (20 años): Solamente me dejo llevar como por la impresión de estar viendo las fotos y si sí me es agradable al ojo es como... sí... Pero hay veces que, como tienen opción de poner una, dos fotos, tres-cuatro no sé hasta cuántas la verdad: “Sí, ya le doy *like* a esta persona” y ya no me importa si es buena onda, no importa nada... ¿no? Es como que me gusta tanto que no importa, le doy *like*. Pero hay a quienes sí tengo que revisar como las fotos, y si tenemos gustos en común.

Andrés (22 años): [*¿Qué te hace decidir darle like a una persona en esta aplicación?*] Yo, generalmente, el que sean guapas [...]. Y si tienen descripción, o sea si tienen algo escrito, de que “yo soy fulanito de tal y...”; no sé, lo que sea... si es muy ñoño, ñoño en el sentido de que “busco al amor de mi vida” o no sé, es que hay cada gente. Pues no, no le doy *like*. Y sí, pues atractivo físicamente, eso es.

Como ha dicho Illouz (2007), en dichos perfiles, “...la foto vale por la persona” (p. 174).¹⁰ En este sentido, los sitios y aplicaciones de citas, así como otras plataformas de socialidad *on line*, impelen a los usuarios a desarrollar competencias estéticas y mostrar parte de lo que Hakim (2012) denomina capital erótico. Esto implica que los usuarios invierten tiempo para verse bien en sus perfiles, mostrarse atractivos, con estilo, empáticos o divertidos. En las plataformas virtuales se empeñan en desarrollar habilidades para alcanzar la belleza fotogénica, esa apariencia deseada que se fija en *selfies* o fotos de perfil, y que se convierte en el componente principal para ser contactado o no ser rechazado cuando se inicia un contacto, aunque también es una fuente de decepciones cuando se llega al encuentro presencial.

En aplicaciones de citas, que están haciéndose cada vez más populares entre los jóvenes, (como Tinder) abundan las fotos de perfil en la que los usuarios tratan de manejar las impresiones de los otros, transmitiendo imágenes de cuerpos esbeltos, en escenarios de viaje o naturaleza, en tomas que focalizan el rostro, los glúteos o los senos en el caso de las mujeres, y el rostro y los pectorales en el caso de los hombres. En dichas fotos es posible inferir que se usan técnicas de retoque fotográfico, actitudes de perseverancia para el logro de la mejor toma (la que logra esconder imperfecciones) y la emulación de modelos de exhibición corporal que se suponen exitosos para ser atractivos o seductores (imitando poses que se suponen sensuales y provocativas sexualmente, o que evocan sofisticación, riqueza, lujos).

La mayoría de los perfiles a los que he podido acceder desde un perfil propio, configurando el rango de geolocalización más amplio, presentan solo fotografías de sí mismos, pero no se acompañan de mensajes

¹⁰ Por otra parte en internet abundan páginas con mensajes mediáticos de consejería sobre cómo llevar a cabo estas acciones con éxito (por ejemplo: “Cómo coquetear en Tinder: 11 pasos”, “6 tips para ligar en Tinder y encontrar el hombre que buscas”), con lo que todavía se aleja más esta área de experiencias de estrategias espontáneas en pro de estrategias racionales e instrumentales.

textuales. Los que sí los tienen están orientados a mostrar que están abiertos a todo, o en su caso, a prevenir al otro que solo se busca compañía, afecto o diversión. Los mensajes textuales se usan para intentar condicionar la interacción digital, a partir de marcar de antemano lo que el usuario busca dentro de la aplicación, como cuando las mujeres establecen una estatura mínima como requisito, o los hombres, una edad preferencial.¹¹

La intimidad lenta y las redes sociales

El cortejo o la comunicación de un interés romántico o sexual por otra persona no es una tarea fácil. En los jóvenes con escasa experiencia, representa un gran reto y con frecuencia se realiza con timidez o torpeza, o con el auxilio de terceras personas que hacen de mensajeros. Si bien cuando adquieren mayor experiencia, el interés romántico o sexual se manifiesta por otros medios como la invitación a salir o a hacer algo juntos. Más adelante cuando las relaciones avanzan, se vuelve relevante el asunto del estatus de la misma para determinar los niveles de compromiso (Berger, McMakin y Furman, 2005).

La mediación tecnológica está cambiando la búsqueda de pareja entre los jóvenes. Estas prácticas se han vuelto más informales e intencionalmente ambiguas, como lo han observado otros autores: “El flirteo mediado es parte del proceso de moverse cautelosamente, con insinuaciones hacia el otro e indagando sobre sus sentimientos de un modo aparentemente controlado y casual” (Chambers, 2013: 124). Esto se logra mediante el carácter asincrónico de los mensajes privados y comentarios en redes sociales y de los mensajes de texto, así como de los más sincrónicos de mensajería instantánea que facilitan que la intimidad se desarrolle de manera más lenta y controlada; de modo que cuando una

¹¹ Cabe aclarar que el análisis de estos perfiles digitales no formó parte de la investigación que aquí se reporta. Se incorporan estas observaciones solamente para contextualizar lo que implica la presencia digital de los jóvenes en aplicaciones de citas o redes sociales como escenarios para el emparejamiento y la expresión afectiva.

relación se intensifica, las parejas típicamente cambian a las llamadas telefónicas, la mensajería instantánea y las conversaciones personales de sitios de redes sociales, mismas que juegan un rol más importante cuando las parejas se establecen (Pascoe, 2010: 123).

Los datos de la encuesta indican que 13.3% de los jóvenes usuarios de redes sociales de la zona metropolitana de Guadalajara ha tenido alguna vez la vivencia de enamorarse de alguien que solo conoce en internet (ver Tabla 37). Se trata de una proporción menor que nos permite suponer que la mayoría de las relaciones importantes (de amistad o pareja) provienen de interacciones presenciales o que oscilan entre lo *online* y lo *offline*. En consonancia con esta tendencia, las entrevistas con jóvenes de esta región urbana indican que se inician romances *online* a través de sitios de redes sociales entre individuos que se conocen en contextos presenciales, aunque también encontramos jóvenes dispuestos a conocer personas lejanas a su contexto cotidiano, o incluso, extraños a través de aplicaciones de citas (Rodríguez Salazar, 2016c).

Tabla 37. Comportamientos románticos, de vigilancia o exhibición en redes sociales (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
Alguna vez te ha pasado...	Sí	No	Total
Enamorarte de alguien que solo conoces en internet	13.3	86.7	100 (663)
Escribir en redes sociales que lo amas o lo extrañas	33.5	66.5	100 (662)
Poner música o poesía referente a tu pareja	28.3	71.7	100 (663)
Sentir celos por algo que publica tu pareja o sus amigos en redes sociales	22.5	77.5	100 (658)
Cambiar tu estatus sentimental para provocar celos en alguien	17.5	82.5	100 (662)
Revisar los perfiles en redes sociales de alguien que te gusta para poder acercarte a él o ella más fácilmente	37.6	62.4	100 (662)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014		
Alguna vez te ha pasado...	Sí	No	Total
Revisar el perfil de los ex de tu pareja para saber sobre su pasado	21.2	78.8	100 (661)
Revisar el perfil de tus ex parejas para conocer a su nuevo novio/a	17.6	82.4	100 (661)
Revisar quiénes son los amigos de tu pareja en redes sociales y la mayor parte de su actividad en redes	24.4	75.6	100 (663)
Publicar fotos embarazosas o comprometedoras de tu ex pareja	6.9	93.1	100 (658)

Fuente: Elaboración propia.

La socialidad *online* también permite iniciar interacciones con otros y otras bajo cualquier pretexto y de maneras informales y lúdicas, de manera que los jóvenes encuentran menos intimidante buscar una pareja, o manifestar su interés por alguien que conocen *offline*, a través de medios digitales. La disminución de los riesgos de ser abiertamente rechazado ante la ambigüedad sobre si una interacción virtual tiene o no una intención de cortejo o ligue, la posibilidad de avanzar lentamente e ir observando si se es correspondido, son algunas de las ventajas que los jóvenes entrevistados reconocieron cuando hablaron de sus experiencias de enamoramiento y emparejamiento a través de redes sociales. Los mensajes de texto o en redes sociales pueden constituir una forma de iniciar una relación, o en su caso, de continuarla cuando presencialmente ha sido solamente ocasional. Eso se ha vuelto una experiencia común en las historias amorosas de los jóvenes que hemos entrevistado. Con las mediaciones tecnológicas los jóvenes también pueden ser más osados en sus búsquedas amorosas, sin enfrentar el nerviosismo de los encuentros cara a cara, y quizá, dirigiendo el esfuerzo hacia un mayor número de parejas potenciales. Cortejar o ligar a alguien que apenas se conoce mediante piropos, saludos cariñosos, invitaciones a salir, insinuaciones se ha vuelto más fácil y menos comprometedor con estas tecnologías. El siguiente testimonio ilustra algunos de estos aspectos:

Almeja (22 años): Mi novio me ligó por Facebook básicamente, aunque lo conocí en persona nos pudimos poner en contacto gracias a Facebook y pudimos organizarnos y platicar un rato antes de salir y pues así ha sido también con otros chavos [*¿Cómo fue?*] ...yo lo conocí...él es músico, lo conocí en mi prepa, fue a tocar [...] me acerqué a él, nos gustamos, pero no nos intercambiamos ni nombres ni teléfonos ni nada. Entonces lo que yo hice fue contactar la página de Facebook de su banda y puse algo en el muro de la banda. [*¿Qué escribiste?*] [risa] “Fue un gusto tenerlos hoy...”. No, espera, escribí algo así como: “Fue muy bueno escucharlos hoy y tocan muy padre. Un saludo al contrabajista, luego le invito una chela”. Y a los tres minutos ya tenía un *friend request* de él a mi cuenta personal y pues ya. Nos estuvimos *inboxeando* como día y medio, nos pasamos teléfonos, nos estuvimos *mensajeando* como por una semana y nos vimos y ya, empezamos a salir [...] realmente si no hubiera tenido la herramienta de Facebook no creo que hubiera podido contactarlo, [...] para haber dado uno con el otro creo que hubiera estado casi imposible.

Sus relatos señalan que pueden comenzar una relación a partir de intercambiar mensajes *online*, independientemente de quien propicie la interacción sea hombre o mujer.¹² Las normas implícitas de sus historias, establecen que es correcto relacionarse con alguien en medios sociales, si se le conoce en un entorno *offline*, aun y si se ha interactuado escasamente de manera presencial. También suponen que es correcto iniciar una relación en medios sociales con alguien siempre y cuando sea familiar o amigo virtual de alguno de sus conocidos *offline*. Estos testimonios provenientes de las entrevistas son ilustrativos:

Alejandra (27 años): [*¿Cómo fue que comenzaron a salir?*] Y ya de que “hola, ¿cómo estás?” por redes sociales y pláticas, o sea, pues intercambias unas palabras ese día, un rato; intercambias número de teléfonos [...] en ese entonces también cambiabas como el Messenger, porque se

¹² En este sentido siguen el patrón identificado por Pascoe (2010) de conocerse en persona, flirtear *online* y comenzar a salir juntos.

usaba el Messenger. Entonces, pues cambiabas el número de teléfono, el Messenger y ya platicabas, y con el tiempo, empezabas a salir con ellos y así. Pero... sí, básicamente eran pues conocidos de amigos que comencé a platicar con ellos.

No obstante, también señalan que para socializar *online* ocupa un lugar importante el que el otro u otra sea atrayente; una norma que entra en contradicción con las anteriores y que permite la interacción con desconocidos. El interés por interactuar a través de plataformas virtuales surge a partir de que les gustan las fotos del otro que los muestran atractivos o interesantes. Uno de los entrevistados señaló:

Checo (25 años): [*¿Cómo fue que comenzaste una relación por internet?*]
Pues con el *boom* de las redes sociales y el hecho de que pudiera subir fotos a diferentes plataformas poco a poco me fui interesando más por la persona, ya sea en una ciudad [...] aunque no la viera o a distancia. Y lo que me fijaba era lo que llegaba a mostrar de su vida personal, más allá de lo que pudiera exponer de su cuerpo, era lo que compartía con sus amigos.

Una práctica común que los jóvenes realizan es *stalkear* los perfiles de sus potenciales parejas, las publicaciones y muestras de aprobación de los muros de sus parejas y ex parejas, como una manera de acceder a información importante que les permita actuar estratégicamente ante el cortejo, el flirteo o la ruptura. En este sentido, 4 de cada 10 de los jóvenes encuestados aceptaron realizar por lo menos alguna acción de espionaje como estrategia para conocer a alguien que le gusta, para cortejar o ligar, o para obtener información de sus rivales amorosos del pasado o del presente. De los jóvenes que participan en redes sociales virtuales, 37.6% declara haber realizado alguna vez la acción de revisar los perfiles de alguien que le gusta para facilitar un encuentro, lo cual es más frecuente en el grupo de menor edad; por tanto indica que se trata de las primeras experiencias de cortejo que tienden a ser facilitadas por las mediaciones tecnológicas y el acceso al mundo del otro a través de

su presencia digital (ver Tabla 38). En esta misma lógica, 21% menciona que ha revisado el perfil de los o las ex de sus parejas actuales. Por otra parte, solo 17.5% de los encuestados reconoce haber usado la estrategia de cambiar su estatus sentimental para provocar celos en alguien (ver Tabla 37). Y finalmente, 24.4% acepta haber revisado alguna vez quiénes son los amigos de su pareja y su actividad en redes (ver Tablas 39 y 40).

*Tabla 38. Jóvenes que han revisado los perfiles de alguien que les gusta para facilitar un encuentro, por grupos de edad*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	49.2	31.6	29.1	37.6
No	50.8	68.4	70.9	62.4
Total	100	100	100	100
Número de casos	250	234	179	663

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 39. Jóvenes que han revisado quienes son los amigos de su pareja en redes sociales y la mayor parte de su actividad en redes, por grupos de edad (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	20.8	23.0	31.3	24.4
No	79.2	77.0	68.7	75.6
Total	100	100	100	100
Número de casos	250	235	179	664

Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, cuando las relaciones ya han concluido, 17.6% manifiesta revisar el perfil de su ex parejas para saber si ya tiene una nueva relación, saber quién y cómo es (en un sentido comparativo) (ver Tabla 40). A partir de estos datos podemos afirmar que los jóvenes

declaran usar las redes sociales como facilitadores en las prácticas de emparejamiento (cortejar, ligar, tener citas), y en menor medida, para monitorear el comportamiento de otros, sean parejas actuales o ex parejas. No obstante, la frecuencia de estas prácticas se incrementa en el grupo de 25 a 29 años, lo que podría indicar que a mayor edad, se crean nuevas incertidumbres respecto de las parejas, mismas que se intentan reducir mediante comportamientos de monitoreo o vigilancia.

Tabla 40. Jóvenes que han revisado el perfil de sus ex parejas para conocer a su nuevo novio/a (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG, 2014
Sí	No	Total
17.6 (117)	82.4 (545)	100 (661)

Fuente: Elaboración propia.

Estas prácticas de monitoreo constante de la actividad del otro en plataformas digitales muestran que la intimidad mediada tecnológicamente está sujeta a múltiples incertidumbres que los jóvenes pretenden reducir a través de exigencias de transparencia total, acciones de vigilancia o control. Así mismo ponen de manifiesto lo difícil que es alcanzar la confianza que requieren las relaciones de pareja en el contexto contemporáneo. Los celos están presentes en muchas de sus historias de conflictos:

Pedro (23 años): Una vez me publicó mucha gente cuando todavía tenía Facebook, mucha gente y llevábamos menos de un mes y pasado un tiempo relativo me dice: “oye el día de tu cumpleaños te publicó tal chava y tal chava y muy cariñosas y muy bonitas. Y una te hizo un dibujo, o sea, ¿qué pasó?, y le dije: “no, pues son amigos de muchos años. Nada qué ver con esto”. Y ella enojada [...] porque ella tuvo unos celos impresionantes y hacía estas cosas como: “¿cómo que ‘Felicidades, te quiero y un abrazo’?, ¿qué es eso?”. Y yo pensaba: “pues es mi cumpleaños, ¿cuál es el problema no? Y somos amigos”. Pero empezaron muchos problemas a raíz de eso.

César (25 años): [*Y por ejemplo, ¿cuando tu novia publica fotos en su Facebook revisas los likes?*] No, me fijo más en los comentarios; por ejemplo de tal güey le puso: “sales bien guapa”, y así me brinca un poco más, pero los *likes* no. [*¿Y cuándo “te brinca algo”?*] Pues veo: “ay este güey va a quererle tirar la onda”, y ya qué hueva me vale. Pero también lo platico pues, antes de hacerla de pedo de que: “¿quién es él? y no sé qué!”.

La confianza en las relaciones de pareja remite a nuevas exigencias de acceso al mundo del otro. Se observa la emergencia de expectativas de mayor transparencia o sinceridad (ausencia de mentiras) a tal grado que algunos jóvenes, varones y mujeres, sienten interés en tener las contraseñas para acceder directamente a la actividad de sus parejas en redes sociales o mensajería instantánea. Curiosamente, para un tercio de los jóvenes encuestados el compartir contraseñas es algo aceptable pues puede ser un signo de amor y confianza (14.2%) o disposición a compartir todo (18.1%). Sin desdeñar esta proporción de jóvenes que justifica esta forma de control, es importante señalar que para los dos tercios restantes tiene más bien una connotación negativa como ser muestra de desconfianza (49.2%) o deseo de control (13.7%) (ver Tabla 41). Sin importar el género, los jóvenes tienden a rechazar la intromisión de la pareja en sus actividades virtuales o en sus sistemas de mensajería instantánea; no obstante este rechazo es más contundente cuando se trata de permitir revisar sus mensajes privados: 8 de cada 10 jóvenes significan negativamente el interés de la pareja por revisar correo electrónico o redes sociales –sea porque se le asocia con la desconfianza (50.4%) o con la invasión a la intimidad (34.6%)– contra un porcentaje menor que le otorga justificación como una necesidad de los enamorados (6.1%) o como una demostración de interés (8.9%) (ver Tabla 42). Cabe destacar que este nivel de rechazo no ocurre cuando el asunto en cuestión es el compartir las contraseñas, aunque justamente dicha acción puede implicar autorización para la revisión de mensajes privados por parte del otro. En este sentido podemos afirmar que los jóvenes autorizan ciertas formas de control (legitimadas como muestras de interés o preocupación por el otro), aunque lo rechazan cuando adquiere un carácter explí-

Tabla 41. Opinión sobre qué significa compartir contraseñas en redes sociales, correo electrónico o celulares con la pareja (porcentajes y casos)

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014	
Muestra de desconfianza	51.6	(393)
Disposición a compartir todo	19.1	(145)
Signo de amor y confianza	14.8	(113)
Deseo de control	14.5	(110)
Total	100	(761)

Fuente: Elaboración propia.

cito de comportamientos de revisión e intromisión a la privacidad. Los jóvenes de estratos altos tienden a juzgar en mayor proporción dicho comportamiento como invasión a la intimidad (17.1%) que los jóvenes de estratos medios (10.8%) o bajos (6.7%) (ver Tabla 42).

*Tabla 42. Opiniones sobre que la pareja se interese por revisar tus mensajes al celular, correo o redes sociales, por niveles socioeconómicos*** (porcentajes)*

Jóvenes 15 a 29 años	ZMG, 2014			
	Estratos altos (A/B y C+)	Estratos medios (C y C-)	Estratos bajos (D+, D y E)	Total
Desconfianza	15.9	20.1	14.4	50.4
Invasión a la intimidad	17.1	10.8	6.7	34.6
Demostración de interés	2.8	3.9	2.2	8.9
Necesidad de los enamorados	2.8	2.5	0.8	6.1
	100	100	100	100
Número de casos	299	287	186	772

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, la confianza es una de las grandes expectativas que se tienen respecto de la pareja. A pesar de que los jóvenes tienen acceso al mundo del otro, esto no les genera más certezas, sino mayores incertidumbres: están conscientes del potencial de las redes sociales para el ligue y el enamoramiento, y en consecuencia, están dispuestos a supervisar y a vigilar a sus parejas en esta actividad porque la imaginan riesgosa.¹³ Se valora igual que antaño la confianza como base de las relaciones de pareja, pero en tiempos de socialidad y ligue digital se vuelve más difícil conseguirla y los miembros de la pareja tienen que conceder una parte importante de su privacidad para alcanzarla.

La intimidad rápida y las aplicaciones de citas

Como hemos visto, los jóvenes urbanos en nuestro contexto mexicano se emparejan y viven sus relaciones involucrando diversas tecnologías asociadas a internet. Así como en los contextos presenciales, cualquier encuentro o interacción puede propiciar un flirteo, en la socialidad *online* cualquier plataforma o cualquier contacto digital puede servir de pretexto para iniciar una búsqueda amorosa o sexual; independientemente de la plataforma en la que se interactúe (videojuegos, redes sociales, mensajería instantánea, etcétera), se puede dar paso a coqueteos, invitaciones a salir, expresión de sentimientos de atracción sexual, deseos, o incluso enamoramientos, que siguen los ritmos lentos del cortejo y el ligue a través de mensajes e interacciones que con el paso del tiempo se intensifican, incorporando las llamadas telefónicas, las videollamadas y los contactos presenciales.

Sin embargo, también los jóvenes usan medios explícitos y directos de socialidad sexoafectiva aunque, por lo menos, en México, se trata de medios estigmatizados. Las aplicaciones de citas son cada vez más populares y usadas por diversos grupos sociales, y estos usos favorecen cambios en los significados y prácticas en torno a lo que implica

¹³ Al respecto, en el contexto español Lasén (2014) señala, que las tecnologías han incrementado la exigencia de “transparencia total”, de no ocultar nada, para obtener la confianza tan anhelada en las relaciones sentimentales.

el cortejo, el ligue y el emparejamiento. El uso de estas aplicaciones no fue incorporado al instrumento de la encuesta, por lo que fue necesario ponderarlo a través de una última fase de entrevistas semiestructuradas¹⁴ a partir del caso específico de Tinder.¹⁵ Los entrevistados narraron el descubrimiento de la aplicación a partir de la recomendación directa de sus pares (amigos, compañeros, etcétera) y de un modo muy práctico, revisando en conjunto el funcionamiento de la misma, algunas veces con intenciones de diversión y risa, que se transforma en un uso típico para la búsqueda de pareja. Cuando se les preguntó por qué decidieron usarla, las explicaciones evocaron estar en una situación excepcional de aislamiento, como en el caso de los viajes, o de encontrarse aburridos, no tener tiempo libre por los compromisos del trabajo, o de comenzar a usarla solo para divertirse con amigas. Se trata de usos intermitentes, en momentos claves, en los que la aplicación resulta útil. También se identificaron usos estratégicos, como cuando se usa para hacer sentir celos a una ex pareja y mostrarle de manera abierta que se está en busca del reemplazo. Los

¹⁴ Me refiero a las entrevistas realizadas a una muestra pequeña de jóvenes de ambos géneros en la tercera fase de indagación cualitativa, bajo un instrumento semiestructurado para explorar cómo el uso de aplicaciones como Tinder contribuyen al reforzamiento o transformación de representaciones y prácticas en torno al amor y la pareja. Se indagó quiénes estaban utilizando este tipo de aplicaciones, cuáles experiencias reportaron, cómo ponderaban su participación en la misma, entre otros aspectos.

¹⁵ Illouz (citada en Vicente, 2015), describe Tinder en el contexto de una entrevista periodística: “Se trata de una variación de otra aplicación de éxito, Grindr, que proponía esos encuentros, pero solo para homosexuales. La cultura homosexual se encuentra en la vanguardia respecto a la heterosexual. La superación de las prohibiciones y las normas que regulan las relaciones, la multiplicación y la brevedad de los encuentros sexuales o la reafirmación del individuo en el placer erótico son formas sociales inventadas o perfeccionadas por los homosexuales. Los heterosexuales no han hecho más que seguirles”.

jóvenes entrevistados también reportan que en la aplicación abundan servicios comerciales abiertos (sexoservidores y sexoservidoras, bares, escorts) encubiertos bajo un perfil personal que se revelan una vez que se abre el chat.

Las aplicaciones de citas se vuelven populares en los jóvenes, sea porque ofrecen diversión, escape a momentos de aburrimiento, o porque constituyen una alternativa para encontrar parejas dispuestas al sexo, pero también a la amistad y el amor cuando se carece de tiempo para hacerlo por otros medios, o cuando los medios tradicionales no han sido efectivos para tal fin. No obstante, para algunos usuarios esto es un autoengaño o constituyen métodos “desesperados”:

Andrés (22 años): [*¿Alguna vez te has interesado romántica o sexualmente por alguien por internet?*] Sí, sexualmente, pues recientemente en Tinder [ríe] [...]. Se me hace que si estás buscando neta algo serio, es como muy bobo usarlo, ¿no? Como muy desesperado buscar algo que pues te va a llegar, cuando, no sé... Pero no sé, siento que son divertidas y que te facilitan muchos procesos [se ríe] que se vuelven cansados si ligas mucho o así [ríe]. [...] yo solo he usado Tinder, y se me hace divertido pues porque tú le pones qué quieres encontrar y vas jugando, y conoces gente interesante. Digo, nunca he salido más de tres veces con alguien, pero no sé, es divertido.

Los relatos de los jóvenes que obtuvimos en las entrevistas realizadas muestran que han probado las aplicaciones de citas para intentar crear vínculos íntimos de maneras más rápidas y eficientes que con otras formas de ligue tradicional. Sus testimonios muestran que esto ocurre de diversas maneras y con alcances distintos, aunque no de manera inmediata ni exenta de decepciones. Los usos de estas aplicaciones de citas involucran periodos de efervescencia y de abandono. El emparejamiento con este tipo de mediación tecnológica no es inmediato, sino que supone conversaciones, simpatía, cariño, citas que se van construyendo a través de interacciones virtuales y presenciales. Los siguientes testimonios son ilustrativos:

Gustavo (27 años): Jamás he tenido un lígüe en que haga, digamos un *match*, –como se le llama– y lleve a una relación sexual, a un acostón o como le quieran llamar. Jamás me ha sucedido una situación así. Siempre es, un te conozco, salimos, conversamos y si hacemos clic, pues seguimos y a ver que sale. Si no, pues no. Entonces ha sido más como un situación de “ah, pues me caes bien” un cariño; algo que compartes, que te agrade de la persona, eso es lo que deseas conservar y seguir tratándola.

Paulette (20 años): [...] me interesó la persona y fue a través de Tinder. Lo usamos una amiga y yo, lo abrimos así para ver cómo estaba, reírnos un rato. Y nada, empecé a platicar con un chavo que se me hizo súper buena onda. Salimos una vez, seguimos platicando y después de haber salido, comenzamos como pareja.

Zam (24 años): He tenido muchas parejas, digamos [...]. He salido con varias personas, muchos han sido pues conocidos en la escuela, conocerlos por amigos, o no sé como en persona, digamos. Pero llegó un punto en el trabajo y con la tecnología que se me hizo fácil tener las aplicaciones en el celular como Tinder. [...] Suelo salir mucho y conocer gente y a ver qué pasa [...] y este chico se me hizo interesante, entonces empecé a platicar con él, empecé a conocerlo. Me di cuenta que tenemos mucho tema de conversación, que nos la pasábamos muy bien platicando. Entonces él me dijo: “vamos por un café”. No sé, creo que llevábamos unas dos semanas platicando por el celular y dije: “va”. Nos vimos en un café y pues, nada, me doy cuenta que tenemos muchísimo en común [...]. Hemos viajado, hemos estado saliendo por, no sé, salimos como un año más o menos. [...] he conocido varias personas; digamos que he conocido unas siete personas a través de este tipo de aplicaciones, pero creo que él es la única persona con la que realmente puedo decir que he formado una amistad, que ha sido duradero y realmente que lo estimo y probablemente hasta estoy enamorada, pero creo que, pues es muy rápido todavía.

La función de geolocalización, por otra parte, genera la percepción de que estas aplicaciones pueden ser eficientes para encontrar pareja en la medida en que calcula la distancia entre los usuarios que están relativamente cerca. Esto abre la posibilidad de usar la aplicación en lugares estratégicos para acceder a mercados románticos específicos de manera más o menos inmediata.

De hecho algunos entrevistados instrumentan estrategias de acceso a determinado mercado de parejas, trasladándose a universidades privadas que les permitan estar en el rango de geolocalización de quienes ahí acuden cotidianamente, cuando buscan pareja en una aplicación de citas, aunque eso no implique alcanzar el objetivo:

Carlos (25 años): Y eso fue más o menos en febrero, fue el punto más alto que empecé a utilizarla porque como mi ubicación se ubicaba dentro del ITESO y yo siempre había querido tener algo que ver con alguien de ahí, llegué a usarla mucho. Cuando vi que no funcionaba comencé a dejar de usarla y actualmente, aunque tengo muchos *matches* no me apetece charlar con nadie de ahí.

Los jóvenes, en sus relatos, manifestaron dudas sobre lo que se puede lograr en internet en términos de pareja. No obstante, reconocen que esta tecnología les facilita el acceso a personas que probablemente nunca hubieran conocido sin esta mediación. Sus experiencias indican que lograr el objetivo de encontrar una pareja a través de aplicaciones de citas no es algo inmediato ni tan fácil como parece; para algunos usuarios esto los conduce a bajar sus expectativas respecto de lo que pueden lograr con la aplicación o a tener periodos de uso y de abandono de la misma. En otros usuarios, la esperanza de encontrar una pareja se mantiene vigente, a pesar de haber enfrentado decepciones.

Las diferencias de género:

expectativas con el uso de aplicaciones y emociones

Un aspecto que sobresale en las entrevistas es que la experiencia de hombres y mujeres con el uso de estas aplicaciones de citas resulta muy

distinta. Las mujeres buscan ahí la intimidad lenta que se acompaña de formas de cortejo y ligue que avanzan poco a poco, que comienzan con interacciones virtuales frecuentes y derivan en salir juntos en varias ocasiones, antes de tener sexo. Los hombres que usan estas aplicaciones, por su parte, están más interesados en la intimidad rápida, la que busca directamente encuentros sexuales “momentáneos”, “sin ataduras”, aunque con frecuencia descubren que esto no siempre resulta, a veces con decepción, y otras, descubriendo afectos. En estos testimonios se pueden observar estas tensiones de género:

Sandra (21 años): [*¿Cómo te has sentido usando la aplicación?*] Pues me ha subido el autoestima, porque si me ven en las fotos, me dicen que me veo bien [...]. Pero obviamente todos los hombre que me han tocado, la mayoría, quieren pura relación sexual y, pues yo, la verdad no estoy preparada para hacer eso.

Shannon (27 años): Hace como un año alguien me comentó de la aplicación, pero yo tenía al novio y pues la verdad no me llamaba mucho la atención descargarla. [...] “¡Ay, es puro sexo!” ¿no? De que las personas buscan pura relación sexual y nada de sentimientos, y no me llamó la atención [...], pero cuando me terminó mi novio dije: “pues quiero como que distraerme”, ¿no? como sacar el clavo con otro clavo, para ver qué se siente conocer a algún otro hombre si te llega a gustar de otra manera. No sé, como por la experiencia ¿no? del morbo [...]. Ya ahí, la mayoría un “hola, buen día” o “buenas tardes”, y otros luego, luego a lo que van, de que “ay, nos vemos en tal lado” y yo “no, bye” [se ríe]. [...] Realmente hay algunos que son bien directos y te dicen: “yo nomás busco tener relaciones”; uno de plano luego, luego, me dijo que tenía novia, que ella era bisexual y que quería un trío [se ríe].

Las jóvenes que entrevistamos están descubriendo las tecnologías amorosas de las aplicaciones de citas, acompañadas por el miedo y la desconfianza, aunque también por una mayor desinhibición emocional

y sexual¹⁶ o una menor vergüenza ante el ligue. Los relatos de dos chicas muestran que aunque se incorporan en la práctica del ligue virtual, lo conciben como riesgoso y, si algo ocurre mal, se califica como un error:

Shannon (21 años): Pues al principio miedo –como toda la gente– porque realmente sabes que el internet como que es un lugar donde no sabes qué te puedas topar, ¿no? O sea tienes un diálogo, a través del internet, pero no cara a cara, entonces no conoces a esa persona. Entonces a lo mejor por internet, pues como es un dispositivo tecnológico, pues no te da tanta vergüenza, entonces dices cosas más, más explícitas. O sea, te sueltas el pelo, te sientes más libre.

Karla (22 años): Pues lo conocí por... hay una aplicación que creo que ya no existe, no sé. La descargué hace muchísimo se llamaba We Chat. [...] Entonces de repente me llegaban solicitudes y yo aceptaba a la gente. Conforme fui entendiéndole fui eliminando muchas personas, pero esta persona y yo, teníamos como mucho en común. Incluso, el campus en el que íbamos a la universidad en la que estudiamos. Entonces, platicamos hasta que un día me lo encontré casualmente en la calle... Siempre que me invitaba a salir; a mí me daba miedo porque no confío mucho en estas cosas, entonces me lo encontré casualmente en la escuela y platicamos y estuvimos saliendo y tuvimos pues un asunto un poco sexual pero no fue una relación sexual. Fue algo así muy informal y así como un *free* como por un año y cacho [...] la experiencia que tuve con esta persona no resultó muy buena al final. O sea, no me sentí a gusto.

¹⁶ Para Suler (2004), las personas se muestran más abiertas a revelar sus asuntos personales, más dispuestas a actuar con frecuencia o con mayor intensidad de como suelen hacerlo en persona. Esto se debe a que algunos factores interactúan entre sí para crear el efecto de desinhibición *online*: el anonimato disociativo, la invisibilidad, la asincronía, la introyección, la imaginación disociativa y la minimización de la autoridad. Sobre este punto ver también Suler (2003).

Entonces, no quería volver a cometer el error de conocer a alguien que no conocía y todo eso pues. Ahora, prefiero conocer a alguien en persona y saber qué onda antes de pasar a algo sexual, no sé. Realmente no sabes con quién estás hablando del otro lado, ¿no?

Para los hombres parece claro que interactuar a través de aplicaciones de citas como Tinder tiene un propósito sexual, independientemente de que sea difícil lograrlo de manera inmediata. En este sentido, juzgan críticamente a las mujeres que entran a las mismas con expectativas de carácter amoroso, de encontrar una pareja estable: les parecen deseos “ñoños”, que “dan risa”, o que “son ingenuas si creen que van a encontrar al amor de su vida”. Cuando a un entrevistado se le preguntó que buscaba en la aplicación, contestó de manera contundente e irónica, mientras otro manifestó su molestia de que Tinder solo servía para que las mujeres aumentaran su autoestima por recibir elogios:

José (22 años): Obviamente no esperaba encontrarme al amor de mi vida en Tinder [...] [risa].

Carlos (25 años): En algunas mujeres se nota que nada más están ahí esperando que las elogies y la aplicación que se supone era innovadora se convirtió en el nuevo *Sexy o No*.

Así mismo, los varones narran experiencias de grandes expectativas ante la posibilidad de acceder a una gran cantidad de mujeres que no imaginaban que podrían estar en su horizonte de emparejamiento, aunque también reportan desilusión o decepción. El menú de perfiles de usuarios se concibe como un catálogo de productos que genera la sensación de estar al alcance, pero que finalmente, como en todo cortejo o ligue, presencial o digital, depende de la respuesta del otro. El siguiente relato muestra a las parejas potenciales como si fueran bienes de consumo ofertados en un catálogo evocando decepciones cuando no pueden “adquirir” aquello que más desean:

Carlos (25 años): [...] era una persona con la que quería salir. Nunca me dio *match*, pero se siente extraño porque es como de repente estar, perdón por la comparación materialista (digo al final todo se trata de deseo), pero es como estar deseando ese gran objeto. El gran regalo de Navidad, un juguetote, digamos. O estar esperando, no sé, una bicicleta, supongamos, ese gran coche. Y estar pensando cómo sería el estar viendo ese gran coche que alguien más lo tiene y de repente la vitrina y ver que puede estar a tu alcance, se siente extraño. Es una sensación de deseo más próxima. Entonces, lo primero que piensas hacer es, sí por supuesto, quiero correr el riesgo. Pero, la desilusión, que no funcione, es decir, que no se dé el *match* o que al final no estaba tan cerca como creías, pues también deja una sensación de... un poco, ¿cómo se podría decir?, amarga.

Checo (25 años): Originalmente empecé con Tinder. Posteriormente un amigo me recomendó Jelly Social, dejé de usarla porque resultó ser súper inefectiva y más por las cuestiones culturales en el territorio en el que me manejo. Es decir, aquí en Guadalajara la gente pretende que solo busca amistad y no es directa. El mismo problema recurre en Tinder, pero al menos en Tinder está este elemento del flirteo, la gente se hace menos tonta con lo que quiere. [...] Tinder me ha gustado porque en mi ambición personal, o en mis deseos personales siento que me conecta con gente que no voltearía a verme jamás en persona [...]. Las mujeres por supuesto concentran el poder de decisión. Es decir, técnicamente se replicó lo que en la realidad sucedía que es que la mujer decide. El hombre elige pero la mujer dispone.

El comportamiento masculino en las aplicaciones de citas parece seguir este mismo patrón de dar *like* al mayor número de chicas que están en su catálogo, con la previsión de que entre más sean, mayores serán sus probabilidades de concretar un encuentro presencial. No obstante, se decepcionan pronto, porque obtienen escasos resultados. Las mujeres, en cambio, parecen ser más selectivas cuando deciden darle *like* a los perfiles que les gustan, pero se desencantan cuando comienzan

a interactuar vía chat porque descubren que hicieron *match* con alguien que realmente no tiene los mismos intereses que ellas, a pesar de que estaban anunciados en su perfil.

Estas diferentes interpretaciones sobre lo que una mujer o un hombre busca usualmente en estas aplicaciones de citas, es una de las fuentes de estigmatización, confusión e incertidumbre. Para algunos lo único que se puede ofrecer y encontrar en la misma es un “acostón”, mientras otros creen que pueden encontrar “compañía”, “momentos agradables”, “amistad” y “amor”. En la intimidad rápida de las aplicaciones de citas se imponen las lógicas sexuales masculinas que privilegian el sexo rápido e inmediato, en detrimento de los múltiples escenarios del erotismo y la sexualidad femenina. En las negociaciones de la relación se observan estas tensiones de género asociadas a diferentes anhelos y temporalidades para el encuentro sexual. Las mujeres participan de estas formas de emparejamiento con opciones muy limitadas para gestionar y consensuar con los varones el placer erótico que anhelan; en los encuentros ocasionales enfrentan decepciones y situaciones riesgosas, justamente, porque desear sexo hace que los hombres se sientan autorizados a determinar las normas y los ritmos de dichos encuentros. En este sentido, como lo plantea Marcial (2013):

Parece ser que la sexualidad femenina se debe reducir a aquella que nos sigue hablando de una fantasía heteronormativa masculina, en la cual el placer sexual de la mujer es derivado, retornado, del papel de objeto sexual impulsado desde las industrias eróticas, sexuales y pornográficas (p. 74).

Parecería que estar liberada sexualmente es sinónimo de desear comportarse como un hombre. Esta masculinización de las experiencias sexuales femeninas también ha sido un tema común en la ficción televisiva que intenta representaciones alternativas de las mujeres (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016).

En la práctica, los testimonios muestran que los resultados del uso de tecnologías para la búsqueda de pareja son diversos, hay quienes

encuentran pareja romántica; quienes concretan relaciones abiertas, sin compromisos, como los *free*; quienes encuentran amigos y acuerdan actividades de esparcimiento, y otros que se decepcionan al no lograr lo que buscan, o no concretar que la interacción digital se traslade al plano presencial. En este sentido, el cortejo y el lígüe que sigue los patrones de la intimidad lenta o rápida a través de mediaciones tecnológicas enfrentan situaciones similares a las que pueden ocurrir con estas prácticas en ámbitos presenciales.

La experiencia parece estar marcada por diferencias de género, no solo en cuanto a expectativas sino también por las emociones sociales que viven. La participación de las mujeres en la socialidad *online*, y en particular en aplicaciones de citas, involucra niveles altos de desconfianza y de incertidumbre cuando interactúan con personas que solamente conocen virtualmente, aunque esto no impide que las usen. En el caso de Tinder, la vinculación con Facebook parece otorgar confianza a las usuarias en el uso de la aplicación, además de que prácticamente se abre la posibilidad de *stalkear* el perfil en Facebook y otras redes sociales. Esta vinculación genera la impresión de un nivel de anonimato inferior al que ofrecen otras aplicaciones de citas, aunque el perfil de Facebook también puede ser falso.

Las mujeres también encuentran en estas aplicaciones la posibilidad de sentirse atractivas al lograr un gran número de *likes*, diversión con amigas al explorar cómo otras mujeres se presentan en tales aplicaciones, y, por supuesto, para buscar pareja romántica o sexual, duradera o pasajera. Sin embargo, estos usos están marcados por sentimientos de vergüenza¹⁷ cuando se hace visible ante sus allegados (amigos, ex parejas, familiares, compañeros) que participan de estas

¹⁷ La vergüenza, de acuerdo con Scheff (citado en Bericat, 1999), remite a una “familia emocional con múltiples manifestaciones que comparten una naturaleza común” (p. 234), en las que se incluyen desconcierto, turbación, embarazo, ridículo, humillación, o cuando alguien aparece como tonto o incapaz ante los demás; también se asocia con la pérdida de dignidad, la timidez, la degradación, entre otras.

aplicaciones, y por sentimientos de incertidumbre y desconfianza ante lo que pueda ocurrir si concretan encuentros con personas que solo conocen virtualmente.

La vergüenza es una emoción femenina constantemente evocada por las jóvenes que usan esta aplicación móvil. Emerge en sus vivencias cuando algún cercano “descubre” que tiene un perfil en la misma (sienten temor de ser catalogadas como mujeres que buscan pareja a toda costa, que son “loquillas”, o “están urgidas” o “desesperadas”). Estos relatos femeninos son ilustrativos:

Shannon (21 años): [*¿Alguna vez has encontrado a conocidos en la aplicación?*] Sí, a un amigo de historia; me sorprendió verlo ahí. Entonces dije: “¡ah, me va a ver!”. Entonces sí fue como un conflicto. Y yo dije: “no puede ser. Si yo puedo verlo, entonces él también me puede ver, ¡no!”. Sí me causó un poco de conflicto, pero dije: “pues, ¿qué me puede decir?, él también está ahí”, ¿no? Entonces no me puede decir nada. Y luego también me encontré a un ex ahí, y así... [*¿Y qué pensabas cuando los veías?, ¿por qué conflicto?*] Es que pensé: “¡ay!, van a decir que ando ahí de loquilla”. Pero ay, pues también ellos andan de loquillos, que no se hagan... O sea, sí era de que: “ay, que no le vaya a decir a alguien más”. Era de: “¿qué dirán?”, ¿no?

Alejandra (27 años): [*¿Qué se siente conocer a alguien desde fuera y encontrarlo en la aplicación?*] Muy chistoso, la verdad es muy incómodo; bueno, a veces, sí es muy incómodo como: “no manches, no puedo creer que esa persona esté utilizando Tinder”, ¿no? Porque dices: “¡ay no, en la vida este tipo de personas, no!”. Y nadie lo suele decir, ¿no? Como que a todos nos apena el hecho de que estamos utilizando Tinder, por la misma carga de que es una página de citas: “¿qué quieres ahí conseguir? Si se supone que todos somos autosuficientes y no necesitamos a alguien, por qué estás utilizando eso...” [...]. Yo me he encontrado desde amigos hasta familiares y... sí, amigos y familiares. Y hasta la misma gente que tengo en Facebook que la utiliza, y dices “¡no manches, o sea, cómo es posible!”.

Las jóvenes que deciden usar las tecnologías explícitas para buscar una pareja se ven impelidas a ocultarlo en alguna medida, porque anticipan que van a ser juzgadas de manera negativa y se preocupan de que eso ocurra si determinados conocidos las encuentran. En este sentido podemos decir que estas jóvenes “han interiorizado la mirada evaluativa del otro” (como lo nombra Bericat, 1999: 234) y tratan de ocultar aquello que saben les puede generar críticas.

La vergüenza que experimentan las chicas revela que los actos de cortejo y de búsqueda de pareja explícitos entran en la clase de comportamientos femeninos que se sancionan socialmente como indignos y que, al ser descubiertos por otros a quienes no van destinados, generan turbación. Así mismo, muestra la importancia que tiene para las jóvenes enfrentar el estigma de ser una mujer que tiene deseos sexuales o que anhela tener una pareja y es activa en su búsqueda. También pone en evidencia que hay estigmatización social de las personas, de ambos géneros, que usan este tipo de aplicaciones al asignarles cualidades negativas como: ser incapaces para conseguir una pareja de manera presencial, ser tímidos, estar desesperados o ser promiscuos. Tal estigmatización proviene de normas de cortejo y ligue que favorecen una intimidad lenta, ambigua y progresiva, más que una rápida, directa o inmediata, independientemente de los resultados que se obtengan.

Las parejas, por otra parte, también evaden presentarse como resultado de un contacto inicial en aplicaciones de citas. Parecería que esto le generaría menor credibilidad a la misma y los miembros de la pareja serían considerados poco confiables, una vez que se hace visible en su entorno social. También temen que se les juzgue por haber sido incapaces de conseguir a su pareja por medios tradicionales presenciales, al considerar, dichas aplicaciones como un “método desesperado”.

En las mujeres, la culpa o el arrepentimiento son emociones comunes ante el uso de esta tecnología afectiva. Suelen sentirla cuando enfrentan situaciones incómodas en encuentros de ligue gestionados con las aplicaciones y se sienten culpables por favorecer dichos comportamientos al aceptar los riesgos de los encuentros que ahí se originan. Este senti-

miento revela que para algunos jóvenes entrar al flirteo virtual es algo que infringe normas tradicionales de comportamiento femenino frente al emparejamiento, como ser pasiva, prudente, o mostrarse difícil ante el cortejo o ligue. Tomar un papel activo en estos espacios virtuales es algo que las hace sentirse culpable ante riesgos o hechos de amenaza, abuso o violencia sexual.

Sandra (24 años): Me resultó un patán de lo peor. O sea, resultó ser un tacaño, avaro, abusivo... porque terminó siendo como mi cliente de diseño y no me pagó, pero como que quería que le metiera *cuerpomatic*. Y yo le dije: “ni madres. Vete de aquí. O sea no. Te estoy trabajando” [...] Pero él quería otra cosa, y yo le dije: “a ver, no”. Desde un principio le dije: “espérate. Yo no quiero esto. Y déjame conocerte, llevo un día de conocerte. No más te he visto una sola vez” y la otra fue para trabajo, entonces... no. O sea, hasta quería que lo hiciéramos en su oficina. Pero... ¡No! [se ríe]. Bye. Y el día último que quedé de verme con él, me dejó plantada en el café. Y no me pagó mi trabajo... Fue una experiencia muy desagradable, y es al tipo de cosas que te expones, cuando te involucras en este tipo de citas. Realmente no sabes con qué o quién te vas a encontrar.

Los hombres, por su parte, juzgan de manera ambigua su participación en aplicaciones de citas: se entusiasman al ver que sus parejas potenciales pueden ser muchas, pero también se decepcionan rápidamente de los resultados que obtienen. También los varones, en ocasiones, experimentan alguna clase de vergüenza o turbación cuando se encuentran a alguien que conocen fuera de la aplicación y lo encuentran ahí.

José (22 años): [*¿Qué se siente conocer a alguien desde fuera y encontrarlo en la aplicación?*] Es gracioso. Es gracioso para mí, pero al parecer para las otras personas era como incómodo. Porque decían: “no, ¿sabes qué?, no le vayas a decir a fulanita de tal –que era como nuestra amiga en común– de que nos conocimos por Tinder”. Y sí salimos, y todo co-

torreo muy chido, pero más que nada yo creo que es un momento incómodo a veces. De que también me llegué a encontrar [pausa] a una tía, una vez. Fue algo como muy incómodo y dije: “pues ok”.

Los varones refieren que en algunos casos el flirteo o ligue virtual no suele ser tan eficiente como quisieran. Enfatizan que se trata de aplicaciones para buscar encuentros sexuales ocasionales, más que para encontrar amistades, amor o pareja estable. No obstante, sus experiencias de uso hacen notar que solo en casos excepcionales ocurre que en la primera cita haya una relación sexual. Lo que reportan es más bien que no lograron lo que buscaban o que hicieron amistades o relaciones afectivas de largo plazo en el formato *free*. En algunos casos, el miedo es más bien a que su *match* se enamore y los lleve al plano del romance tradicional. Este testimonio es ilustrativo:

José (22 años): Una vez con una chava que era *tsss* muy intensa. Muy intensa en el sentido de que, una chava que me latía así como para poder buscar una relación seria, pero ella se lo tomó así como algo muy, algo muy rápido. Fue así como a la cuarta vez ya: “sabes qué, te quiero presentar a mis papas” y “sabes qué, es que te amo”, así de un repente. Y yo: “What?”. Y sí, fue como... lo que me daba como miedo ahí era que conocía dónde vivía. Sabe dónde vivo. Entonces fue algo así como incómodo, que dije: “no se le vaya a ocurrir hacer una locura, mensada...”.

Para las mujeres estar en Tinder, ser popular virtualmente, es algo que alimenta su autoestima, su sentimiento de ser bellas o atractivas y se vuelve un elemento de presunción en entornos virtuales. Esos usos son reconocidos con cierto desagrado por usuarios del sexo masculino, que esperarían que la aplicación fuera más eficiente para concretar:

Carlos (25 años): Honestamente, creo que si tuviera una relación muy estable, si ya estuviera viviendo con la persona, creo que sí dejaría de utilizar la aplicación, y otra [razón] sería –que de hecho he estado a punto de– descubrir precisamente eso: se trata de una aplicación que nada

más sirve para ver a cuántas personas les puedes atraer, que se trata de pura vanidad, pues. Es algo que he notado mucho.

De acuerdo con nuestros informantes, las aplicaciones de citas son útiles mientras no se tiene una pareja formalizada; en contraste, usarlas mientras se está en pareja es algo que tiende a juzgarse negativamente. Una de nuestras entrevistadas lo equiparó a una infidelidad. Lo consideran una falta de respeto hacia el otro u otra, un riesgo de caer en tentaciones, una posibilidad de ser descubierto y de generar malentendidos, o simplemente, como algo que dejó de ser útil. Otros motivos para abandonar la aplicación es que se vuelve aburrida después de algunos meses de uso y se pierde el interés por abrirla. Este interés se reactiva en momentos especiales como en las vacaciones que implican llegar a una nueva ciudad o país o tener tiempo y disposición para entablar nuevas relaciones afectivas.

El miedo, la vergüenza, la culpa que expresaron nuestros entrevistados cuando usan aplicaciones de citas, converge con un ideario mediático que estereotipa a quienes buscan pareja a través de mediaciones tecnológicas. De acuerdo con Rosewarne (2016), en las representaciones de la cultura popular los que participan del romance *online* suelen ser los perdedores, los desesperados y los crédulos, o en su caso, personajes con intenciones nefastas y peligrosas. En estas representaciones el elemento de género es importante, mientras los hombres son representados como cazadores *online* de presas femeninas, las mujeres aparecen invariablemente castigadas por usar una máquina para encontrar amor o sexo.

Conclusiones

Las emociones, como plantea Barbalet (2002: 3), no solo constituyen una evaluación de las situaciones en las que se está inmerso, sino también influyen en las disposiciones para actuar frente a tales circunstancias. Esto es particularmente importante para el caso de la desaprobación (rechazo) o indignación (enojo y disgusto) moral en los ámbitos del amor y la pareja. Estas emociones emergen frente a un sentimiento de injusticia o al quebrantamiento de una expectativa sociocultural fuertemente asentada: puede incitar el rechazo, la crítica, la defensa, y conducir a formas de pensamiento o acción alternativas.

La moral cotidiana de las relaciones de pareja está regida por el principio de la monogamia, por las normas que establecen relaciones de propiedad entre los miembros de la pareja y por lo tanto se rige por criterios de exclusividad sentimental y sexual, y sobre todo, exige el valor de la confianza. Dichas representaciones son hegemónicas (Moscovici, 1988), toda vez que los jóvenes asumen internamente estas expectativas y justifican ampliamente los conflictos y la indignación cuando las mismas no se cumplen. Es importante señalar que el papel protagónico que asume la mujer cuando se trata de rechazar la infidelidad masculina o femenina proviene de haber internalizado visiones que establecen como responsable a la mujer de mantener la unidad de la pareja, de dar todo lo necesario para evitar infidelidades y rupturas, toda vez que la pareja es construida como básica para vivir y sobrevivir. En este sentido, Charkow y Nelson (citados en Bosch, 2004-2007), analizaron la socialización de los y las adolescentes en Estados Unidos y concluyeron

que a las muchachas se las socializa en el amor y la dependencia, transmitiéndoles que ellas tienen una responsabilidad en que la relación se mantenga y que la relación de pareja es básica para su supervivencia y su felicidad (la pareja es un refugio en un mundo convulso y es, al mismo tiempo, su misión); en cambio, a los chicos se les socializa en la autonomía y la independencia.

Los jóvenes rechazan en lo general formas de violencia física, emocional y sexual, pero algunas de las mismas están menos sancionadas negativamente como las críticas a la apariencia, la violencia de los padres a los hijos, y la violencia de control en la pareja. Además, hay normas de equidad de género que todavía no han hecho suyas y no generan conflictos ni indignación por su incumplimiento, como la responsabilidad compartida de las labores domésticas. Los resultados obtenidos respecto de la desaprobación moral de la violencia en la pareja convergen con lo observado por Bosch (2004-2007): se condena el machismo violento, pero se alienta el machismo sutil o hiperprotector; así mismo se rechaza con mayor frecuencia e intensidad el maltrato extremo, físico, visible, mientras que otras formas de maltrato no se reconocen siquiera, o en su caso, se minimizan o se toleran (como el doméstico o el de control).

La confianza, por otra parte, es el valor más apreciado por los jóvenes de esta investigación. Consideran que la desconfianza es la principal razón para la ruptura de una relación, así como legitiman diversas causas de conflictos asociados a su ausencia: los celos (también vinculado con el sentido de propiedad entre la pareja), los comportamientos de control, las mentiras y el incumplimiento de promesas. De acuerdo con Turner (2002) los seres humanos tienen necesidades universales que permean todas sus interacciones y que generan expectativas en sus encuentros. Una de ellas es la necesidad de confianza:¹ los humanos examinan señales sobre si los comportamientos de otros son predecibles,

¹ Las otras necesidades son la confirmación o verificación del yo, los resultados beneficiosos de los intercambios, la inclusión grupal y de percepción de facticidad (Turner, 2002).

si las respuestas de los otros están en una sincronización rítmica, si los otros son sinceros en su representación de sí mismos y de la situación, y si los otros son respetuosos. El sentido de confianza es crucial, toda vez que sin ella se vuelven inciertos la verificación del yo; no se pueden predecir los beneficios de los intercambios; se experimentan problemas en el sentido de inclusión, y no se puede desarrollar un sentido de facticidad. Cuando se logra la confianza, los individuos experimentan y manifiestan emociones positivas; cuando está en duda, las emociones son más complejas (Turner, 2002: 130 y ss). En el caso del amor y las relaciones de pareja, la confianza es un valor anhelado, interiorizado como fuente de satisfacciones cuando está presente y como fuente de indignación y conflicto cuando está ausente. Tal anhelo es consecuencia de esta necesidad universal de los humanos que teoriza Turner (2002), pero también de una mayor conciencia de que las condiciones de la vida moderna hacen más difícil lograrla. Pareciera que actualmente los jóvenes están más interesados en obtener pruebas de confianza que pruebas de amor. La mentira, los celos, las aclaraciones, los intentos de control, no ser confiable, son comportamientos que se sancionan negativamente, y por lo tanto, son fuentes socialmente aceptadas para el conflicto en la pareja, en los jóvenes.

Las relaciones de pareja, como todas las relaciones sociales, están marcadas por esa moral cotidiana que se manifiesta cuando se definen prototipos de vida, se tipifican las parejas -hombres y mujeres ideales-, cuando se reflexiona para tomar decisiones de emparejamiento; cuando se enjuician las acciones del otro y sus consecuencias, y se ponderan sus saberes, motivaciones, acciones y situaciones en que se ven inmersos. Entre los resultados obtenidos se puede observar que la concepción del amor bajo la metáfora del objeto, sigue siendo dominante en las representaciones sociales de los jóvenes. La pareja se concibe como un objeto propio, valioso por sus cualidades, sobre el cual se tienen derechos de exclusividad sexual y sentimental. Las cualidades que más se aprecian son la fidelidad, la sinceridad, el carácter agradable y la atracción física, aunque las prioridades cambian cuando se trata de juzgar lo que se desea en las relaciones de larga o corta duración (en estas

últimas la atracción física ocupa el lugar prioritario). De acuerdo con los ideales de los jóvenes, la mejor forma de vivir es en pareja. Hay un gran consenso en que vivir en compañía es mejor que vivir solo. Por otra parte, asumen que las relaciones de pareja involucran dos ingredientes inseparables: el amor y el sexo.

Sin embargo, los jóvenes también expresan razonamientos de sentido común en los que el amor se representa bajo el dominio cognitivo de las acciones. Las acciones son las principales detonantes de las emociones morales que expresan en sí mismas juicios de aprobación/justificación o de desaprobación/crítica. Los jóvenes tienden a posicionarse críticamente frente a acciones que involucran la violencia física, la ruptura de normas de exclusividad sexual y emocional, la desconfianza, los insultos y el desamor.

Diversos mitos del amor romántico son aceptados por los jóvenes de maneras ambiguas, con posiciones divididas, más que a partir de consensos amplios. Las excepciones se instalan en las creencias de que hay una pareja predestinada para cada quien –el mito de la media naranja–, con lo que se vincula el amor con una pareja irremediamente que complementa al otro; el mito de la pasión eterna, que supone que la pasión de los primeros años de relación debe mantenerse a lo largo de la vida, así como el mito de la omnipotencia que supone que el amor lo puede todo. En términos de representaciones polémicas (Moscovici, 1988), los jóvenes se posicionan críticamente frente a diversos componentes míticos del amor romántico, adhiriéndose al ideal de la monogamia sucesiva. Esto se revela a partir de los cuestionamientos que hacen a la idea de un amor único y eterno, de los celos como señales de amor, y una mayor aceptación del divorcio como opción abierta en las parejas.

De modos muy prácticos, las tecnologías afectivas están transformando las experiencias amorosas de los jóvenes, ampliando las posibilidades de socializar con otros sin la necesidad de la copresencia, de elegir parejas más allá de los lugares típicos como el trabajo, la escuela o los viajes, los bares o antros, tanto para las personas que no tienen compromisos como para las que sí los tienen. Pero al mismo tiempo

se han ampliado las zonas de vigilancia y control del otro; ahora es posible saber dónde está alguien por geolocalización, enviar mensajes interrogatorios para conocer su localización, su compañía, sus horarios y actividades, o enviar mensajes fáticos con la exigencia implícita de reciprocidad. Esto vale tanto para quien busca su pareja única como para quien disfruta de tener más de una. Estas tecnologías han contribuido al aumento de las infidelidades –reales o imaginadas–, al mismo tiempo que pueden incrementar la desconfianza, los celos y los deseos de control en la pareja y se refuerza el componente del modelo romántico del amor que exige exclusividad emocional y sexual. También las redes sociales y la mensajería instantánea dejan registros que generan nuevas exigencias de transparencia o sinceridad (ausencia de mentiras o fingimientos) como por ejemplo la petición de la contraseña, a manera de permiso y autorización para que el otro revise y sancione el contenido de lo comunicado por estos medios. Esto puede generar conflictos fuertes y rupturas, o en su caso, concesiones basadas en relaciones de poder.

Gran parte de los usos de estas tecnologías afectivas en los ámbitos de la pareja y del amor, revelan convergencias fuertes con, por lo menos, tres componentes del imaginario romántico: establecer con la pareja una relación de propiedad, la idealización del otro a través de la adulación, nuevas expectativas y exigencias de expresión afectiva y de otorgamiento de un estatus de interacción prioritario, legitimando creencias como considerar a la pareja una unidad en sí misma, que emerge de la fusión con el otro, en el que desaparecen las fronteras entre cada uno, y se anhela y justifica saber todo de cada quien, sin requerir ningún nivel de privacidad.

Los jóvenes, como otros usuarios de estas tecnologías, tienen conciencia de que los canales para interactuar con otros y otras se han ampliado, que son mayores las posibilidades de encontrar una pareja (ajustada o no a las normas) a través de estas mediaciones, que se ha vuelto más difícil alcanzar la confianza base de las relaciones íntimas en un contexto de conexión permanente y acceso al mundo del otro a través de las inscripciones digitales en redes sociales y en la mensaje-

ría instantánea.² Este escenario marca la emergencia de disposiciones y prácticas para exhibir, controlar o vigilar al otro mediante apropiaciones tecnológicas. Por otra parte, la comunicación permanente a través de las tecnologías móviles incentiva, o fortalece desde las prácticas, la creencia en que el verdadero amor es el que se manifiesta de manera obsesiva y sin interrupciones. Ahora no solo se pide pensar en el ser amado cuando está ausente, sino manifestar la presencia de manera continua a través de la comunicación móvil y las redes sociales virtuales.

En este sentido, las tecnologías afectivas facilitan que los jóvenes actúen estratégicamente para provocar celos que en apariencia demuestran amor, realicen acciones de vigilancia rutinarias o den rienda suelta a sospechas o celos injustificados. Estos usos, en las prácticas de los jóvenes investigados, asumen las representaciones del ser amado como un objeto; la relación de pareja como una relación de propiedad mutua y exclusiva, y a la pareja como una unidad que no acepta que cada uno de los miembros se desarrolle individualmente. Todo esto enmarcado en un contexto en que la confianza se ha vuelto el sentimiento más anhelado en las relaciones de pareja, pero a su vez, uno de los más difíciles de conseguir ante las posibilidades y exigencias de expresión afectiva constante a través de mediaciones tecnológicas.

Como se ha visto, muchos datos convergen en señalar que los jóvenes investigados mantienen una visión monógama del amor y de las relaciones de pareja. Las clases de conflictos que reivindican están enmarcadas en un reconocimiento y defensa del valor de la propiedad, la exclusividad y la fidelidad en la pareja, aunque también celebran la po-

² En los entornos digitales, los afectos o las emociones adquieren las propiedades de ser almacenadas, gestionadas, visualizadas, comparadas, compartidas, entre otras opciones (Lasén, 2014; Serrano-Puche, 2016), sea mediante registros textuales o audiovisuales. En muchos casos, se puede observar lo que sostienen Reig y Vílchez (2013), que estas inscripciones digitales provienen de la compulsión de los usuarios por “narrar online su vida: lo que hacen, lo que piensan o sienten” (p. 127).

sibilidad del divorcio o reconocen que después de un gran amor puede llegar otro igual de intenso. Esto denota la preferencia por una forma de monogamia sucesiva o seriada, más que por la monogamia estricta que postula una sola pareja de por vida.

La defensa de parejas no exclusivas, o compartidas, es casi nula. Solamente ha aparecido en las entrevistas cualitativas cuando los jóvenes abren la posibilidad de que las parejas lleguen a acuerdos de libertad sexual o renuncien recíprocamente a una relación basada en la exigencia de fidelidad. Aparentemente algunos jóvenes otorgan legitimidad a esta forma de pareja, no-monógama, pero lo hacen de manera hipotética, como una concesión basada en la tolerancia a otros, más que como un deseo para las relaciones de pareja propias.

Lo curioso es que como ocurre en las narrativas de ficción (Rodríguez Salazar, 2016a), en las representaciones y prácticas de los jóvenes persiste la subordinación femenina hacia los hombres, aunque se observen esfuerzos por lograr la igualdad. Las aplicaciones de citas como Tinder masculinizan también las libertades sexuales de las mujeres, las inscriben en una lógica de seducción, de inmediatez, que no converge con lo que las mujeres jóvenes en el contexto estudiado desean o anhelan para sus vidas. Su participación en tales aplicaciones supone poner barreras a los acuerdos tácitos instaurados y actuados por los hombres –que se trata de una aplicación exclusivamente para gestionar sexo ocasional– de modo que si una mujer busca otra cosa, hay denostaciones o burlas. Como si no tuvieran derecho a tener expectativas distintas, a expresarlas, y a tomar parte de los acuerdos en sus encuentros sexuales ocasionales o establecidos, inmediatos o mediatos. Las emociones femeninas en estas prácticas de intimidad rápida muestran, como lo plantea Kauffmann (2012: 141), la impronta de una larga historia que difiere de la de los hombres, en la que el sacrificio de su cuerpo y de su alma era necesario para el desarrollo de los vínculos familiares, si bien en la época actual esto es cuestionado y se ha vuelto imposible, las mujeres no han logrado desvincularse de la fantasía del romanticismo sentimental y las restricciones para la vida que conlleva.

Anexo metodológico

La investigación de origen de esta obra fue cualitativa y cuantitativa, bajo la premisa de que ambos paradigmas son compatibles en virtud de que responden a una misma lógica de inferencia y de construcción de resultados (Bericat, 1998). La combinación de estrategias metodológicas redunda en una comprensión más profunda del objeto de estudio; como sostuve en otro momento, “se amplía el espectro de análisis e interpretación y se está en mejores condiciones para afianzar o matizar los resultados de investigación” (Rodríguez Salazar, 2009: 81). No obstante, los resultados que se reportan en este libro provienen principalmente de la aplicación de una encuesta sobre representaciones y prácticas del amor y la pareja en jóvenes del área metropolitana de Guadalajara, aunque dentro del texto también se recuperan algunos testimonios provenientes de las fases de entrevistas cualitativas. Esto es, particularmente, más frecuente cuando se aborda el tema de la intimidad rápida a partir de las aplicaciones de citas, pues no fue abordado por el cuestionario del instrumento cuantitativo.

Etapas cualitativas

La etapa de investigación cualitativa se desarrolló a lo largo de una fase de grupos de discusión y tres de entrevistas semiestructuradas:

1. Grupos de discusión con jóvenes y adultos. Se realizaron dos grupos de discusión con el objetivo de comparar las representaciones

y prácticas de jóvenes entre 20 y 29 años con adultos entre 30 y 40 años.

2. Entrevistas semiestructuradas. Se realizaron este tipo de entrevistas en tres momentos de la investigación y bajo tres guías temáticas, atendiendo criterios de muestreo teórico y conformación de muestras pequeñas equilibradas por sexo y tres grupos de edad (15-19 años; 20-24 años; 25-29 años). El *corpus* de discursos individuales producidos en contexto de entrevistas se conformó por un total de 39 entrevistas, distribuidas en tres fases. La primera fase¹ contempló entrevistas a 4 hombres y 4 mujeres bajo un instrumento semiestructurado en el que se ponderaron definiciones sobre el amor, la pareja, el cortejo o el ligue, los conflictos y las rupturas amorosas. La segunda fase² contempló entrevistas a 10 hombres y 9 mujeres, en los que se retomaron bajo un instrumento más amplio los temas de la primera etapa y se agregaron los temas sobre los usos de tecnologías afectivas en sus relaciones de pareja en todas sus etapas, así como las formas de expresión y contacto amoroso. Se analizaron los usos de plataformas como Facebook, Youtube, Whatsapp en las prácticas amorosas de los jóvenes. La tercera y última fase³ contem-

¹ Estas entrevistas fueron realizadas y transcritas por Andrea Moreno y Graciela Sandoval durante en los meses de junio y julio de 2012, bajo el instrumento de entrevista diseñado para la investigación, aunque con la apertura al diálogo a partir de lo que surgiera dentro de la conversación entre entrevistadores y entrevistados.

² Las entrevistas de esta fase fueron realizadas por cuatro jóvenes: Marcela Gómez, Linet Rodríguez, Nimsi Arroyo, Paulina Reynaga, estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Pública de la Universidad de Guadalajara con el propósito de que fueran realizadas en un marco entre pares que facilitara la confianza y que fomentara la expresión libre de los entrevistados (lo que es más complicado cuando el entrevistador es un adulto y puede ser visto como una figura de autoridad).

³ En esta fase, Paulina Reynaga y Gabriela Becerra realizaron las entrevistas, durante junio de 2014.

pló 6 hombres y 6 mujeres entrevistados, en los que se ponderaron los aspectos considerados en las fases anteriores, agregando la dimensión del uso de aplicaciones de citas y sus experiencias con las mismas.

Cada fase contempló un instrumento distinto: en la primera se analizaron las concepciones y prácticas sobre el amor y la pareja acorde con el diseño de investigación original; en la segunda y la tercera fase se incorporaron temas emergentes relevantes como el amor, la comunicación afectiva y el uso de tecnologías, así como el uso de aplicaciones digitales para el cortejo y el ligue.

Cada una de las fases de entrevistas se desarrolló con muestras pequeñas, en las que se buscó un equilibrio entre hombres y mujeres, y entre grupos de edad. Este tipo de muestras permiten analizar “la representación socio-estructural de los sentidos circulantes en un determinado universo y con relación al tema a investigar” (Serbia, 2007: 133) y sirven para valorar esquemas de interpretación y qué tan compartidos suelen ser en las poblaciones investigadas. Coincido con D’Andrade (2005) cuando señala que si en una muestra pequeña de informantes encontramos elementos compartidos, es justamente porque esas cosas son altamente compartidas en la población completa. Si no fuera así, sería altamente improbable que dichos aspectos aparecieran en las muestras pequeñas. Los entrevistados fueron seleccionados a partir de la técnica de muestreo no probabilístico denominada “bola de nieve”, considerando las redes sociales de las entrevistadoras.

Como estrategia de análisis, los textos producidos en las entrevistas fueron analizados para describir, clasificar y relacionar significados y experiencias compartidas, siguiendo el modelo clásico propuesto por Taylor y Bodgan (1987) que contempla las fases de descubrimiento, codificación, y relativización de los datos. De manera complementaria, atendiendo algunos aspectos del modelo de análisis de significados culturales propuesto por Strauss (2005), se consideró también la observación de diferencias menores o mayores que expresaron los entrevistados, palabras claves, presencia de voces sociales, experiencias

directas e indirectas, así como las asociaciones conceptuales y emocionales evocadas de modo espontáneo o inducido por el contexto de entrevista. El uso de este modelo, sin embargo, no significó seguir una ruta rígida y unidireccional, sino más bien de manera flexible y cíclica. Esta modalidad de análisis no requiere transcripciones detalladas de los discursos obtenidos mediante entrevistas ni tampoco descomposición lingüística detallada, en virtud de que su interés proviene de recuperar patrones culturales (modelos, representaciones, esquemas, etcétera) que están implícitos o explícitos en el discurso (Strauss, 2005).

Los resultados cualitativos provenientes de grupos de discusión (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2013) y de entrevistas semiestructuradas (Rodríguez Salazar, 2016a; Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar, 2016; Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016) se han publicado previamente. En general, estos hallazgos son recuperados para reforzar o matizar las interpretaciones de los datos obtenidos en la encuesta, con excepción del quinto capítulo en el que se presentan por primera vez resultados cualitativos en conjunto con los provenientes de la encuesta.

Etapas cuantitativa

Encuesta metropolitana sobre representaciones y prácticas del amor y la pareja

La encuesta fue clave para comprender cómo poblaciones más amplias conciben, interpretan y actúan en estos ámbitos. Permitió obtener datos agregados que facilitan las comparaciones intergrupales; sin embargo, dichos datos dependen en gran medida del diseño del cuestionario y de la aplicación de la encuesta.⁴ El diseño del cuestionario se nutrió de los resultados de la primera fase de entrevistas semiestructuradas.

⁴ Una discusión sobre los sesgos posibles en las encuestas se encuentra en Cea D'Ancona (2004).

Universo o población

Son las personas de 15 a 29 años de edad que residen permanentemente en viviendas particulares ubicadas en el territorio del área metropolitana de Guadalajara (municipios conurbados Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan). El marco de muestreo en cada municipio fue integrado por todas las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) que los conforman de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cobertura de la encuesta

Cuatro municipios del área metropolitana de Guadalajara (Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá).

Diseño de la muestra

La muestra se seleccionó a través de un esquema probabilístico polietápico, en el que en la primera etapa se seleccionaron 20 AGEB con probabilidad proporcional al número de viviendas de cada AGEB. La muestra seleccionada de AGEB en cada municipio se observa en las Tablas siguientes.

Muestra Guadalajara

Ent.	Estado	Mun.	Mpio.	Loc.	Localidad	AGEB	Sel.	Ent.
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	101A	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	0702	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	037A	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	4508	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	4086	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	1039	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	3745	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	3482	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	3834	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	5031	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	0149	1	10

Ent.	Estado	Mun.	Mpio.	Loc.	Localidad	AGEB	Sel.	Ent.
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	2535	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	0399	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	464A	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	0261	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	3374	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	4048	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	4052	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	5224	1	10
14	Jalisco	039	Guadalajara	0001	Guadalajara	3340	1	10

Muestra Zapopan

Ent.	Estado	Mun.	Mpio.	Loc.	Localidad	AGEB	Sel.	Ent.
14	Jalisco	120	Zapopan	0231	Tesistán	3823	1	10
					(San Francisco Tesistán)			
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	3594	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	5444	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	2524	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	4253	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	2651	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	461A	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	4643	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	5798	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	187A	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	027A	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	3166	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	3077	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	1850	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	6546	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	3575	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	3274	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	1441	1	10

Ent.	Estado	Mun.	Mpio.	Loc.	Localidad	AGEB	Sel.	Ent.
14	Jalisco	120	Zapopan	0231	Tesistán (San Francisco Tesistán)	3823	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	5340	1	10
14	Jalisco	120	Zapopan	0001	Zapopan	0617	1	10

Muestra Tlaquepaque

Ent.	Estado	Mun.	Mpio.	Loc.	Localidad	AGEB	Sel.	Ent.
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0014	Santa Anita	1129	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	2894	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1241	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	0031	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	0347	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1294	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1167	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1576	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	0794	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1203	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1063	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	2818	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	0506	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	0474	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1218	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	2358	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	1538	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	0046	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	2131	1	10
14	Jalisco	098	Tlaquepaque	0001	Tlaquepaque	2714	1	10

Muestra Tonalá

Ent.	Estado	Mun.	Mpio.	Loc.	Localidad	AGEB	Sel.	Ent.
14	Jalisco	101	Tonalá	0026	Puente Grande	1709	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0009	Coyula	2092	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0009	Coyula	2209	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0611	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0630	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1018	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1982	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1573	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	2016	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1164	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0965	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	2073	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0452	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0768	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1592	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0791	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0471	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1037	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	1075	1	10
14	Jalisco	101	Tonalá	0001	Tonalá	0861	1	10

En la segunda etapa de muestreo, para cada AGEB en muestra a su vez fueron seleccionadas dos manzanas de manera aleatoria.

En una tercera etapa se realizó un recorrido en la manzana, iniciando en la esquina noroeste, buscando cinco viviendas en las que residieran jóvenes entre 15 y 29 años. Se hicieron 3 329 intentos para entrevistar a 800 informantes adecuados.

En cada municipio se distribuyó la muestra de jóvenes entre hombres y mujeres de tres rangos de edad, tomando como base para la distribución de entrevistas los datos sobre las proporciones de estos rangos según los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI.

Rango	
15 a 19 años	Este diseño muestral para los municipios es auto-ponderado con un error de $\pm 7\%$ y una confianza de 95%.
20 a 24 años	
25 a 29 años	

Los datos para la zona metropolitana de Guadalajara fueron ponderados con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010 de hombres y mujeres de 15 a 29 años residentes en cada uno de los cuatro municipios, los principales indicadores tienen una precisión de $\pm 3.5\%$ y una confianza de 95%.

Descripción de los niveles socioeconómicos según la regla AMAI 8x7

Para la determinación de los niveles socioeconómicos se retomó la regla AMAI 8x7,⁵ considerando una agrupación ordinal en tres niveles: altos, medios y bajos, los cuales se describen enseguida.

Estratos socioeconómicos altos (A/B y C+)

Nivel A/B: Es el segmento con el más alto nivel de vida del país. Este segmento tiene cubierta todas las necesidades de bienestar y es el único nivel que cuenta con recursos para invertir y planear para el futuro. Actualmente representa 6.8% de los hogares urbanos del país.

Nivel C+: Es el segundo estrato con el más alto nivel de vida del país. Al igual que el anterior, este segmento tiene cubiertas todas las necesidades de bienestar; sin embargo, tiene limitantes para invertir y ahorrar para el futuro. Actualmente representa 14.2% de los hogares urbanos del país.

Estratos socioeconómicos medios (C y C-)

Nivel C: Este segmento se caracteriza por haber alcanzado un nivel de vida práctica y con ciertas comodidades. Cuenta con una infraestructura

⁵ <http://nse.amai.org/>

básica en entretenimiento y tecnología. Actualmente representa 17% de los hogares urbanos del país.

Nivel C-: Los hogares de este nivel se caracterizan por tener cubiertas las necesidades de espacio y sanidad, y por contar con los enseres y equipos que le aseguren el mínimo de practicidad y comodidad en el hogar. Actualmente representa 17.1% de los hogares urbanos del país.

Estratos socioeconómicos bajos (D+, D y E)

Nivel D+: Este segmento tiene cubierta la mínima infraestructura sanitaria de su hogar. Actualmente representa 18.5% de los hogares urbanos del país.

Nivel D: Es el segundo segmento con menos bienestar. Se caracteriza por haber alcanzado una propiedad, pero carece de la mayoría de los servicios y bienes satisfactorios. Actualmente representa 21.4% de los hogares urbanos del país.

Nivel E: Este es el segmento con menos bienestar. Carece de todos los servicios y bienes satisfactorios. Actualmente representa 5% de los hogares urbanos del país.

FOLIO | _____ |

DATOS DE IDENTIFICACION

MUNICIPIO _____ AGEB|_____| _____ MANZANA _____

Domicilio de la vivienda: _____
(Calle, Avenida, Callejón)

Número exterior Número interior (Colonia, fraccionamiento, barrio, unidad habitacional)

ENTREVISTADOR _____ FECHA DE ENTREVISTA |_____| |_____| | 2 | 0 | 1 | 4 |
Nombre Número Día Mes Año

HORA DE INICIO |_____| : |_____| |_____| HORA DE TERMINO |_____| : |_____| |_____|
Horas Minutos Horas Minutos

OBSERVACIONES _____

TIPO DESUPERVISIÓN: 1. DIRECTA 2. POSTERIOR

<p>SUPERVISADO POR:</p> <p>_____</p> <p>FECHA _____ _____ 2 0 1 4 Día Mes Año</p>	<p>CRITICADO / CODIFICADO POR:</p> <p>_____</p> <p>FECHA _____ _____ 2 0 1 4 Día Mes Año</p>	<p>SUPERVISIÓN DE CODIFICACIÓN POR:</p> <p>_____</p> <p>FECHA _____ _____ 2 0 1 4 Día Mes Año</p>
--	---	--

"Buenos días (tardes / noches), mi nombre es _____ y trabajo para Berumen (MUESTRE SU CREDENCIAL), una empresa que realiza investigaciones de opinión y de mercado. Estamos realizando un estudio de opinión para el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la UdeG sobre el amor y las relaciones de pareja entre jóvenes, tu participación en este estudio es absolutamente voluntaria y confidencial. Los datos que nos proporcionen sólo se usarán para fines estadísticos y serán utilizados con estricta confidencialidad en apego a lo que señala la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares. Tus respuestas no estarán en ningún momento asociadas a tu nombre por lo que nadie podrá conocer la información que proporcionen. ¿Me permites hacerte unas preguntas?"

FILTRO ¿Qué edad tienes?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. MENOS DE 15 AÑOS ➔ TERMINE Y REGISTRE INTENTO	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15	1.<15
2. DE 15 Y 29 AÑOS ➔ CONTINUE Y REGISTRE INTENTO	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29	2.15-29
3. 30 AÑOS O MÁS ➔ TERMINE Y REGISTRE INTENTO	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30	3.>30

RELACIONES DE PAREJA

1. ¿Alguna vez has estado enamorado?	1.SÍ	2.NO	9.NR
2. ¿Tienes actualmente una relación de pareja?	1.SÍ	2.NO ➔ PASE A 5	9.NR
3. ¿Tienes más de una relación de pareja actualmente?	1.SÍ	2.NO	9.NR
4. ¿Cuánto tiempo llevas en tu relación de pareja actual (novios, amigovios, amigos con derecho, etc)? _____ _____ _____ AÑOS MESES DÍAS			99.NR
5. ¿Has tenido relaciones de pareja anteriormente?	1.SÍ	2.NO ➔ PASE A 11	9.NR
6. ¿Vives o has vivido en la misma casa por un periodo de tiempo mayor a tres meses con una pareja?	1.SÍ	2.NO	9.NR
7. ¿Cuántas relaciones de pareja has tenido? SI ES MÁS DE UNA, ESCRIBIR CANTIDAD 1.SÍ ➔ PASE A 10 _____			9.NR
8. ¿Cuál es el periodo de tiempo más largo en que has estado en una relación de pareja (novios, amigovios, amigos con derecho, esposa, compañera, etc)? _____ _____ _____ AÑOS MESES DÍAS			99.NR
9. ¿Cuál es el periodo de tiempo más corto en que has estado en una relación de pareja (novios, amigovios, amigos con derecho, esposa, compañera, etc)? _____ _____ _____ AÑOS MESES DÍAS			99.NR
10. ¿Cuántos días a la semana pasas tu tiempo libre con tu pareja? (novios, amigovios, amigos con derecho, etc)? 1 2 3 4 5 6 7 DÍAS POR SEMANA 8. MENOS DE UNA VEZ A LA SEMANA 9. OTRO (ESPECIFIQUE) _____	99.NR		
11. ¿Para ti es necesario que exista un sentimiento de amor para tener relaciones sexuales con alguien?	1.SÍ	2.NO	8.NS 9.NR

14. FIDELIDAD	1	2	3	4	5	8	9
15. RELACIONES SEXUALES SATISFACTORIAS	1	2	3	4	5	8	9
16. DIVERSIÓN CONJUNTA	1	2	3	4	5	8	9
17. COMPARTIR GASTOS DE LA PAREJA EQUITATIVAMENTE	1	2	3	4	5	8	9
18. COMPARTIR LAS TAREAS DOMÉSTICAS	1	2	3	4	5	8	9
19. TENER PACIENCIA, SER TOLERANTE	1	2	3	4	5	8	9
20. SER ACEPTADO POR LA FAMILIA DE MI PAREJA/ QUE SU FAMILIA ME ACEPTÉ	1	2	3	4	5	8	9

18. En una escala del 1 al 5, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 totalmente te de acuerdo, ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases...

	TOTALMENTE EN DESACUERDO	2	3	4	TOTALMENTE DE ACUERDO	NS	NR
1. EN ALGUNA PARTE HAY ALGUIEN PREDESTINADO PARA CADA PERSONA ("TU MEDIA NARANJA")	1	2	3	4	5	8	9
2. LA PASIÓN INTENSA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DE UNA RELACIÓN DEBERÍA DURAR SIEMPRE	1	2	3	4	5	8	9
3. EL AMOR VERDADERO LO PUEDE TODO	1	2	3	4	5	8	9
4. EL AMOR ES CIEGO	1	2	3	4	5	8	9
5. EL MATRIMONIO ES LA MUERTE DEL AMOR	1	2	3	4	5	8	9
6. SE PUEDE SER FELIZ SIN TENER UNA RELACIÓN DE PAREJA	1	2	3	4	5	8	9
7. SEPARARSE O DIVORCIARSE ES UN FRACASO	1	2	3	4	5	8	9
8. NO IMPORTA EL MALTRATO EN LA PAREJA, SI HAY AMOR	1	2	3	4	5	8	9
9. SE PUEDE AMAR A DOS O MÁS PAREJAS AL MISMO TIEMPO	1	2	3	4	5	8	9
10. EL AMOR SOLAMENTE OCURRE UNA VEZ EN LA VIDA	1	2	3	4	5	8	9
11. LOS CELOS DEMUESTRAN AMOR	1	2	3	4	5	8	9
12. CUANDO LA GENTE SE ENAMORA, PIERDE LA RAZÓN	1	2	3	4	5	8	9
13. EL AMOR DE PAREJA GENERALMENTE ES UN SENTIMIENTO MUY DOLOROSO O MUY PLACENTERO	1	2	3	4	5	8	9

19. En escala de nada, poco o mucho ¿Qué tanto te disgustan las siguientes situaciones? LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA

	NADA	POCO	MUCHO	NS	NR
1. QUE EN ALGUNOS LUGARES SE PERMITA QUE SE CASEN HOMBRES CON HOMBRES O MUJERES CON MUJERES	1	2	3	8	9
2. QUE LOS PADRES EXIJAN A SU HIJA QUE SE CASE PORQUE VA A TENER UN HIJO	1	2	3	8	9
3. VER QUE UNA CHICA FUE MALTRATADA FÍSICAMENTE POR SU NOVIO O PAREJA SENTIMENTAL	1	2	3	8	9
4. SABER QUE UNA MUJER LE FUE INFIEL A SU ESPOSO, NOVIO O PAREJA SENTIMENTAL	1	2	3	8	9
5. VER QUE UNA PAREJA HOMSEXUAL SE BESA Y SE ABRAZA EN PÚBLICO	1	2	3	8	9
6. SABER QUE UN HOMBRE LE FUE INFIEL A SU ESPOSA, NOVIA O PAREJA SENTIMENTAL	1	2	3	8	9
7. QUE UN CHICO O CHICA SE CONVIERTA EN PADRE O MADRE A CORTA EDAD	1	2	3	8	9
8. QUE CUANDO UNA PAREJA SE CASA, SU RELACIÓN ES MENOS AMOROSA QUE ANTES	1	2	3	8	9
9. QUE UNA PAREJA CON HIJOS SE DIVORCIE O SE SEPARÉ	1	2	3	8	9
10. QUE ALGUIEN PRESIONE A SU PAREJA PARA TENER SEXO	1	2	3	8	9
11. QUE UNA PERSONA TRATE DE RETENER A SU PAREJA SENTIMENTAL CON CHANTAJES O AMENAZAS	1	2	3	8	9
12. SABER QUE UNA PAREJA SE MANTIENE UNIDA AUNQUE YA NO SIENTAN LA MISMA ATRACCIÓN SEXUAL DE ANTES	1	2	3	8	9
13. VER QUE UNA PERSONA CRÍTICA O SE BURLA DE SU PAREJA (NOVIO/A, ESPOSO/A, COMPAÑERO/A)	1	2	3	8	9
14. SABER QUE ALGUIEN SE CASÓ POR CONVENIENCIA, SIN AMOR	1	2	3	8	9
15. VER QUE UNA PAREJA HETEROSEXUAL SE ABRAZA Y SE BESA EN PÚBLICO	1	2	3	8	9
16. QUE UNA MUJER ACEPTÉ LAS INFIDELIDADES DE SU PAREJA	1	2	3	8	9

17. QUE UNA MUJER TENGA EXPERIENCIA SEXUAL ANTES DE CASARSE	1	2	3	8	9
18. QUE UN HOMBRE TENGA VARIAS PAREJAS AL MISMO TIEMPO	1	2	3	8	9
19. QUE UNA MUJER TENGA VARIAS PAREJAS AL MISMO TIEMPO	1	2	3	8	9
20. QUE UNA MUJER TENGA HIJOS FUERA DEL MATRIMONIO	1	2	3	8	9
21. QUE LOS HOMBRES NO PARTICIPEN EN LAS LABORES DOMÉSTICAS (LAVAR PLATOS, ROPA, BARRER, TRAPEAR, ETC.)	1	2	3	8	9
22. QUE UN HOMBRE TENGA HIJOS FUERA DEL MATRIMONIO	1	2	3	8	9
23. QUE TU PAREJA PUBLIQUE FOTOS CARÍOSAS CON SUS AMIGOS(AS) EN REDES SOCIALES	1	2	3	8	9

20. A continuación te voy a mostrar una lista de situaciones cotidianas que suelen generar discusiones, problemas o conflictos entre parejas. ¿Podrías decirme las tres situaciones más importantes que te llevarían a ti a reclamar, discutir o pelear con tu pareja? MUESTRE TARJETA 2. REGISTRE HASTA TRES RESPUESTAS Y ORDEN DE MENCIÓN

1. [.....] HACE COSAS QUE PUEDAN DAÑARME EMOCIONAL O FÍSICAMENTE	7. [.....] NO ME CONTESTA LLAMADAS O MENSAJES AL CELULAR O POR INTERNET RÁPIDAMENTE	13. [.....] NO CUMPLE LO QUE PROMETE
2. [.....] NO ME AYUDA A CUMPLIR CON MIS RESPONSABILIDADES	8. [.....] NO PASA SU TIEMPO LIBRE CONMIGO	14. [.....] HA TENIDO SEXO CON OTRA PERSONA
3. [.....] MIENTE SOBRE SUS ACTIVIDADES CON SU FAMILIA, TRABAJO O AMIGOS	9. [.....] ME MANDA MENSAJES DE TEXTO A CADA RATO	15. [.....] DESCONFÍA DE MI
4. [.....] NUNCA SIENTE CELOS	10. [.....] NO COMPARA LOS GASTOS COMUNES	16. [.....] NO TIENE GANAS DE TENER SEXO EN ALGUNAS OCASIONES
5. [.....] NO TIENE INTERÉS DE COMPROMETERSE EN UNA RELACIÓN DE LARGO PLAZO	11. [.....] ME PIDE ACLARACIONES SOBRE MIS AMIGOS/AS	17. [.....] ME CRITICA POR MI APARIENCIA FRENTE A AMIGOS, FAMILIARES O CONOCIDOS
6. [.....] HACE ESCENAS DE CELOS REPETIDAMENTE	12. [.....] TIENE OTRA RELACIÓN ROMÁNTICA O SALE CON OTRA PERSONA	18. [.....] SE DEJA INFLUIR POR SU FAMILIA EN SUS OPINIONES SOBRE MI

21. Del siguiente listado que te voy a mostrar, por favor dime.. ¿Has vivido alguna de estas situaciones? MUESTRE TARJETA 3

	SI	NO	NR
1. SENTIR QUE TE ATRAE UNA PERSONA DEL MISMO SEXO	1. SI	2. NO	9. NR
2. TENER SEXO OCASIONAL CON ALGUIEN QUE APENAS CONOCES O QUE NO ES TU PAREJA SENTIMENTAL	1. SI	2. NO	9. NR
3. BESAR APASIONADAMENTE A ALGUIEN QUE NO ES TU PAREJA SENTIMENTAL	1. SI	2. NO	9. NR

22. En una escala de del 1 al 5 donde 1 significa nada importante y 5 significa muy importante de acuerdo a tu experiencia ¿Qué tan importantes consideras las siguientes razones para terminar una relación de pareja? LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA

	NADA IMPORTANTE	2	3	4	MUY IMPORTANTE	NS	NR
1. NO PUEDO CONFIAR EN MI PAREJA	1	2	3	4	5	8	9
2. MI PAREJA CANCELA PLANES REPETIDAMENTE	1	2	3	4	5	8	9
3. MI PAREJA ME GUARDA SECRETO O ESCONDE INFORMACIÓN	1	2	3	4	5	8	9
4. YA NO ES FÍSICAMENTE ATRACTIVO PARA MI	1	2	3	4	5	8	9
5. MI PAREJA COMENZÓ A PRESTAR ATENCIÓN A OTRO HOMBRE O MUJER	1	2	3	4	5	8	9
6. NO TENEMOS INTERESES COMUNES	1	2	3	4	5	8	9
7. MI PAREJA TRATA DE CONTROLARME	1	2	3	4	5	8	9
8. MI PAREJA NO ESTÁ EN EL MOMENTO EN QUE LO NECESITO	1	2	3	4	5	8	9
9. MI PAREJA ES MUY CELOSA	1	2	3	4	5	8	9
10. MI PAREJA PASA MÁS TIEMPO CON SUS AMIGOS QUE CONMIGO	1	2	3	4	5	8	9
11. MI PAREJA ME HACE SENTIR MAL CONSTANTEMENTE	1	2	3	4	5	8	9
12. MI PAREJA ME HA INSULTADO VERBALMENTE EN MÁS DE UNA OCASIÓN	1	2	3	4	5	8	9
13. MI PAREJA ME HA AGREDIDO FÍSICAMENTE (GOLPEADO, AVENTADO, ETC.) EN MÁS DE UNA OCASIÓN	1	2	3	4	5	8	9
14. YA NO SIENTO AMOR POR MI PAREJA	1	2	3	4	5	8	9
15. MI PAREJA TUVO SEXO CON OTRA PERSONA	1	2	3	4	5	8	9

REDES SOCIALES

23. ¿Tienes celular o Smartphone?

1. SI, CELULAR CONVENCIONAL	2. SI, SMARTPHONE	3. NO TENGO NINGUNO	9. NR
-----------------------------	-------------------	---------------------	-------

24. ¿En cuáles redes sociales de internet participas? CIRCULE LAS QUE MENCIONE

1. FACEBOOK	3. TUENTI	7. NINGUNA → PASE A26
-------------	-----------	-----------------------

2. TWITTER	4. INSTAGRAM	8. OTRO(ESPECIFIQUE) _____	99. NR
25. Del siguiente listado que te voy a mencionar, por favor dime. ¿Alguna vez has realizado alguna de estas acciones?			
	SÍ	NO	NR
1. REVISAR LOS PERFILES EN REDES SOCIALES DE ALGUIEN QUE TE GUSTA PARA PODER ACERCARTE A ÉL O ELLA MÁS FÁCILMENTE	1. SÍ	2. NO	9. NR
2. REVISAR EL PERFIL DE LOS EX DE TU PAREJA PARA SABER SOBRE SU PASADO	1. SÍ	2. NO	9. NR
3. REVISAR QUIENES SON LOS AMIGOS DE TU PAREJA EN REDES SOCIALES Y LA MAYOR PARTE DE SU ACTIVIDAD EN REDES	1. SÍ	2. NO	9. NR
4. REVISAR EL PERFIL DE TUS EX PAREJAS PARA CONOCER A SU NUEVO NOVIO/A	1. SÍ	2. NO	9. NR
5. BLOQUEAR A ALGUIEN QUE TE ACOSA SENTIMENTAL O SEXUALMENTE POR REDES SOCIALES O MENSAJES AL CELULAR	1. SÍ	2. NO	9. NR
6. ESCRIBIR EN REDES SOCIALES QUE LO AMAS O LO EXTRAÑAS	1. SÍ	2. NO	9. NR
7. SENTIR CELOS POR ALGO QUE PUBLICA TU PAREJA O SUS AMIGOS EN REDES SOCIALES	1. SÍ	2. NO	9. NR
8. ENAMORARTE DE ALGUIEN QUE SOLO CONOCES EN INTERNET	1. SÍ	2. NO	9. NR
9. CAMBIAR TU ESTATUS SENTIMENTAL PARA PROVOCAR CELOS EN ALGUIEN	1. SÍ	2. NO	9. NR
10. PONER MÚSICA O POESÍA REFERENTE A TU PAREJA	1. SÍ	2. NO	9. NR
11. PUBLICAR FOTOS EMBARAZOSAS O COMPROMETEDORAS DE TU EXPAREJA	1. SÍ	2. NO	9. NR
26. En escala de nada, poco o mucho.. Si estás o estuvieras en una relación de pareja.. ¿Qué tanto te importa o te importaría..? LEA LAS OPCIONES			
	NADA	POCO	MUCHO
1. QUE TU PAREJA PUBLIQUE SU ESTADO SENTIMENTAL EN REDES SOCIALES	1	2	3
2. PUBLICAR TÚ, TU ESTADO SENTIMENTAL	1	2	3
3. DIFUNDIR FOTOS DE PAREJA EN REDES SOCIALES	1	2	3
27. En tu opinión, compartir contraseñas de redes sociales, correo electrónico o celulares en la pareja es principalmente.. LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA			
1. SIGNO DE AMOR Y CONFIANZA	3. MUESTRA DE DESCONFIANZA	8. NO SABE	
2. DESEO DE CONTROL	4. DISPOSICIÓN A COMPARTIR TODO	9. NO RESPUESTA	
28. ¿Alguna vez has descubierto algo que no esperabas con relación a tu pareja o pretendiente a través de redes sociales, mensaje s al celular o correos electrónicos?			
1. SÍ	2. NO → PASE A30	9. NR → PASE A30	
¿Qué descubriste? CIRCULE LAS QUE MENCIONE			
1. MENTIRAS	3. COQUETEOS CON OTROS(AS)	5. OTRO (ESPECIFIQUE) _____	
2. FOTOS COMPROMETEDORAS	4. INFIDELIDADES	9. NR	
30. En tu opinión, que tu pareja se interese por revisar tus mensajes en el celular, correo o redes sociales es una. LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA			
1. NECESIDAD DE LOS ENAMORADOS	3. INVASIÓN A LA INTIMIDAD	8. NO SABE	
2. DEMOSTRACIÓN DE INTERÉS	4. DESCONFIANZA	9. NO RESPUESTA	
EDUCACIÓN Y HÁBITOS			
31. ¿Actualmente estudias?			
1. SÍ	2. NO	9. NR	
32. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente? LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA			
1. SOLAMENTE ESTUDIAS	3. ESTUDIAS Y TRABAJAS REGULARMENTE	5. HA TRABAJADO ANTES, PERO AHORA ESTÁS SIN EMPLEO	7. NI ESTUDIAS NI TRABAJAS
2. SOLAMENTE TRABAJAS	4. PRINCIPALMENTE ESTUDIAS, AUNQUE TRABAJAS ESPORÁDICAMENTE (VACACIONES O CUANDO NECESITAS ALGO DE DINERO)	6. BUSCAS TU PRIMER EMPLEO	8. TE DEDICAS A LAS LABORES DEL HOGAR
			9. NR
33. ¿Con quién vives en la actualidad? LEA OPCIONES Y CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA			
1. CON MIS PADRES (PADRE Y/O MADRE, TUTORES, ETC.)	3. CON MIS PADRES Y PAREJA	5. CON AMIGOS/AS	
2. CON MI PAREJA	4. SOLO/A	6. CON OTROS FAMILIARES	9. NR
34. El tiempo libre o de ocio es el tiempo que nos queda después de trabajar, estudiar y cumplir otras obligaciones o responsabilidades en el hogar. De acuerdo con esto y en una escala de mucho, suficiente, poco o nada ¿Qué tanto tiempo libre consideras que tienes?			
1. MUCHO	2. SUFICIENTE	3. POCO	4. NADA
			8. NS
			9. NR

35. Independientemente de si vas a la iglesia o no, dirías que eres. LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA
 1. UNA PERSONA RELIGIOSA 2. UNA PERSONA POCO RELIGIOSA 3. UN ATEO CONVENCIDO → PASE A 37 8. NS 9. NR

36. ¿Qué religión practicas? CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA
 1. CATÓLICA 3. CRISTIANA 5. LA LUZ DEL MUNDO 7. OTRO (ESPECIFIQUE) _____
 2. PROTESTANTE 4. TESTIGOS DE JEHOVÁ 6. IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS (MORMONES) 99. NR

37. Actualmente estás.. LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA
 1. SOLTERO (A) 3. CASADO/A SÓLO POR EL CIVIL 5. CASADO/A POR EL CIVIL Y LA IGLESIA 7. SEPARADO/A
 2. VIVES EN UNIÓN LIBRE 4. CASADO/A SÓLO POR LA IGLESIA 6. DIVORCIADO/A 8. VIUDO/A 9. NR

38. De las situaciones siguientes ¿Cuál de ellas se parece más a la tuya.? LEA LAS OPCIONES, CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA
 1. VIVO EXCLUSIVAMENTE DE LOS INGRESOS DE MI FAMILIA 3. VIVO EXCLUSIVAMENTE DE LOS INGRESOS DE MI PAREJA 5. VIVO PRINCIPALMENTE DE MI INGRESOS 7. OTRO (ESPECIFIQUE) _____
 2. VIVO EXCLUSIVAMENTE DE MIS INGRESOS 4. VIVO PRINCIPALMENTE DE LOS INGRESOS DE MI FAMILIA 6. VIVO PRINCIPALMENTE DE LOS INGRESOS DE MI PAREJA 99. NR

39. ¿Tienes algún tipo de cuenta a tu nombre en algún banco o caja de ahorros?
 1. SÍ 2. NO 9. NR

40. ¿Cuántas personas viven en esta casa?
 [] PERSONAS 9. NR

41. ¿Esta casa es propia ó rentada?
 1. PROPIA 2. RENTADA 3. OTRO _____ 99. NR

DATOS SOCIOECONÓMICOS

1. Sexo (ANOTE SIN PREGUNTAR) 1. MASCULINO 2. FEMENINO 2. Edad [] AÑOS

3. ¿Eres la persona que aporta la mayor parte del ingreso en este hogar? 1. SÍ → PASE A 5 2. NO

4. Pensando en la persona que aporta la mayor parte del ingreso en este hogar, ¿Cuál fue el último año de estudios que completó? (ESPERE RESPUESTA Y PREGUNTE) ¿Realizó otros estudios? RECLASIFICAR EN CASO NECESARIO
 1. SIN ESCOLARIDAD 4. SECUNDARIA INCOMPLETA 7. CARRERA TÉCNICA 10. LICENCIATURA INCOMPLETA
 2. PRIMARIA INCOMPLETA 5. SECUNDARIA COMPLETA 8. PREPARATORIA INCOMPLETA 11. LICENCIATURA COMPLETA
 3. PRIMARIA COMPLETA 6. CARRERA COMERCIAL 9. PREPARATORIA COMPLETA 12. MAESTRÍA/DOCOTRADO

5. ¿Cuál fue el último grado que completaste en la escuela? (ESPERE RESPUESTA Y PREGUNTE) ¿Realizaste otros estudios? RECLASIFICAR EN CASO NECESARIO
 1. SIN ESCOLARIDAD 4. SECUNDARIA INCOMPLETA 7. CARRERA TÉCNICA 10. LICENCIATURA INCOMPLETA
 2. PRIMARIA INCOMPLETA 5. SECUNDARIA COMPLETA 8. PREPARATORIA INCOMPLETA 11. LICENCIATURA COMPLETA
 3. PRIMARIA COMPLETA 6. CARRERA COMERCIAL 9. PREPARATORIA COMPLETA 12. MAESTRÍA/DOCOTRADO

6. ¿A qué te dedicas?
 1. Patrón o empresario 4. Trabaja en el gobierno 7. Ama de casa 10. Desempleado
 2. Profesionista independiente 5. Trabaja en empresa privada 8. Estudiante 11. Otro _____
 3. Trabaja por su cuenta 6. Trabaja en el campo 9. Jubilado o pensionado

7. Ahora me voy a referir a tu vivienda. Me podría decir: ¿Cuál es el total de cuartos, piezas o habitaciones con que cuenta tu hogar? Por favor no incluyas baños, pasillos, patios y azoteas o terrazas? [] HABITACIONES

8. Contando todos los focos que utilizas para iluminar tu hogar, incluyendo los de techos, paredes y lámparas de buró o piso, dime ¿cuántos focos tiene tu vivienda? [] FOCOS

9. ¿El piso de tu hogar es tierra o firme de cemento, o de algún otro tipo de acabado?
 1. TIERRA O FIRME DE CEMENTO 2. OTRO MATERIAL

10. ¿Cuántos baños completos con regadera y w.c (excusado) hay para uso exclusivo de los integrantes de tu hogar?
 [] BAÑOS COMPLETOS

11. ¿En tu hogar cuentan con regadera funcionando en alguno de los baños?
 1. SÍ 2. NO

12. ¿Cuántos automóviles propios, excluyendo taxis tienen en el hogar? [] AUTOMOVILES

13. ¿En este hogar cuentan con estufa de gas o eléctrica?
 1. SÍ 2. NO

Muchas gracias, te quiero reiterar que la información que nos has proporcionado es confidencial, y si no tienes inconveniente te quiero solicitar tu nombre y teléfono para efectos de supervisión de este cuestionario.

Nombre: _____ Teléfono: _____

Yo entrevistador _____ número _____ declaro que seguí todas las indicaciones metodológicas para la selección de la muestra y que toda la información contenida en este cuestionario es verídica. Acepto que si existe algún dato falso en él, la empresa Berumen tome las medidas legales pertinentes. FIRMA DEL ENTREVISTADOR _____ FECHA DE ENTREVISTA [] - [] - [] 20[]

Bibliografía

- Abramson, K. y Leite, A. (2011). Love as a reactive emotion. *The Philosophical Quarterly*, 61 (245), 673-699.
- Abric, J. C. (2001). A structural approach to social representations. En K. Deaux y G. Philogène (Eds.), *Representations of the social*. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- Alberoni, F. (1991). *Enamoramiento y amor*. México: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1979).
- Arredondo, P. (2016). *Mediatización social. Poder, mercado y consumo simbólico*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Comunicación Social.
- Bachen, C. M. e Illouz, E. (1995). Imagining romance: Young people's cultural models of romance and love. *Critical Studies in Mass Communication*, 13 (4), 279-308. DOI: 10.1080/15295039609366983
- Barbalet, J. (Ed.). (2002). Introduction: Why emotions are crucial. *Emotions and sociology*. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- Barreto, N. y Tucherman, I. (2015) The science of love: Reflections about psychology of loving discourse in brazilian media. *Conference book of abstracts of the International conference "Materiality of love"*. Sosnowlec, Polonia, 2-3 de julio. Disponible en <https://materialityoflove.files.wordpress.com/2015/02/mol-book-of-abstracts-updated.pdf>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beall, A. E. y Sternberg, R. J. (1995). The social construction of love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12 (3), 417-438.

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, España: Paidós/El Roure. (Trabajo original publicado en 1990).
- Berger, L. E., McMakin, D. y Furman, W. (2005). The language of love in adolescence. En A. Williams y C. Thurlow (Eds.), *Communication in adolescence: Perspectives on language and social interaction in the teenage years*. New York, Estados Unidos: Peter Lang Publishing.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona, España: Ariel.
- Bericat, E. (1999). El contenido emocional de la comunicación en la sociedad del riesgo. Microanálisis del discurso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (87), 221-253.
- Bosch, E. (2004-2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Palma de Mallorca, España: Universidad de les Illes Balears.
- Brightman, E. S. (1945). *Una filosofía de los ideales*. México: Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras/Compañía General Editora S. A.
- Budgeon, S. (2008). Couple culture and the production of singleness. *Sexualities*, 11 (3), 301-325. DOI: 10.1177/1363460708089422
- Carrithers, M. (1995). *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid, España: Alianza Editorial.
- Cea D'Ancona, M. A. (2004). *Métodos de encuesta. Teoría y práctica*. Madrid, España: Síntesis.
- Chambers, D. (2013). *Social media and personal relationships. Online intimacies and networked friendship*. Londres, Inglaterra: Palgrave Macmillan.
- Cherlin, A. (2004). The deinstitutionalization of American marriage. *Journal of Marriage and Family*, 66, 848-861.
- Collignon Goribar, M. M. (2007). *Placer, orden, trascendencia y amor. Construcciones reflexivas juveniles en torno a la sexualidad y el SIDA*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Collignon Goribar, M. M. (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Comunicación y Sociedad* (16), 133-160, julio-diciembre, nueva época.

- Collignon Goribar, M. M. y Rodríguez Morales, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes mexicanos: tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo xx. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 262-315, colección Biblioteca Mexicana). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Nacional de Población-Conapo. (2012). Zona metropolitana de Guadalajara: grado de marginación urbana por AGEB, 2010. México. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/marginacion_urbana/AnexoA/Mapas/02_Zona_Metropolitana_de_Guadalajara.pdf
- Corona, S. (2006). *Querido novio. Cartas, escrituras y contextos culturales*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Editorial Universitaria.
- Corona, S. y De la Peza, C. (Coords.). (2007). *Un siglo de educación sentimental. Los buzones amorosos en México*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara/Universidad Veracruzana/Universidad Autónoma Metropolitana.
- D'Andrade, R. (1995). *The development of cognitive anthropology*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- D'Andrade, R. (2005). Some methods for studying cultural cognitive structures. En N. Quinn (Ed.), *Finding culture in talk. A collection of methods* (pp. 83- 104). Nueva York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- D'Andrade, R. y Strauss, C. (Comps.). (1992). *Human motives and cultural models*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- De Munck, V. y Kronenfeld, D. (2016). Romantic love in the United States. Applying cultural models theory and methods. *SAGE Open*, 6 (1). DOI: 10.1177/2158244015622797
- De Souza, A. (2006). Re-conceptualizing the mobile phone: From telephone to collective interface. *Australian Journal of Emerging Technologies and Society*, 4 (2), 108-127.
- Díaz de Rada, V. (2009). *Análisis de datos de encuestas: Desarrollo de una investigación completa utilizando SPSS*. Barcelona, España: Editorial Universitat Oberta de Catalunya.
- Durkheim, E. (2007). Juicios de valor y juicios de realidad. *Sociología y filosofía* (pp. 103-119). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila. (Trabajo original publicado en 1911).

- Elias, N. y Dunning, E. (1995). La búsqueda de la emoción en el ocio. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 83-115). México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1986).
- Ellison, N. B., Hancock, J. T. y Toma, C. L. (2012). Profile as promise: A framework for conceptualizing veracity in online dating self-presentations. *New Media & Society*, 14 (1), 45-62.
- Elster, J. (2002). *Alquimias de la mente. Las racionalidades y las emociones*. Barcelona, España: Paidós.
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona, España: Edicions Bellaterra
- Fehr, B. y Russell, J. A. (1991). The concept of love viewed from a prototype perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (3), 425.
- Ferrer, V., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología* (99), 7-31, julio.
- Fisher, H. (1992). *Anatomía del amor: historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona, España: Anagrama.
- Furman, E. (2002). The emerging field of adolescent romantic relationships. *Current Directions in Psychological Science*, 11 (5), 177-180.
- Gaitán, P. (2011). Reconsideraciones sobre Anthony Giddens. Una revisión contemporánea de los conceptos de dualidad de estructura, reflexividad moderna y relación pura. En J. Ramírez (Ed.), *Repensar a los teóricos de la sociedad*. Ocotlán, Jalisco: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de la Ciénega.
- García, A. (2013). Una lectura del amor desde la sociología: algunas dimensiones de análisis social. En *Sociológica*, 28 (80), 155-188, septiembre-diciembre.
- García, A. (2014). Dibujando los contornos del amor. Cuatro regiones científicas. Cuerpo y afectividad en las sociedades contemporáneas (pp. 81-130). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- García, A. (2015). El amor como problema sociológico. *Acta Sociológica* (66), 35-60, enero-abril.
- Geser, H. (2006). Is the cell phone undermining the social order? Understanding mobile technology in a sociological perspective. Zürich, Suiza: Universität Zürich. Disponible en http://geser.net/intcom/t_hgeser28.pdf

- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Giddens, A. (1991). *Modernidad tardía e identidad del yo*. Barcelona, España: Península.
- Goode, W. J. (1959). The theoretical importance of love. *American Sociological Review*, 24, 38-47.
- Gregg, M. (2013). Spouse-busting: Intimacy, adultery, and surveillance technology. *Surveillance & Society*, 11 (3), 301-310. Disponible en <http://www.surveillance-and-society.org>
- Gross, N. (2005). The detraditionalization of intimacy reconsidered. *Sociological Theory*, 23 (3), 286-311. DOI:10.1111/j.0735-2751.2005.00255.x
- Gross, N. y Simmons, S. (2002). Intimacy as a double-edged phenomenon? An empirical test of Giddens. *Social Forces*, 81 (2), 531-555.
- Habermas, J. (1994). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Haidt, J. (2003). The moral emotions. En R. J. Davidson, K. R. Scherer y H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 852-870). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press
- Haidt, J. (2007). The new synthesis in moral psychology. *Science*, 316(5827), 998.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona, España: Debate.
- Hampton, J. G. (2015) Love after materialism. *Conference book of abstracts of the international conference "Materiality of love"*. Sosnowlec, Polonia, 2-3 de julio. Disponible en <https://materialityoflove.files.wordpress.com/2015/02/mol-book-of-abstracts-updated.pdf>
- Hochschild, A. R. (2003). *The commercialization of intimate life. Notes from home and work*. California, Estados Unidos: California University Press.
- Holland, D. y Quinn, N. (1987). *Cultural models in language and thought*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Hutcherson, C. A. y Gross, J. J. (2011). The moral emotions: A social-functionalist account of anger, disgust, and contempt. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100 (4), 719-737.

- Illouz, E. (2007). *Redes románticas. Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (pp. 161-237). Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Interactive Advertising Bureau-IAB México. (2016a). Consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos. Disponible en <http://www.iab-mexico.com/estudios/consumo-medios-2016-infografia/.com>
- Interactive Advertising Bureau-IAB México. (2016b). Consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos. Disponible en <http://www.iabmexico.com/estudios/consumo-medios-2016-segmento-adolescentes>
- Jakobson, R. (1975) Lingüística y poética. *Ensayos de lingüística general* (pp. 347-395). Barcelona, España: Editorial Seix Barral. (Trabajo original publicado en 1960).
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici *Psicología Social II*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Jodelet, D. (2008). Social representations: The beautiful invention. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38 (4), 411-430, diciembre.
- Jónasdóttir, A. (2011). ¿Qué clase de poder es “el poder del amor”? *Sociológica*, 26 (74), 247-273.
- Jónasdóttir, A. y Ferguson, A. (Eds). (2014). *Love. A question for feminism in the twenty-first century*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Kauffman, J. C. (2012). *Love online*. Malden, Estados Unidos: Polity Press.
- Kemper, T. (2006). Power and status and the Power-Status Theory of Emotions. En J. E. Stets y J. H. Turner (Eds.), *Handbook of the sociology of emotions* (pp. 87-112). Nueva York, Estados Unidos: Springer.
- Kövecses, Z. (1988). *The language of love. The semantics of passion in conversational English*. Lewisburg, Estados Unidos: Bucknell University Press.
- Kövecses, Z. (1991). A linguist's quest for love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 77-91.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor. A practical introduction*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.

- Lakoff, G. (1993). Contemporary theory of metaphor. En A. Ortony (Ed.), *Metaphor and thought* (pp. 202-251). Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Lasén, A. (2009). Tecnologías afectivas: de cómo los teléfonos móviles participan en la constitución de subjetividades e identidades. En G. Gatti, I. Martínez de Albéniz y B. Tejerina (Eds.), *Tecnología, cultura experta e identidad del conocimiento* (pp. 215-248). Bilbao, España: Universidad de País Vasco.
- Lasén, A. (2014). Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja. *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades* (pp. 19-35). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Luckmann, T. (2000). Comunicación moral e instituciones intermediarias en las sociedades modernas. Texto inédito presentado como conferencia magistral el 15 de mayo en la Universidad de Santiago, Chile. Disponible en <http://papers.uab.cat/article/view/v62-luckmann/pdf-es>
- Määttä, K. y Uusiautti, S. (2013). *Many faces of love*. Países Bajos: Sense Publishers.
- Marcial, R. (2013). ¿Por amor y por placer sexual? Disputas, acuerdos y poder en socialidades socio sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara. En Z. Rodríguez y T. Rodríguez (Coords.), *Socialidades y afectos. Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas* (pp.59-84). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Marina, J. A. y López Penas, M. (2001). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona, España: Anagrama. (Trabajo original publicado en 1999).
- McRobbie, A. (2009). *The aftermath of feminism: Gender, culture and social change*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Moll, J., De Oliveira-Souza, R., Moll, F. T., Ignácio, F. A., Bramati, I. E., Caparelli-Dáquer, E. M. y Eslinger, P. J. (2005). The moral affiliations of disgust: A functional MRI study. *Cognitive and Behavioral Neurology*, 18 (1), 68-78.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul. (Trabajo original publicado en 1961).
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250

- Moscovici, S. (2001). Why a theory of social representations? En K. Deaux y G. Philogène (Eds.), *Representations of the social*. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- Nehring, D. (2014). Love matters: Couple relationships among young female professionals from Mexico City. En D. Nehring, E. Alvarado y R. Esteinou (Eds.), *Intimacies and cultural change: Perspectives on contemporary Mexico*. Inglaterra: Aschgate.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Madrid, España: Paidós.
- Ortony, A., Clore, G. y Collins, A. (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid, España: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1988).
- Pascoe, C. J. (2010) Intimacy. En M. Ito, S. Baumer, M. Bittanti, D. Boyd, R. Cody, B. Herr-Stephenson, H. A. Horst, P. G. Lange, D. Mahendran, K. Z. Martinez, C. J. Pascoe, D. Perkel (Eds.), *Out, messing around, and geeking out: Kids living and learning with new media* (pp. 117-148). Cambridge, Estados Unidos: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Pérez, R. (2004). El discurso y el saber amoroso. Figuras y tópicos sobre el amor en epístolas juveniles zamoranas. En Z. Rodríguez Morales (Coord.), *Culturas amorosas. Prácticas y discursos* (pp. 84-100). Zapopan, México: Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Quinn, N. y Holland, D. (1987). Culture and cognition. En D. Holland y N. Quinn (Comps.), *Cultural models in language and thought* (pp. 3-40). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Reguillo, R. (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En G. Medina (Comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Reig, D. y Vélchez, L. F. (2013). Los adolescentes españoles en la era 2.0. *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas* (pp. 91-212). Madrid, España: Telefónica Fundación/Fundación Encuentro.
- Rodríguez Morales, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud.

- Rodríguez Morales, Z. (2014). Socialización, valores y emociones en torno al amor y la sexualidad en dos generaciones de mujeres. En A. J. Cuevas (Ed.), *Familia, género y emociones: una aproximación interdisciplinaria* (pp. 39-72). México: Universidad de Colima/Juan Pablos Editores.
- Rodríguez Morales, Z. y Rodríguez Salazar, T. (2016). Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional. *Intersticios Sociales* (11), 1-34, marzo-agosto. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- Rodríguez Salazar, T. (2001). *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Rodríguez Salazar, T. (2006). Ideales sobre la familia en jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara. En M. Vizcarra y A. Fernández (Comps.), *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud* (pp. 73-96). Guadalajara, México: Instituto Jalisciense de la Juventud.
- Rodríguez Salazar, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers. Revista de Sociología* (87), 143-159. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rodríguez Salazar, T. (2009). *Vidas deseables. Cartografías de deseos y valores en jóvenes*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Salazar, T. (2012). El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas. *Culturales*, 8 (15), 155-180, enero-junio. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-11912012000100007&script=sci_arttext
- Rodríguez Salazar, T. (2013). Convergencias conceptuales entre las representaciones sociales y los modelos culturales. *Revista CES Psicología*, 6 (I), 77-103.
- Rodríguez Salazar, T. (2014). *Encuesta sobre representaciones y prácticas en torno al amor y la pareja en jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara. Base de datos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Salazar, T. (Coord.). (2016a) *Representaciones mediáticas del amor, el sexo y el poder femenino. Seis estudios de caso*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

- Rodríguez Salazar, T. (2016b). Representaciones y prácticas de relación de pareja de jóvenes de Guadalajara, Jalisco, México. En O. López y R. Enríquez (Coords.), *Cartografías emocionales: las tramas de la teoría y la praxis* (pp. 169-188, vol. 2, colección Emociones e interdisciplina). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Iztacala/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Rodríguez Salazar, T. (2016c). Tecnologías afectivas e imaginario romántico. Ponencia presentada en el V Coloquio de Investigación "Las emociones en el marco de las ciencias sociales. Perspectivas interdisciplinarias". Departamento de Estudios Socioculturales, 22-23 de septiembre. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Iztacala (Material inédito).
- Rodríguez Salazar, T. y Pérez, R. (2007). Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos. En R. Luna y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones* (pp. 173-217). Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados/Universidad Nacional de Córdoba/Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Salazar, T. y Rodríguez Morales, Z. (2013). El amor como emoción y sentimiento en discursos grupales de jóvenes y adultos. En Z. Rodríguez y T. Rodríguez (Coords.), *Socialidades y afectos. Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas* (pp. 21-58). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Salazar, T. y Rodríguez Morales, Z. (2016) El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y Sociedad* (25), 15-41, nueva época. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rosewarne, L. (2016). *Intimacy on the internet: Media representations of on-line connections*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Rozin, P., Lowery, L., Imada, S. y Haidt J. (1999). The CAD triad hypothesis: A mapping between three moral emotions (contempt, anger, disgust) and three moral codes (community, autonomy, divinity). *Journal of Personality and Social Psychology*, 76 (4), 574-586.
- Seidman, S. (1991). *Romantic longings: Love in America, 1830-1980*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

- Selterman, D. y Koleva, S. (2015). Moral judgment of close relationship behaviors. *Journal of Social and Personal Relationships* 32 (7), 922-945. DOI: <http://doi.org/10.1177/0265407514554513>
- Serbia, J. M. (2007). Diseño, muestro y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, IV (7), 133.
- Serrano-Puche, J. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar*, xxiv (46), 19-26.
- Shweder, R. A., Much, N. C., Mahapatra, M. y Park, L. (1997). The “Big Three” of morality (autonomy, community, divinity) and the “Big Three” explanations of suffering. En A. Brandt y P. Rozin (Eds.), *Morality and health* (pp. 119-169). Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, V. H. (2014). Comportamiento amoroso de pareja: mitos y paradojas románticas. Un estudio comparativo entre Brasil y España. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Complutense de Madrid, España. Disponible en <http://eprints.ucm.es/25231/1/T35350.pdf>
- Simon, V., Bouchey, H. y Furman, W. (2000). The social construction of adolescents’ representations of romantic relationships. En S. Larose y G. M. Tarabulsky (Eds.), *Attachment and development* (vol. 2: Adolescence). Quebec, Canadá: Les Presses de l’Université du Québec. Disponible en <http://www.du.edu/ahss/psychology/relationship-center/media/documents/publications/simon-bouchey-furman-2000.pdf>
- Singer, I. (1999). *La naturaleza del amor. De Platón a Lutero*. Tomo 1. México: Siglo XXI.
- Skovbjerg, C. (2015). Substituting bodies-Mediation of love and eroticism in the love letter and new media. Conference book of abstracts of the International conference “Materiality of love”. Sosnowlec, Polonia, 2-3 de julio. Disponible en <https://materialityoflove.files.wordpress.com/2015/02/mol-book-of-abstracts-updated.pdf>
- Solomon, R. C. (1973). Emociones y elección. En C. Calhoun y R. C. Solomon (Comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica* (pp. 321-342). México: Fondo de Cultura Económica.
- Sternberg, R. J. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona, España: Paidós.

- Strauss, C. (2005). Analyzing discourse for cultural complexity. En N. Quinn (Ed.), *Finding culture in talk. A collection of methods* (pp. 203-242). Nueva York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Strauss, C. y Quinn, N. (1997). *A cognitive theory of cultural meaning*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Suler, J. (2003). The psychology of the text relationships. *Online counseling: A handbook for mental health professionals*. Londres, Inglaterra: Academic Press.
- Suler, J. (2004). The online desinhibition. *Cyberpsychology & Behavior*, 7 (3), 321-325. Nueva York, Estados Unidos: Mary Ann Liebert, Inc.
- Swidler, A. (2001). *Talk of love. How culture matter*. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Taylor, A. S. y Harper, R. (2003). The gift of the gab?: A design oriented sociology of young people's use of mobiles. *Computer Supported Cooperative Work (CSCW)*, 12 (3), 267-296.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, España: Paidós.
- Tugendhat, E. (1997). *Lecciones de ética*. Barcelona, España: Gedisa.
- Turner, J. (2002). *Face-to-face. Towards a general sociological theory of interpersonal behavior*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Vicente, A. (2015). La sexualidad es ineludible: hoy el sexo precede al amor. *El País*. Disponible en http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/26/actualidad/1427384053_822164.html
- Wright, P. (2009). Sexual socialization messages in mainstream entertainment mass media: A review and synthesis. *Sexuality & Culture*, 13 (4), 181-200. DOI: 10.1007/s12119-009-9050-5.
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9 (1), 1-15.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (2), 263-267.
- Young, B. J., Furman, W. y Laursen, B. (2011). Models of change and continuity in romantic experiences. En F. D. Fincham (Ed.), *Romantic relationships in emerging adulthood* (pp. 44-66). Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Índice de Tablas

Tabla 1. Datos demográficos y de pareja de la muestra estudiada	29
Tabla 2. Jóvenes que han estado enamorados, por grupos de edad*** (porcentajes)	33
Tabla 3. Jóvenes que tienen actualmente una pareja, por grupos de edad*** (porcentajes)	34
Tabla 4. Jóvenes que han tenido relaciones de pareja anteriormente, por grupos de edad y sexo*** (porcentajes)	34
Tabla 5. Comportamientos de exploración y experimentación, según sexo (porcentajes y casos)	36
Tabla 6. Porcentaje de jóvenes que han tenido experiencias de conyugalidad (vivir con una pareja por más de tres meses), por grupos de edad*** y niveles socioeconómicos***	37
Tabla 7. Opinión sobre si es necesario que exista un sentimiento de amor para tener relaciones sexuales, por sexo*** (porcentajes)	39
Tabla 8. Preferencia por formas de vida en el futuro, independientemente de la situación actual (porcentajes y casos)	43
Tabla 9. Preferencia por relación de pareja corta vs. relación estable, según sexo** (porcentajes)	44
Tabla 10. Cualidades más importantes que debe reunir una persona para tener con ella una relación estable o de larga duración (respuesta múltiple) (porcentajes)	47
Tabla 11. Cualidades más importantes que debe reunir una persona para tener con ella una relación de corta duración (respuesta múltiple) (porcentajes)	48
Tabla 12. Niveles de importancia atribuidos a aspectos que contribuyen a la felicidad en la pareja (porcentajes)	50
Tabla 13. Aspectos muy importantes que contribuyen a la felicidad en la pareja, por sexo (porcentajes)	53

Tabla 14. Los mitos románticos	54
Tabla 15. Posición de acuerdo con creencias que remiten a mitos románticos (porcentajes y casos)	55
Tabla 16. Situaciones más importantes para reclamar, discutir o pelear en pareja (porcentajes y casos)	62
Tabla 17. Situaciones más importantes para reclamar, discutir o pelear en pareja, por sexo (porcentajes)	67
Tabla 18. Razones para terminar una relación de pareja (porcentajes)	68
Tabla 19. Razones muy importantes para terminar una relación de pareja, por sexo (porcentajes)	70
Tabla 20. Niveles de disgusto moral frente a situaciones y acciones que involucran a terceros (porcentajes)	72
Tabla 21. Niveles de disgusto moral al ver que una chica fue maltratada físicamente por su novio o pareja sentimental, según sexo*** (porcentajes)	76
Tabla 22. Niveles de disgusto moral frente a que alguien presione a su pareja para tener sexo, según sexo*** (porcentajes)	77
Tabla 23. Niveles de disgusto moral frente a que una persona trate de retener a su pareja sentimental con chantajes o amenazas, según sexo** (porcentajes)	77
Tabla 24. Niveles de disgusto moral al ver que una persona crítica o se burla de su pareja (novio/a, esposo/a, compañero/a), según sexo*** (porcentajes)	78
Tabla 25. Niveles de disgusto moral al saber que una mujer le fue infiel a su esposo, novio o pareja sentimental, según sexo*** (porcentajes)	79
Tabla 26. Niveles de disgusto moral al saber que un hombre le fue infiel a su esposa, novia o pareja sentimental, según sexo** (porcentajes)	79
Tabla 27. Niveles de disgusto moral frente a que una mujer acepte las infidelidades de su pareja, según sexo** (porcentajes)	79
Tabla 28. Niveles de disgusto moral frente a que un hombre tenga varias parejas al mismo tiempo, según sexo*** (porcentajes)	80

Tabla 29. Niveles de disgusto moral frente a que una mujer tenga varias parejas al mismo tiempo, según sexo*** (porcentajes)	81
Tabla 30. Niveles de disgusto moral al saber que alguien se casó por conveniencia, sin amor, según sexo* (porcentajes)	81
Tabla 31. Niveles de disgusto moral frente a que una pareja con hijos se divorcie o se separe, según sexo*** (porcentajes)	82
Tabla 32. Niveles de disgusto moral frente a que los hombres no participen en las labores domésticas (lavar platos, ropa, barrer, trapear, etc.), según sexo*** (porcentajes)	82
Tabla 33. Niveles de importancia sobre publicar estado sentimental y fotos en redes sociales (porcentajes)	88
Tabla 34. Jóvenes que descubrieron algo que no esperaban en plataformas de internet (porcentajes y casos)	89
Tabla 35. Tipos de descubrimientos no esperados en plataformas de internet (porcentajes y casos)	90
Tabla 36. Jóvenes que han bloqueado a alguien que lo acosa sentimental o sexualmente por redes sociales o mensajería instantánea, por grupos de edad* (porcentajes)	91
Tabla 37. Comportamientos románticos, de vigilancia o exhibición en redes sociales (porcentajes y casos)	103
Tabla 38. Jóvenes que han revisado los perfiles de alguien que les gusta para facilitar un encuentro, por grupos de edad*** (porcentajes)	107
Tabla 39. Jóvenes que han revisado quienes son los amigos de su pareja en redes sociales y la mayor parte de su actividad en redes, por grupos de edad* (porcentajes)	107
Tabla 40. Jóvenes que han revisado el perfil de sus ex parejas para conocer a su nuevo novio/a (porcentajes y casos)	108
Tabla 41. Opinión sobre qué significa compartir contraseñas en redes sociales, correo electrónico o celulares con la pareja (porcentajes y casos)	110
Tabla 42. Opiniones sobre que la pareja se interese por revisar tus mensajes al celular, correo o redes sociales, por niveles socioeconómicos*** (porcentajes)	110

El amor y la pareja.
Nuevas rutas en las representaciones
y prácticas juveniles
se terminó de imprimir en junio de 2017
en los talleres de Pandora Impresores S.A. de C.V.
Caña 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Diseño:
Verónica Segovia González
Corrección:
Norma Atilano Casillas